

Manuscrito dictado por  
D. Ant<sup>o</sup>. Martín Villa, Rector  
que fue de la Universidad de Sevilla,  
a su discípulo Rosario García G.  
Directora de la Normal de Córdoba,  
de cuya propiedad es,





Fines del siglo 10.

Por D. Ant<sup>o</sup> Marti  
V. M.

Propiedad de Rosario  
g<sup>a</sup> Directora de la Nor-  
mal de Córdoba

Sancho el Mayor, rey de Navarra, casado  
con D.<sup>a</sup> Nuña o D.<sup>a</sup> Mayor hermana del  
rey de Castilla - D.<sup>m</sup> García, rey de Castilla  
soltero - Bermudo 3.<sup>o</sup>, rey de Leon, ultimo de  
la dinastia cantabrica, sin hijos - proyecto  
de casamiento del rey de Castilla con una prin-  
cesa de Leon - satisfaccion de todos los reyes -  
D.<sup>m</sup> García pasa a Leon - cuando oraba en el  
templo fue asesinado por dos grandes cas-  
tellanos, desterrado de Castilla - muere este  
principe sin casarse - sucede en Castilla San-  
cho el Mayor por los derechos de su mujer  
D.<sup>a</sup> Nuña, lo cual prueba que las hembras  
tenian derecho a la corona. - Sancho el ma-  
yor al morir, divide su reino - dio la Navar-  
ra a su primojenito D.<sup>m</sup> García y Castilla  
a su hijo Fernando, 1.<sup>o</sup> de este nombre, llamado



Después el Magna o grande. El rey de Casti-  
lla casa con D.<sup>a</sup> Sancha, hermana de Bermu-  
do 3.<sup>o</sup> tiene guerra con los moros y aumenta  
su territorio con la Galicia y el Portugal. la  
tiene con su hermano García, y ultimamente  
con su cuñado Bermudo; porque entrambos  
pretendian que unos pueblos pertenecian a  
Castilla o a Leon se dió una batalla en que  
pereció Bermudo: el rey de Castilla recoge  
el cadáver, lo lleva él mismo a Leon, y después  
de darle sepultura, es reconocido por el gran-  
des rey de Leon, como marido de D.<sup>a</sup> San-  
cha; lo cual es otra prueba del derecho de  
las hembras a la sucesion de la corona y de  
la preferencia dada a la sucesion directa.  
Fernando, después de un reinado gloriosi-  
simo, murió y cometió el mismo yerro  
que su padre dividiendo mas sus estados:  
dió la Castilla a su hijo Sancha; Leon a su  
hijo Alonso y Galicia y Portugal a su hijo  
García: el señorío o infantazgo de Zamora



3  
a su hija Urraca y el de Goro a su hija Elvira.  
Disgusto y desavenencias de Sancho rey de  
Castilla = guerra y destronamiento de su hermano  
Alonso, rey de Galicia = agregacion de Galicia a  
Castilla = guerra con D.<sup>n</sup> Alonso 6.<sup>o</sup> rey de Leon =  
dos batallas = exito de la 1.<sup>a</sup> contrario a D.<sup>n</sup>  
Sancho, y de la 2.<sup>a</sup> contrario a D.<sup>n</sup> Alonso, que  
es destronado y se refugia a la corte del rey  
moro de Toledo = agregacion de Leon a Castilla.  
D.<sup>n</sup> Sancho pone sitio a Zamora = estrecha la  
plaza = traicion de Bellido Dolfon = muerte  
alevosa del rey D.<sup>n</sup> Sancho = D.<sup>a</sup> Urraca, sa-  
biendo el caso por Bellido, da secreto aviso a  
su amado hermano Alonso, refugiado en  
Toledo = perplexidad de Alonso = los razones  
triunfa el agradecimiento = da cuenta al  
rey moro = concierto con el = pasa a Bur-  
gos = situacion de los grandes = juramento  
que querian exigirle = se atreve el Cid  
a exigirselo en la Iglesia de Sta Gadea o  
Sta Agueda de Burgos = exige el juramento



<sup>14.</sup>  
hasta por tres veces enojó del rey D.<sup>no</sup> Alonso  
destierra al Cid=este, aunque desterrado  
pelea con los moros y con los auxilios del  
rey conquista á Valencia que conserva ha-  
sta su muerte y despues pierde su muger  
D.<sup>a</sup> Jimena= Historia del rey D.<sup>no</sup> Alonso  
el 6.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup> sosiega la tierra y cumple sus  
pactor, dando auxilio al rey moro de  
Toledo, contra Abenamet, rey de Sevilla  
que es vencido y recibe las condiciones  
del vencedor. Alonso vuelve á sus tier-  
ras= muere el rey moro de Toledo y  
concluyen los comprios del rey D. Alonso  
10= 2.<sup>o</sup> desavenencia de D.<sup>no</sup> Alonso con  
los reyes de Toledo= invasion y con-  
quista de la ciudad y ruina de To-  
ledo, hechas en tres años por el rey de  
Castilla y Leon. D.<sup>no</sup> Alonso traslada la  
corte á Toledo, capital que habia sido  
de la monarquia visigoda y toma el



5

título de emperador: fronteras de Castilla y  
Leon: el Gajo, la Sierra Morena y los montes de  
Cuenca: B desgracias del rey D.<sup>n</sup> Alonso = 1<sup>a</sup> bata-  
lla de Zalaca á dos leguas de Badajoz = venida  
de los almoravides á España con su rey Jusuf  
ben Garfin, llamado por el rey de Sevilla Aben-  
nabet para componer sus disensiones con el  
rey de Granada: Jusuf, después de algunos ar-  
reglos con los principes moros, resuelve pelear  
con los reyes cristianos: Alonso 6<sup>o</sup> le sale al  
encuentro con un poderoso ejército y se da  
la batalla en Zalaca = heroísmo del rey cris-  
tiano = su ventaja en la pelea = los almoravides  
acometen el ala donde estaba el rey: la desba-  
tatan y Alonso con muy pocos caballeros se refu-  
gia en Toledo: horrible mortandad de los cris-  
tianos: los almoravides quedan también muy  
quebrantados: Jusuf no se atreve á sitiar á To-  
ledo: resuelve contra los reyes moros: destrona á  
Abenavet, rey de Sevilla y á otros reyes moros.  
Deja enseñoreados á los almoravides de las mo-



88  
narguias árabes, y se vuelve al Africa: los al-  
moravides ponen sitio á una plaza de Cata-  
luna que no pueden tomar, sin embargo de  
sus esfuerzos, por los auxilios que á la plaza  
dio el rey de Castilla. 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> Desgracia de D.<sup>n</sup> Al-  
onso: batalla de Ucles: D.<sup>n</sup> Alonso fue seis veces  
casado: Tuvo de una de sus mugeres á D.<sup>na</sup> Or-  
cas, y cuando el rey de Sevilla partió destro-  
nado al Africa, haia una de sus hijas fue  
llevada por los caballeros cristianos á la corte  
de Toledo: allí se convirtió á la fe católi-  
ca, recibió el bautismo y estando el rey  
D.<sup>n</sup> Alonso viudo, casó con él y de este  
matrimonio nació D.<sup>n</sup> Lanchó, único varón  
que tuvo D.<sup>n</sup> Alonso: Puso la orden á su  
vali que haga guerra al rey de Castilla.  
El vali reúne un poderoso ejército y con-  
tra él, salió otro castellano, cuyo mando  
dio el rey á un grande, encomendándole  
el cuidado de su hijo que, aunque muy joven



quiso que se hallase en esta guerra: los ejérci-  
tos se alistaron en Ucles; se dió una reñida  
y porfiada batalla en la qual triunfaron  
completamente los almoravides, y pereció  
el infante D.<sup>n</sup> Rancho, cuya perdida lloró su  
padre. 5.<sup>o</sup> D.<sup>n</sup> Alonso anciano pensó en asegu-  
rar su reino contra las terribles invasiones  
de los almoravides: habia casado su hija  
Urraca con D.<sup>n</sup> Ramon Borgoñon, hijo de los  
condes de Barcelona, de cuyo matrimonio na-  
ció un hijo que llamaron Alonso, 7.<sup>o</sup> de este  
nombre, y primer vástago de la dinastía  
Borgoñona. Por muerte de D.<sup>n</sup> Ramon trató  
Alonso 6.<sup>o</sup> de casar á su hija Urraca viuda,  
con Alonso de Aragon llamado el batallador.  
Este principe guerrero pareció á D.<sup>n</sup> Alonso  
el mas apto para defender de los moros  
la corona de Castilla: poco despues murió el  
rey: D.<sup>a</sup> Urraca reina de Castilla y Leon de ra-  
venencia, con su marido: vivieron casi sepa-  
rados y D.<sup>a</sup> Urraca no tuvo mas gloria que



8  
haber sido madre del grande Alonzo 7.<sup>o</sup>  
quien pararon las coronas de Castilla y Leon  
por muerte de D.<sup>a</sup> Urraca: Alonzo 1.<sup>o</sup> rey de Cas-  
tilla y Leon: conquistó de este principe - huió  
su expediciones contra los arábes - condujo su  
tropas hasta los puertos de Andalucía - taló  
los campos de los reinos de Cordoba, Jaen y  
Sevilla: volvia cargado de despojos a Toledo  
tomó nombre de emperador; porque obligó  
a los moros y cristianos de España a que  
reconocieran en él la superioridad. Des-  
pues de un reinado gloriosísimo, le acompe-  
tieron unas calenturas en su decimo cuar-  
ta expedicion: le condujeron a Toledo y  
en el exceso de la fiebre, le sentaban debajo  
de una encina donde solo pedia a Dios vi-  
da y fuerzas para acabar con los arábes: en-  
tró en Toledo y murió a los tres dias: como-  
tuvo el yerro comun a todos los grandes prin-  
cipes de dividir el reino entre sus hijos: De-  
la Castilla a Sancho llamado el deseado



9  
Leon á su hijo Fernando, 2º de este nombre.  
Así volvieron á dividirse estas dos coronas.  
Historia de Castilla. Sancho el descaído: es-  
peranzas concebidas de este monarca here-  
dedo de las virtudes y de las excelentes  
dotes de su padre: muerte temprana de  
él á poco mas de un año - la corona recae  
en su hijo. Alonso 8º de Castilla, llamado el nob-  
le. Alonso 8º rey de Castilla: menor edad de  
este príncipe: agitada y turbulenta por la  
ambición de los grandes que se disputaban  
el gobierno de la monarquía, durante la  
tutela de este príncipe: llega á la edad  
competente y toma las riendas del gobier-  
no. Sucesos contemporáneos de Marruecos:  
una tribu, llamada de los almohades, ma-  
lamítica y feroz que los almoravides domi-  
na en Africa, destrona la dinastía de los  
almoravides y toma por rey á su jefe Ja-  
cob, apellidado Almanzor por sus victorias

Victorias en Africa. Los reyes moros de E.  
para mal avenidos entre si y cansados  
de la dominacion de los almoravides, llaman  
en su auxilio, como hicieron sus antepasados,  
a los almohades. Almanzor para a Espa-  
ña con un poderoso ejército y decide hacer  
guerra a los cristianos: se prepara y sale al  
encuentro con otro ejército. Alonso 2.º Batalla  
de Alarcón, infamante para el ejército cristia-  
no, que peleó con arrojó y denudas y que-  
do muerto casi todo en el campo: el rey D.  
Alonso, viendo al derrebre, quiso pelear y  
morir; pero los grandes le obligaron a reti-  
rarse a Toledo con muy poca gente. Facus-  
Almanzor debilitado, vuelve al Africa, de-  
jando el mando a sus valles: los almoha-  
des dominan en España. Alonso 3.º con una  
constancia admirable, procura reparar sus  
pérdidas, y se prepara durante siete años  
a probar la suerte de las armas. Invitación



que hace à todo lo principes y caballeros cris-  
tianos de Europa para ayudarle en esta  
guerra Santa el arzobispo de Toledo D.  
Rodrigo Jimenez de Rada para à Italia  
y consigne de la Santidad del Papa Pio-  
cencio 3.<sup>o</sup> una bula, concediendo à todo  
los principes y caballeros cristianos que  
acudiesen à esta guerra de España la mis-  
ma indulgencia que estaban concedida  
à los caballeros cruzados que partian à la  
conquista de Jerusalem: por esta causa los  
principes cristianos españoles y muchos ca-  
balleros estrangeros se presentaron al rey D.  
Alonso, ofreciendo su servicio: se formó un  
poderoso ejército con el qual salió el rey  
à campaña: paso de la Sierra Morena  
el arzobispo D.<sup>n</sup> Rodrigo llevaba la cruz  
al lado del rey: el ejército confesó y co-  
mulgó: llegado que hubo à lo mas alto  
de la Sierra se encontró el ejército en una  
angostura, donde <sup>periclitó,</sup> hubiera, si milagrosamente

12  
no hubiera hallado salida. Un pastor desconocido se presenta al rey y le enseña el desfiladero por donde pueden salir: el pastor desapareció y piadosamente se cree fue una aparición de S.<sup>a</sup> Pedro Labrador. El ejército se situó en una posición conveniente en el sitio de las Navas de Tolosa, no lejos del camino real de Andalucía: la batalla se dió con la morisma y fue de las mas memorables y gloriosas que se dieron contra los árabes. Los cristianos hicieron prodigios de valor: la mortandad de los moros fue espantosa, y solo pudo salvarse con su escolta el rey de los almohades; el arzobispo no se separó del lado del rey y la Cruz episcopal que la llevaba un Canonigo, atravesó todo el campo enemigo por entre picas y zactus sin haber recibido lesión alguna. La pérdida de los cristianos fue poca en comparación a la del enemigo. Las consecuencias de la victoria fueron inmensas: el poder de



Los árabes decuyó para no levantarse mas:  
 2.º el territorio de Castilla se extendió has-  
 ta los montes Marianos, y esta guerra  
 quedó abierta para las nuevas empresas  
 de los reyes de Castilla, contra las Anda-  
 lucías dominadas por los árabes: 3.º faci-  
 lito la conquista de Cuenca que hizo fe-  
 lizmente el rey D.º Alonso; y 4.º para per-  
 petuar la gloria y el milagro de esta vic-  
 toria, se instituyeron por bulas pontificias  
 unas fiestas, llamadas, el Triunfo de la  
 Cruz, que celebran todas las iglesias de  
 España el día 16 de Julio, aniversario  
 de esta batalla. En el camino real de  
 Andalucía á la subida de la Sierra  
 Morena, hay unas casas que se lla-  
 man las Navas de Tolosa en memoria  
 de esta jornada. Se atribuye á este  
 rey una pasión criminal á una judía  
 llamada Paquel; pero los críticos de

mejor nota han probado con documentos  
individuales la falsedad de esta colum-  
nia; consta, si, que este gran monarca  
tuvo dos hijas y un hijo, la mayor D.  
Blanca caso con el rey de Francia y fue  
madre de L<sup>o</sup> Luis, rey tambien de Francia  
y la menor D<sup>a</sup> Berenguela caso con su  
tio Alfonso 7<sup>o</sup> rey de Leon y fue madre  
del glorioso rey <sup>de Leon</sup> Fernando. El matri-  
monio de D<sup>a</sup> Berenguela se declaró nu-  
lo, porque los conyuges eran parientes en  
grado prohibido, cosa bastante frecuente  
en aquellos tiempos de ignorancia: D<sup>a</sup>  
Berenguela se divorcio de su marido  
por disposicion pontificia; pero el mis-  
mo Papa, en atencion a la buena fe de  
los reyes declaró legitimo a Fernando, 3<sup>o</sup>  
de este nombre. D<sup>a</sup> Berenguela despo la  
corona de Leon y pasó a vivir en la de  
Castilla. Muerto Alonso 8<sup>o</sup> la corona



18  
pasó á su hijo Enrique 1.<sup>o</sup> joven de once á  
doce años.

Enrique 1.<sup>o</sup> rey de Castilla.

Los grandes, con el deseo de apoderarse  
de la gobernación del reino, alteraron la  
paz y se disponían á todas las turbu-  
lencias que acompañan á la tutela de  
los principes: muerto de D.<sup>na</sup> Enrique  
poco después de su padre por haberse  
caído sobre su cabeza una teja cuando  
jugaba con sus donceles en el patio del  
palacio. D.<sup>na</sup> Berenguela oculta este des-  
graciado suceso y envia mensajeros á Leon  
pidiendo al que fue su marido la gra-  
cia de enviarle á su hijo, mozo ya y  
de edad competente, á quien no habia  
visto desde su divorcio. Condesciende el  
Leones y el infante D.<sup>no</sup> Fernando pasó  
á Toledo. Mientras los grandes se  
disponían á renovar sus pretensiones á

16  
la gobernacion del reino, D.<sup>o</sup> Berenguela con  
co. cortes, y se presento en ellas con el infan-  
te D.<sup>o</sup> Fernando, manifesto todo lo que habia  
sucedido, y pidió que los grandes jurasen  
por rey de Castilla a este illustre Infante.

Hecho asi, y subió al trono Fernando 3.<sup>o</sup> me-  
diante la generosidad, rara prudencia y la-  
cento de esta illustre Reina. Disgusto de Al-  
fonso cuando supo el engaño de D.<sup>a</sup> Be-  
renguela, creyendo que Castilla tenia abriga-  
do planes siniestros contra Leon. Se pre-  
paro a la guerra para vengar su ofensa:  
mediaron algunos grandes y prelados, y se  
sosegó aquella tempestad, quedando Fernan-  
do 3.<sup>o</sup> en el trono de Castilla.

### Historia de Leon.

Por muerte de Alfonso 8.<sup>o</sup> y por disposi-  
cion de este rey fue jurado en Leon su hijo  
Fernando 1.<sup>o</sup> hermano de Sancho el Desca-  
dado. Fernando 2.<sup>o</sup> despues de un reinado propio



17

dejó la corona á su hijo Alonso 9.<sup>o</sup> que casó con Doña Berenguela de la manera que se ha referido, y de cuyo matrimonio nació Fernando 3.<sup>o</sup> legitimado por disposición del Papa. Alfonso 9.<sup>o</sup> vivió en León, hizo muchas veces la guerra á los árabes con felicidad, y cuando falleció, releyó la corona en Fernando 3.<sup>o</sup> el Santo, que ya era rey en Castilla. De este modo volvieron á unirse las dos coronas para no separarse mas en la historia de España desde 1.<sup>o</sup> Fernando hasta nuestros dias.

### D.<sup>no</sup> Pedro el Cruel.

A 1.<sup>o</sup> Fernando sucedió su hijo Alonso décimo de Castilla, llamado el Sabio. Este principe á pesar de su grande talento, fue poco feliz: 1.<sup>o</sup> porque habiéndole elegido, por la fama de su sabiduría, emperador de Alemania, esta elección le distrajo del gobierno de España y le comprometió en la empresa, que nunca pudo llevar á cabo.

de coronarse emperador, y 2.<sup>o</sup> por la sublevacion de su hijo D.<sup>no</sup> Sancho que le morio quera. El motivo de ella fue: que habiendo tenido D.<sup>no</sup> Alonso un hijo primogénito llamado el infante la cerda, este murio dejando otro hijo legitimo. Queria D.<sup>no</sup> Alonso declarar a su nieto sucesor de la corona en representacion de la linea de su primogénito; pero D.<sup>no</sup> Sancho se opuso pretendiendo que se le perjudicaba, y remitió su defensa a las armas. No habia ley escrita para este caso. Todas las ciudades se levantaron en favor de D.<sup>no</sup> Sancho, Sevilla fue la única que permaneció fiel al rey y por esa lealtad se le concedió el escudo ~~de armas~~ con la maldaga y el nodo (no me has dejado). Abandonado D.<sup>no</sup> Alonso accedió a lo deseado de su hijo y murio en la amargura dejando para su gloria varios libros y códigos, escritos por él o de su orden: el mas importante



de todos es el de las siete partidas, que no se abrevió á publicar y mas adelante tuvo fuerza de ley. En las partidas se decide que el hijo del primogenito prefiera al tío, hermano de su padre. Se adoptó, pues, el principio de la sucesion directa.

Sucedio á D.<sup>n</sup> Alonso el Sabio, enterrado en la capilla Real de Sevilla, su hijo Panchito el Bravo. Este reinado fue corto; pero muy glorioso por el sitio de Barcelona. Los moros habian sitiado la plaza, que defendia valerosissimamente su inclito abuelo D.<sup>n</sup> Alonso Ferraz de Gorman por sobrenombre el Bueno, enterrado en el monasterio de S.<sup>n</sup> Andres Jeronimo de Santiponce. Venia el alcaide un hijo del cual se apoderaron los enemigos en una salida que hicieron los cristianos. Los arábes, viendo su campo queirian obligar á Gorman que estaba en el castro a rendir la plaza, porque en caso contrario

degloriarian a su hijo. Guzman respondió  
"Sues si es facta epta e omi va ia mia"  
y arrojó su espada al campo arabe, vol-  
viendo a espada para suya, se la de-  
fensa de la perra. Por esta accion van si-  
bilissima como herida se le llama a Gu-  
man el Abrian español. Los arabs, desgo-  
llaron al hijo, mas los reynos, enviados  
por D.<sup>o</sup> Sancho les obligó a levantar el sitio  
con mucha pérdida: la plaza se conservó  
y con ella la importancia de impedir las  
entradas de los arabes en las Andalucia.  
Otra gloria de D.<sup>o</sup> Sancho es haber sido  
marido de D.<sup>a</sup> Maria de Molina y Vi-  
caya, hija de los Señores de Molina y Vi-  
caya y una de las reinas, mas hábiles y  
prudentes, como se dirá despues.

Quando D.<sup>o</sup> Sancho batió la corona a su  
hijo Juan el 1.<sup>o</sup> llamado el emplazado  
porque los barbares, a quienes condenó  
a muerte, lo emplazaron antes de morir



para el juicio de Dios y el rey falleció  
al cumplirse el plazo que señalaron los  
barbajales. Era joven este príncipe cuan-  
do murió su padre, se encargó de la tute-  
la la reina D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de Molina, su madre  
y los grandes soltaron las riendas a sus  
intrigas y malas pasiones para apoderarse  
del gobierno, de la tutela del rey y aun de  
la misma D.<sup>a</sup> Maria, ya casándose con  
ella, ya de otra manera. La reina resis-  
tió con rara habilidad, ayudada de  
Gurman el Bueno, y tuvo la gloria de  
vencer ella sola tantos obstáculos, y de en-  
tregar ~~el~~ el mando a su hijo, sin me-  
norar ni detrimento, luego que el rey  
tuvo la edad competente. El reinado de  
Fernando 4.<sup>o</sup> fue corto y débil: murió de-  
jando un hijo pequeño llamado Alon-  
so el 11. y puesto bajo la tutela de la  
reina D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de Molina.

75  
Durante la menor edad de D.<sup>n</sup> Alonso los  
des atterronaron el reino con las mismas ini-  
gas que desplegaron con la minoria de Je-  
nando II. D.<sup>a</sup> Maria de Molina desplego  
mismos talentos, las mismas habilidades y  
prudencia, y entrego a su nieto la goberna-  
cion del reino aun antes de cumplir la edad.  
Poco reinado hay tan glorioso como el de  
Alonso el 11. llamado el bravo y justiciero.  
Sus hechos mas importantes son los siguientes.  
Suprimio a los grandes, mantuvo la  
justicia, sanciono en las Cortes de Alcalá  
de Henares, el ordenamiento llamado de  
Alcalá, donde se la fuerza de ley a las su-  
te partidas de Alonso el 9.º; y defendio  
a Castilla de todos sus enemigos. Por aquel  
tiempo se habia ensenoreado de Marruecos  
la tribu proxima de los benimerines; y por  
Algecira, y Carifa habian entrado en España  
de acuerdo con los moros granadinos. D.  
Alonso estaba en Castilla con la celeridad



el raxo escribió al rey de Portugal para que le  
enviase a Sevilla un ejército, ya que el peli-  
gro era comun a los dos monarcas. Dio orden  
en Sevilla para que se reuniese jente y el reu-  
nido las mernadas de Castilla y se vino a  
Andalucia para ponerse al frente del ejército.  
Hízolo así, y de Sevilla partieron las tropas,  
mandadas por el Rey, que llevaba a su lado  
al Cardenal. Arzobispo de Toledo D. Gil  
Albornoz, varon impigne, que llevó el pendon  
en la batalla. Preparose tambien este ejer-  
cito con la confesion y comunion, y llegando  
al rio Salado, que está en el campo de San  
Pedro, se dió una muy renida batalla en-  
tre moros benimerines y granadinos de una  
parte y de la otra el rey D. Alonso. Los cris-  
tianos hicieron prodigio de valor y mas  
que todo, el rey, que se vió cercado con su escol-  
ta, y pétéo resuelto a dar la vida por sus sol-  
dados, a quienes llamaba sus hijos: el rey excla-  
mó: ahora verán mis hijos lo que yo hago  
por ellos y empezaro a pelear con esfuerzo.

La victoria fue <sup>tan</sup> completa y decisiva como la de las Navas de Tolosa: perecieron los numerosos, los granadinos huyeron aterrorizados, y los arabes africanos no han vuelto mas a tentar la suerte de las armas con nuevas expediciones. D.<sup>no</sup> Alonso quiso impedirlos para siempre, tomando y fortificando a Tarifa, y poniendo sitio a Algeciras, una de las plazas mas fuertes entonces de Europa. El sitio fue muy memorable duró seis años; allí se tiraron las 1.<sup>as</sup> balas: el rey permaneció constante en el campamento y al cabo rindió la ciudad, y sin tomar descanso puso sitio a Gibraltar que parecia faros. También este sitio fue memorable, aunque desgraciado; porque los moros se hallaban ya en mucho aprieto, cuando se infestaron de la peste de Levante, llamada hoy el bubon y entonces la landre. El contagio pasó al campo ~~exerçito~~ cristiano: los caballeros pedian al rey de rodillas y con lagrimas que volviera a Sevilla, que ellos darian buena cuenta



de la plaza; en andas iré yo:" contestó el rey.  
Permaneció imperturbado en el campo y al  
poco tiempo fue acometido de la peste: murió,  
y los caballeros le trajeron sobre sus hombros  
en andas y le depositaron en Sevilla. Si la  
muerte de este gran príncipe fue tan glorio-  
sa y heroica como lo había sido su vida.  
El vicio que se reprehende á este monarca,  
casado con D.<sup>a</sup> Maria de Portugal, es su pa-  
sion funesta á D.<sup>a</sup> Maria, Leonor de Guzman,  
jóven hermanisima de Sevilla: fruto de  
esto amor, ilícito fueron, entre otros, D.<sup>n</sup>  
Enrique, D.<sup>n</sup> Huelo y D.<sup>n</sup> Fadrique, contra los  
cuales y contra toda la familia de D.<sup>a</sup> Leonor  
estaba profundisimamente irritada la  
reina D.<sup>a</sup> Maria: la cual, muerto su ma-  
rido, tuvo mucha influencia en la goberna-  
cion del reino?

D.<sup>n</sup> Pedro, rey de Castilla.

Siendo muy jóven criado entró á reinar  
se guiaba por los consejos de D.<sup>n</sup> Juan Alonso

de Alburquerque, caballero portugues que su  
padre le dio por ayo, y de la reina D.<sup>a</sup> Maria  
ma, su madre, que odiaba a D.<sup>a</sup> Leonor y  
que ardía en deseo de vengança y de muer-  
do. Uno de los 1.<sup>o</sup> actos del nuevo rey fue la  
prisión de D.<sup>a</sup> Leonor. Su hijo D.<sup>o</sup> Enrique,  
Conde de Trastámara, deseando el apoyo a  
la grandera, caso con la hija de un rico  
hombre y se le permitió visitar a su madre.  
Sin embargo poco despues se dio muerte a  
D.<sup>a</sup> Leonor de orden del rey y por sujestión  
de la reina D.<sup>a</sup> Maria. Este crimen inspiro  
recelo a los hijos bastardo del difunto rey  
y disgusto a la nobleza. — D.<sup>o</sup> Pedro adole-  
sció de una enfermedad, y estuvo tan pro-  
mo a la muerte, que se hablaba entre los  
grandes del sucesor de la corona; y bien  
que estos rumores fueron inútiles, porque  
D.<sup>o</sup> Pedro sanó, sabidas por el estas plati-  
cas, se ensañó contra los grandes o nobles que  
eran <sup>ma</sup>proximos a sucederle. Uno de los  
entendió el enojo de D.<sup>o</sup> Pedro y se retiró



Castilla: y el rey en un viage que hizo á  
Burgos, le despoys de sus estados y dió mu-  
er á Garcilaso, adelantado de Toledo, y á  
otros que parecian parciales de los Loras.

Estas muertes horrorizaron á la reina Doña  
Maria y á D.<sup>o</sup> Juan Alonso de Albur-  
querque, los cuales creyeron que el joven  
monarca se corregiria, si se casaba con una  
princesa digna. Escogieron á una de las hi-  
jas del Duque de Borbon de la sangre  
real de Francia, y enviaron mensajeros á  
para pedirle una de sus hijas por esposa  
del rey de Castilla.

Desgraciadamente mientras se arreglaba  
este negocio, vió D.<sup>o</sup> Pedro en Sahagun á  
D.<sup>a</sup> Maria Padilla, doncella de las mugeres de  
D.<sup>o</sup> Juan Alonso de Alburquerque, se ena-  
moró perdidamente de ella, y se arraigó  
una pasión criminal que duró hasta la  
muerte de la Padilla. Quando su futura  
esposa D.<sup>a</sup> Blanca de Borbon, venia de

camino para casarse con D.<sup>o</sup> Pedro, le na-  
cio á este una hija de su concubina cuyo ac-  
tamiento celebró mucho, con fiestas y regocijo.  
Hegó poco dias despues D.<sup>a</sup> Blanca, celebró su  
matrimonio con el rey, y á pesar de su her-  
mosura y de sus gracias, D.<sup>o</sup> Pedro la aban-  
donó á los dos dias, para unirse con D.<sup>a</sup> Maria  
Padilla. Los consejos y autoridad de la reina  
madre y de D.<sup>o</sup> Juan Alonso de Alburquerque,  
que, obligaron á D.<sup>o</sup> Pedro á reunirse, no sin  
violencia, con su muger D.<sup>a</sup> Blanca; pero es-  
tas paces no fueron duraderas. D.<sup>o</sup> Pedro  
abandonó de nuevo á su muger, y no vol-  
vió á recordarse de ella, sino para perseguir  
la hasta darle muerte como se referirá ma-  
adelante.

Pero D.<sup>o</sup> Pedro tomó otras resoluciones de  
mas consecuencias. Separado ya de su ma-  
dre y de D.<sup>o</sup> Juan Alonso, mudó todo lo  
oficio de palacio y lo dió á los parientes  
de D.<sup>a</sup> Maria Padilla, ó á los amigos ó á sus



Amigos de' tambien villas, castillos y Signi-  
lades, que quitó à su antiguo ayo, à sus  
hermanos y à otros, que le parecia estar en  
inteligencia con los que ya reputaba como ene-  
migos. hasta el maestrargo de Santiago lo  
quitó arbitrariamente à su hermano D.<sup>n</sup>  
Rodrigo; para darlo à D.<sup>n</sup> Diego Sadilla con-  
tra todas las reglas de esta orden. Seme-  
jantes medidas decidieron à D.<sup>n</sup> Juan Alon-  
so à buscar un asilo en Portugal; porque no  
se creia seguro en Castilla: y mas tarde  
la reina madre que estaba muy ofendida;  
D.<sup>n</sup> Enrique, conde de Castamara y D.<sup>n</sup> Juan  
Alonso de Albuquerque formaron una li-  
ga, obligandole a emplear todas sus fuerzas  
hasta conseguir que D.<sup>n</sup> Pedro, abandonada  
la Sadilla, viviera con su muger D.<sup>n</sup> Blanca  
y gobernara el reino con mas justicia.

Mientras se trataban estos negocios, comen-  
zó D.<sup>n</sup> Pedro una de aquellas maldades que  
no tienen disculpa. Dio à D.<sup>n</sup> Juana de  
Castro, doncella nobilissima y hermosa

se apasionó de ella, y no pudiendo conseguir su intento, uno por la vía del matrimonio hizo justificación de que era nulo su casamiento con D<sup>a</sup> Blanca; porque fue contra su voluntad, y, dándose por soltero, se desposó con esta Sr<sup>a</sup>; estuvo unido á ella muy pocas horas, al cabo de los cuales la abandonó y se fue con D<sup>a</sup> Maria Padilla. Esta acción increíble; aunque esta muy justificada con documentos, aumentó el descontento general de los nobles y de los grandes. De esta D<sup>a</sup> Juana de Castro tuvo el rey un hijo.

Acrecentase el partido de la liga, con muchos caballeros que, unidos á la reina madre, enviaron mensajeros al rey, dándole respetuosas quejas, y suplicándole que pudiese remedio á los desordenes y se uniese á su mujer D<sup>a</sup> Blanca. — Inquieto el ánimo del rey, se presentó en la villa donde estaban su madre y los caballeros, y allí les prometió de hacer cuanto le suplicaban. De tal manera lo oyeron, que juzgando conseguido



el intento de la liga, acordaron dar sepultura; al cadáver de D.<sup>no</sup> Juan Alonso de Alburquerque que habia fallecido y dispuesto, no se enterrase su cuerpo hasta obtener justicia del rey D.<sup>no</sup> Pedro. Sin embargo el rey se huyó secretamente de la villa, y se dispuso á perseguir á los de la liga con las armas en la mano.

No pueden referirse las matanzas de D.<sup>no</sup> Pedro desde aquella fecha: El noble, el caballero, el rico hombre que pertenecía á la liga, ó que D.<sup>no</sup> Pedro lo sospechaba, fue muerto, sin piedad y dadas sus villas y sus estados. Para aterrorizar el ánimo con tanta sangre vertida, referiremos algunas muertes de víctimas ilustres: 1.<sup>o</sup> La de D.<sup>no</sup> Fadrique su hermano: El infante D.<sup>no</sup> Juan de Aragon, que vivia en Castilla huyendo de su hermano el rey de Aragon, se reconcilió con él, hizo guerra á D.<sup>no</sup> Pedro y le tomó algunas villas; D.<sup>no</sup> Fadrique, Maestre de Santiago, reconquis-

to' para el rey D.<sup>no</sup> Pedro la villa de Humilla  
y cuando acababa de dar esta prueba de su fe-  
lidad, fue llamado por el rey á Sevilla: vino  
se le presento' en el Alcázar con algunos ca-  
balleros; visito' á D.<sup>a</sup> Maria Padilla, que  
con su semblante y su tristera dio á enten-  
der la suerte que le esperaba. El maestro,  
aunque receloso se presento' al rey, el cual  
teniendo ya en seguro mando á Juan Die-  
go y á otros Ballesteros que con los masones  
mataban al maestro. Defendiose el infeliz  
como pudo, hasta que cayó herido mortal-  
mente en uno de los patios del Alcázar de  
Sevilla: el rey que presenciaba esta lucha  
horrible, hallando que aun no había muer-  
to el maestro le acabó de matar con su  
daga: 2.<sup>a</sup> La reina viuda, D.<sup>a</sup> Leonor de  
Castilla, refugiada en Castilla fue muer-  
ta tambien del orden del rey, sin conside-  
racion alguna á su dignidad; porque  
favorecia el partido de la liga: 3.<sup>a</sup> varios



caballeros castellanos que servian á la rei-  
na viuda D.<sup>a</sup> Maria, fueron mandados  
matar á presencia de la reina, que cayo  
desmayada al ver aquella catástrofe. La Pa-  
reina D.<sup>a</sup> Blanca, á pesar de su hermosura  
y su inocencia fue llevada presa á Co-  
ledo: defendieronla los habrantes; y el rey  
a viva fuerza la sacó de allí y de prision  
en prision lo encerró en un Castillo de  
Medina Sidonia donde despues de algu-  
nos años de aflicciones le mandó dar  
muerte; y 3.<sup>a</sup> para no angustiar el animo  
en una batalla D.<sup>no</sup> Enrique y su herma-  
no D.<sup>no</sup> Bello que servian al rey de Ara-  
gon dieron muerte á 3000 caballeros de  
Castilla; y D.<sup>no</sup> Pedro no pudiendo tomar  
venganza de estos sus dos hermanos,  
mandó matar á otros dos inocentes  
jovencitos, hijos de D.<sup>no</sup> Alonso el 1.<sup>o</sup>  
y de D.<sup>na</sup> Leonor, el uno de 11 años y el  
otro de 12. La reina D.<sup>a</sup> Maria se reti-  
ró á Portugal y D.<sup>no</sup> Enrique y D.<sup>no</sup> Bello  
se refugiaron á Francia.

# Guerra de Aragon.

Reinaba allí otro D.<sup>o</sup> Pedro, no menos cruel que el de Castilla, y se enemistaron; por ~~el~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~de~~ ~~Ar~~ ~~ago~~ ~~n~~ ~~que~~ D.<sup>o</sup> Pedro se había apoderado del rico cargamento de una nave aragonesa y el de Castilla alegaba que el de Aragon le había tomado algunos pueblos: tal fue el principio de una guerra larguísima, en que las fuerzas eran desiguales, porque mayor era el poder de Castilla. Al mismo tiempo el rey de Francia tenía una guerra con los ingleses dentro de la misma Francia. El rey de Aragon favoreció al francés y el de Navarra y Castilla a los ingleses, mandados por el principe de Gales. D.<sup>o</sup> Enrique y D.<sup>o</sup> Bello estaban al servicio del rey de Francia y se salvaron de la rota de Poitiers que sufrieron las armas francesas donde pereció el padre de D.<sup>o</sup> Blanca. D.<sup>o</sup> Enrique y D.<sup>o</sup> Bello pasaron despues al servicio del rey de Aragon y le ayudaron contra D.<sup>o</sup> Pedro, bajo pacto secreto



de que el de Aragon ayudara á D.<sup>no</sup> Enrique  
bajo la promesa de cederle algunas villas.

La guerra de Aragon se hizo con varia  
fortuna, aunque generalmente fue mas ventu-  
rosa al rey de Castilla. Por la mediacion del  
Papa se ajustaron treguas por un año, siendo  
violadas por ambas partes y principalmente  
por el rey de Aragon: encendida de nuevo  
con mas fuerza, volvió á mediar el Papa y  
no sin grandes dificultades pudo lograr se  
hicieran las paces. Se devolvieron las villas  
mutuamente conquistadas á excepcion de  
algunas que se reservó D.<sup>no</sup> Pedro, y por un  
pacto secreto se obligaron estos reyes á entre-  
gar ó matar al de Aragon á D.<sup>no</sup> Enrique y D.<sup>na</sup>  
Beltrán y al de Castilla al infante D.<sup>no</sup> Juan de  
Aragon. Concertaron tambien casar un hijo  
del rey de Aragon con D.<sup>na</sup> Beatriz, hija de  
D.<sup>no</sup> Pedro y de D.<sup>na</sup> Maria Padilla, la  
cual hija pensaba D.<sup>no</sup> Pedro dejar sus esta-  
dos. Poco despues tuvo de otra dama á D.<sup>na</sup>  
Alonso, y varió de proposito por parecerle  
este principe mas digno de sucederle se-  
gun las leyes.

Don Enrique y Don Pedro celosos del peligro que corrían sus vidas en Aragón, se refugiaron en Francia, donde se acababan de hacer las paces con el príncipe de Gales. El francés ofendido de Don Pedro de Castilla por la muerte de Doña Blanca y por la amistad del castellano con los ingleses, prometió su ayuda al conde de Crastamara para pelear con su hermano Don Pedro y quitarle la corona. Dióle a Beltran Duquesclin, que los españoles llamamos Beltran Craguin, capitán aventurero que le había servido con mucha gente que se asoció a la empresa. El conde llamó a sus parciales, reunió un respetable ejército, entró en España se apoderó de muchas plazas y se hizo proclamar rey. Don Pedro quiso reunir gente para salirle al encuentro, y halló que no tenía en quien fiarse porque los castellanos favorecían a Don Enrique. Huyó, pues, a Portugal, pidió auxilio a su rey que le fueron regalado, pasó a Bayona y concertó con su aliado el príncipe de Gales que le auxiliara con su ejército.



la promesa de entregarle D.<sup>no</sup> Pedro algunas  
plazas. Este ejército entró en España al  
mando de D.<sup>no</sup> Pedro y del príncipe de Gales;  
agregaronse algunas fuerzas españolas, y D.<sup>no</sup>  
Enrique impaciente de venir á las manos,  
se resolvió contra los consejos de Blaquin á  
dar la batalla en Najera. Diose y la perdió,  
se refugió en Francia y Beltran quedó prisionero  
del príncipe de Gales. Los soldados de  
este llevaban preso á un caballero muy prin-  
cipal castellano, y D.<sup>no</sup> Pedro al pasarle por  
delante de él sacó la daga y le dió muerte.

Peeconvino el de Gales por aquella ac-  
cion, contraria á la promesa de D.<sup>no</sup> Pedro de  
no ensangrentar la victoria, á lo que respon-  
dió el de Castilla que si no degollaban todos  
los castellanos prisioneros nada se habia he-  
cho. El príncipe de Gales se retiró á sus esta-  
dos nada contento de D.<sup>no</sup> Pedro, porque no le  
habia cumplido sus pactos.

Por aquel tiempo hubo en Granada guer-  
ra civil entre los moros. Abdala fue

destronado por otro árabe ambicioso; y á este  
le destronó Abusaid que llamaron el rey ber-  
mejo. Abdalá con los auxilios de D.<sup>n</sup> Pedro  
venció á Abusaid el cual habiendo dexado  
al rey de Castilla algunos prisioneros, le pidió  
seguro y salvo conducto para visitarle en  
Sevilla y arreglar con él sus negocios. Con-  
cedió el seguro D.<sup>n</sup> Pedro y el rey Bermejo con-  
fiado en él, se presentó en Sevilla con algunos  
caballeros árabes: inmediatamente el rey ber-  
mejo con toda su comitiva fue preso; y al día  
siguiente sacado al campo de Calatrava  
para ser degollado. D.<sup>n</sup> Pedro hirió primero  
al rey bermejo, y este le dijo: Buena cabalga-  
da habeis hecho en este día. El infeliz rey  
y sus compañeros fueron muertos sin piedad.  
Semejante accion y las muertes que  
D.<sup>n</sup> Pedro continuaba dando á los parciales  
de D.<sup>n</sup> Enrique, aumentaron el descontento  
y facilitaron los medios para que el Conde  
de Castamara, reuniendo las reliquias de  
su ejército, rescatado Elaguin, y allegadas



otra, jentes entrase de nuevo en España  
titulándose rey. El de Aragon no le prestó  
auxilio por no haberle cumplido la prome-  
sa de entregarle algunas plazas: lo mismo  
hizo con D.<sup>no</sup> Pedro el principe de Gales.

El rey de Navarra permaneció neutral y  
los vizcainos solicitador por ambos bandos  
pidieron consejo a D.<sup>no</sup> Pedro, quien les dijo  
que en caso extremo se unieran mas bien  
al rey de Aragon que a ningun principe  
extranjero. Entre tanto D.<sup>no</sup> Enrique au-  
mentaba su exercito, porque todos los cas-  
tellanos se le unian, cansados ya de la tira-  
nia de D.<sup>no</sup> Pedro: por manera que a este,  
solo quedaban fieles los gallegos, de quienes  
el rey no quiso fiarse. Asi el retelo, el temor,  
el odio... redujeron a D.<sup>no</sup> Pedro a estar so-  
lo contra un enemigo irresistible.

El rey se encerro en el Castillo de Montiel  
que estaba en la Mancha, con su unico  
servidor. Men Rodriguez de Panabria  
al punto fue sitiado el castillo por las

tropas de D.<sup>o</sup> Enrique. D.<sup>o</sup> Pedro intentó es-  
caparse inútilmente; y por último por me-  
dio de Men Rodríguez concertó con Blaquín  
que le dejase escapar una noche: vino en  
ello. Blaquín de acuerdo con D.<sup>o</sup> Enrique.  
Con esta confianza D.<sup>o</sup> Pedro aprovechand-  
se de la oscuridad de la noche, salió del  
Castillo. Detúvose Beltrán, salió D.<sup>o</sup> Enrique  
y acometió a D.<sup>o</sup> Pedro con una daga. Los  
dos hermanos lucharon cuerpo a cuerpo,  
D.<sup>o</sup> Pedro derribó a su hermano, pero Beltrán  
dijo: „ni pongo ni quito rey, pero sirvo a  
mi Señor.“ Ayudó a D.<sup>o</sup> Enrique que, puesto  
sobre D.<sup>o</sup> Pedro le dió muerte con su daga.  
¡Tal fue el fin horrendo de esta lucha  
espantosa! D.<sup>o</sup> Enrique fue jurado rey  
y el y su descendencia tuvieron la corona  
de España sin contradicción alguna.



Reyes Católicos. D.<sup>no</sup> Fernan-  
do de Aragón y D.<sup>a</sup> Isabel de Castilla

D.<sup>no</sup> Juan II, rey de Castilla, dejó entre  
otros, tres hijos legítimos: D.<sup>no</sup> Enrique D.<sup>no</sup>  
Alonso y D.<sup>a</sup> Isabel. Muerto D.<sup>no</sup> Juan su-  
cedió en la corona Enrique II, que era el pri-  
mo legítimo, casado con una princesa de Porlu-  
gal. El reinado de Enrique II fue el mas  
debil y miserable de quanto hubo en Espa-  
ña; ludibrio de los grandes y de su mujer,  
enfermo e inhabil para todo le llamaban  
el impotente y el enfermo.

La reina tuvo una hija llamada D.<sup>a</sup> Juana,  
por sobrenombre la Beltraneja; porque cor-  
rian rumores de que no podía ser hija  
del rey sino de un caballero llamado

D.<sup>na</sup> Beltrán de la Cueva. Mas adelante  
fue esta una opinion pública que dió cau-  
sa a muchos alborotos y examalos. El prin-  
cipe D.<sup>no</sup> Alonso y su hermana D.<sup>na</sup> Isabel  
sostenian que aquella niña no era legítima  
mas ni podian perseguirlas sus derechos; la  
reina morio al rey para que declarase  
en cortes que la princesa D.<sup>na</sup> Juana era su  
hija legítima. Hubo asi el rey, pero con-  
sando y desordenes continuaban y el rey  
estuvo a punto de hacer la declaracion  
contraria. Muerto D.<sup>no</sup> Alonso que soste-  
nia la guerra contra la Beltraneja, su her-  
mana D.<sup>na</sup> Isabel era el centro de todos los  
grandes que odiaban a la Beltraneja;  
porque D.<sup>na</sup> Isabel era la sucesora legítima  
en la corona de Castilla; esta princesa vi-  
vió retirada: concibió y llevó a cabo el proyec-  
to de casarse, como caso, con D.<sup>no</sup> Fernando  
de Aragon, heredero presunto de aquella  
corona, y quando murio D.<sup>no</sup> Enrique



los grandes proclamaron reyes á D.<sup>o</sup> Fernan-  
do y D.<sup>a</sup> Isabel, y anularon los senchos que  
pretendia tener D.<sup>a</sup> Juana la Beltraneja,  
que se refugio en Portugal y se puso bajo  
el amparo del rey su abuelo. Este monar-  
ca como la defensor de D.<sup>a</sup> Juana y declaró la  
guerra á D.<sup>o</sup> Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel.

El primer cuidado de los reyes católicos  
fue asegurar la tierra muy trabajada; por-  
que algunos grandes y ciudades se decla-  
raron en favor de D.<sup>a</sup> Juana, y reprimir  
la insolencia de la nobleza que en el  
ultimo año de Juan 2.<sup>o</sup> y en todo el rei-  
nado de Enrique 8.<sup>o</sup> habían menoscabado  
la dignidad real. Sucitóse una contienda  
entre D.<sup>o</sup> Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel; porque  
el 1.<sup>o</sup> queria el mando de la gobernacion  
con la autoridad de marido y de rey; y  
la 2.<sup>a</sup> se metiendo á la autoridad de su  
esposo, pretendia tener parte en el gobierno.

por quanto los derechos à la corona eran  
sugo. Una peligrosa cuestion fue decidida  
por arbitrio, y por la prudencia, amor y res-  
peto de D.<sup>na</sup> Isabel, sometida siempre à la  
autoridad de su marido, à quien consue-  
laba, aun en el nombramiento de la au-  
toridad y dignidad, que se decidió debía  
ella proveer. Arreglado este asunto se  
convirtió la atención de los reyes à los  
puntos: 1.<sup>o</sup> à reprimir la altanería de  
los grandes manteniendo estrictamente  
la justicia y amparando al pobre; y 2.<sup>o</sup>  
al concluir la guerra arriesgada con  
Portugal. Despues de largos afanes la  
sabiduría de D.<sup>no</sup> Fernando y D.<sup>na</sup> Is-  
bel, vencieron todos los obstáculos, cometi-  
eron en grandes y los pueblos à la juris-  
diction real, que establecieron con beneficio  
publico y concluyeron una paz honrosa  
con el rey de Portugal. Segun ella  
se devolvieron todas las fortalezas,



mutuamente se habian tomado las dos naciones, se concedió amnistia á los que habian pe-  
leado, ya por una, ya por otra parte y se es-  
tipuló que D.<sup>a</sup> Juana la Beltraneja, dentro  
de un plazo habia de elegir ó casar con D.<sup>o</sup>  
Juane, hijo de los reyes Católicos, ó entrar re-  
ligiosa en un monasterio. Este último fue  
el partido elegido y de este modo concluyó en  
poco tiempo una guerra civil peligrosísima.

Murió poco despues el rey de Aragon  
y aquella corona pasó á D.<sup>o</sup> Fernando que  
fue jurado por la grandes y Sres. Arago-  
neses. Así se unieron para siempre  
estas dos coronas en Fernando 5.<sup>o</sup> y Is-  
abel 1.<sup>a</sup> de Castilla, con lo cual adquirió la  
monarquía mas sólida y grandiosa.

Libres de estos cuidados los reyes  
expulsaron los judios autores de muchos  
desordenes, y fundaron el Santo Tribu-  
nal de la inquisicion, con el objeto de

mantener la unidad de creencia que  
en todo tiempo ha sido el principio y  
fundamento del poder y gloria de la na-  
cion española.

Prestaba en España el último padron de  
imperio árabe en el reino de Granada.  
Los reyes de esta pequeña monarquía  
siempre en guerra con los cristianos y en di-  
scusiones civiles, entre ellas tenían treguas  
con los reyes católicos y concluidas, resolu-  
ron D.<sup>o</sup> Fernando y D.<sup>o</sup> Isabel conquistar a  
Granada y llevar al pueblo español la  
última reliquia de la dominacion extra-  
jera. La empresa era larga y difícil;  
pero no superior al genio y á lo medien-  
te que ya poseían los reyes de España.  
Todos los caballeros acudieron á esta  
lucha gloriosísima, en que con su agudarse  
recogió el debido fruto de la conquista. Pon-  
deraron los varios sucesos y trances de  
esta guerra: quemado, los reales e incendios



vienda de la reina, se reemplazó al momento  
por otra mas rica que trajo Gonzalo de Cór-  
doba, llamado el gran Capitan: la ciudad  
de Sta Fe fundada donde estuvieron los  
reales: Alhama conquistada y defendida  
por los Ponce y Serafanes de Rivera: pero  
basta decir que esta campaña fue la prime-  
ra escuela del gran Capitan y de Hernan  
Cortes. La ciudad se tomó y concluyó pa-  
ra siempre el imperio de la morisma.  
Después de estas victorias Fernando 5<sup>o</sup> hizo  
guerra a los Franceses, conquistó el Rosellon  
y envió a Nápoles y a Sicilia un cuerpo  
expedicionario al mando de Gonzalo Fernan-  
des de Córdoba, apellidado con raxon el  
gran Capitan. El pretexto de esta expedicion  
era sostener al rey de Nápoles contra los  
Franceses que intentaban apoderarse de  
él y dominar en Italia; pero el verdade-  
ro objeto del rey católico era apoderarse  
de este reino que no podia defender su

su príncipe, y arrojar a los franceses a  
Italia. Esta campaña es una de las más  
memorable y gloriosas de la monarquía  
española. La habilidad de Gonzalo consis-  
tió en la táctica militar que enseñó a  
vencer con poca gente ejército numeroso,  
en organizar la infantería española que  
llamaron los tercios españoles, y que fue-  
ron invencibles hasta la batalla de Ro-  
croi (Reocrevia), dada siglo y medio  
después; y en mostrar grandes talentos  
como político, u como gobernador.

Ayudóte y se distinguió en esta empre-  
sa el conde Pedro Navarro, el más ha-  
bil para fortificar y defender las plazas,  
y para ganarlas minándolas y ha-  
ciendo volar los castillos. También debe  
hacerse mención muy honorífica de Die-  
go García Paredes el más esforzado y  
valiente de los capitanes. Muchas



fueron las acciones de esta campaña, pero  
las mas memorables son las de Cerinola  
y del Garellano, en las cuales el arte y  
el genio militar triunfo del numero. La  
nobleria francesa quedo muerta en am-  
bos campos: Goncalo adquirio mas ani-  
mo, cuanto mayores eran los peligros,  
como lo pueban sus palabras cuando  
se incendio la polvora antes de la batalla  
de Cerinola: "Vasas son, dijo, las lumina-  
rias de la victoria." Y Diego Garcia  
Parodes que le reconvenia, porque no de-  
jaba la excelente posesion del Garellano,  
donde perecian mucho soldados, con-  
testo: "Diego Garcia Parodes, ya que Dios no  
puso pavor en vuestro pecho, no ven-  
gais a ponerlo en el mio."

Los franceses fueron arrojados de Italia.  
Napoles quedo bajo el cetro del rey Car-  
lo y el gran Capitan fue nombrado  
virey

Durante este tiempo con el auxilio y  
desprendimiento de la reina descubrió  
Cristóbal Colon el nuevo Mundo.  
Este hábil navegante pretendia des-  
cubrir un camino mas corto para las  
Indias, y en su navegacion descubrió  
las Indias y el archipiélago americano,  
y despues las dos Americas de Norte y  
Sur. Hizo cuatro viages cortados por  
la reina D.<sup>a</sup> Isabel, y en el 3.<sup>o</sup> el alcaide  
Bobadilla lo envió a Cadix cargado  
de prisiones: Llegó a Cadix, se le puso en  
libertad y se le declaró inocente. La re-  
ina premió sus meritos dándole grande-  
za de España con el título de Duque  
de Veraguas. Colon se retiró y murió  
en Sevilla, donde se avencudaron sus  
hijos. Fernando Colon uno de ellos  
fundó la biblioteca de la Catedral,  
llamada Colombina, y está enterra-  
do en el mismo sitio que se pone el  
monumento.



El nombre América viene de Américo  
Vespuch, que aunque no lo descubrió  
publicó la 1<sup>a</sup> descripción de ella que  
vió la Europa.

En tiempo de los reyes Católicos el  
Cardenal Fray Juan Jimenez de Cis-  
neros, fraile franciscano, después confesor  
de la reina y últimamente arzobispo  
de Toledo y Cardenal, conquistó pa-  
ra los reyes Católicos la plaza de Oran  
Oran, que tenían los moros en Afri-  
ca y hoy parecen los franceses como por-  
te de la Argelia. Alando la expedi-  
ción el conde Pedro Navarro, y se halló  
en ella el mismo cardenal que al mis-  
mo tiempo renovaba la Iglesia de  
Toledo, fundaba la Universidad de  
Alcala y hacia imprimir la Biblia  
poliglota, llamada complutense (  
Alcala, porque se imprimió allí)

Todo esto se hizo a costa del Cardenal.  
Adolesció despues de una enfermedad.  
D<sup>na</sup> Isabel y falleció al poco tiempo.  
do imperaba el siglo 16. Princesa de  
raro talento, modelo de piedad, pruden-  
cia, habilidad, magnanimidad y de  
generoso desprendimiento. Para equi-  
par las cinco carabelas que llevo Cristóbal Colon en su primer viage al  
nuevo mundo, vendió sus preseos y  
fue la unica soberana que dió crea-  
do a las promesas, y aliento al ánimo  
del atrevido Genoves, a quien no ha-  
bian acogido otros monarcas.

Todo el hijo que D<sup>na</sup> Isabel lo cual  
tuvo de Fernando 5<sup>o</sup> habian ya fallecido  
lastimamente si se exceptua a D<sup>na</sup>  
Juana, casada con Felipe el hermo-  
so Archiduque de Austria, residente  
en Flandes, y D<sup>na</sup> Catalina de. Bragança



epoca infeliz y mártir de Enrique 8.  
de Inglaterra, que a bramó el protestan-  
tismo y se divorció de su virtuosa  
muger, para entregarse a todo géne-  
ro de desorden con Ana Bowen o Bo-  
lena, Catalina Howard y otras mar-  
cebas que tomaron el nombre de sus  
mugeres, y fueron luego victimas de  
las pasiones del terrible Enrique.  
La corona de Castilla pertenecia ya  
por ley a D.<sup>a</sup> Juana casada con Felipe  
el hermano. Malo: consejeros, persua-  
dieron a este principe inesperto que se  
presentara en España a tomar po-  
sesion del reino y las riendas del go-  
bierno. Asi lo hizo y el rey Católico  
ofendido se retiró a su reino de Bra-  
gon y entregó la gobernacion del rei-  
no al gran Cardenal Cisneros, que  
entonces salvó a Castilla de las intri-  
gas de los grandes.

Unieron los reyes D.<sup>o</sup> Juan y D.<sup>o</sup> Felipe,  
tomaron posesion de sus estados, y tuvie-  
ron vistas con su padre y suegro D.<sup>o</sup>  
Fernando para arreglar los negocios.

De estas pláticas salieron aparentemen-  
te satisfechos, aunque el rey Católico  
no depuso su justo enojo. Dio la vuelta  
a sus estados, y con el proposito de dar  
un heredero a la corona de Aragon casó  
en 2.<sup>a</sup> nupcias con D.<sup>a</sup> Germana de Foix,  
princesa del Berri y de la sangre  
real de Francia, a cuyo soberano dió  
entonces el rey Católico este testimonio  
de seguridad, como garantía de las paces  
hechas después de las guerras de Italia.  
La Providencia burló esta vez los inten-  
tos de D.<sup>o</sup> Fernando, porque su nueva  
esposa no le dió a luz ningún hijo, y mu-  
rió dejando la corona de Aragon a D.<sup>a</sup> Ju-  
ana, que fue conocida por las grandes y  
señoras de aquel reino.



compendio es la historia de los reyes  
católicos: las consecuencias de su habil-  
política fueron inmensas, porque la  
monarquía estaba unida bajo el cetro  
de un soberano: no solo había conclui-  
do, el poder de los árabes, sino que ha-  
bían principiado las conquistas de las  
plazas fronterizas en el Africa: un  
nuevo mundo mas grande que todo  
el antiguo, permitia que se llevase el  
estandarte de la cruz a los países mas  
lejanos y se abriesen nuevas fuentes de  
comercio y la industria. El poder y  
la grandeza de España, no se encerra-  
ba ya dentro de la península; porque  
hacía la Francia, adquiriendo el  
reino de Nápoles, y dominaba la Ita-  
lia, el ~~antigo~~ cetro de España, era desde  
entonces el mas poderoso y temido y  
el mas influyente de Europa: la orga-  
nización de sus ejércitos y la pericia

le sus generales, esclavizaron por sí  
y medio la victoria a la bandera es-  
pañola. Entre tanto se aumentaba la  
marina, se mejoraba la legislación,  
las leyes de Toro, sancionadas por los  
reyes Católicos, y por la recopilación  
que mandaron ordenar las letras  
el saber de Italia, principiaron a tra-  
ladarse a España, y todo anunciaba  
al morir los ineluctables reyes católicos,  
prosperidad, y el poder europeo que  
con tanta admiración de propios y es-  
tranjeros, sostuvieron. Carlos <sup>5º</sup> y Felipe  
2º. En estos dos reinados llegó Es-  
paña al mayor grado de poder y gra-  
desa que tuvo antes y después.



Felipe 2.<sup>o</sup>

Este fue el 2.<sup>o</sup> rey de la dinastía  
austriaca. Su padre, el emperador  
Carlos 5.<sup>o</sup>, había llenado de admiración  
y espanto a la Europa con sus victorias,  
conquistas y poder; porque lesemba-  
rado de la guerra civil de España de  
las comunidades de Castilla, pasó a la  
Alemania, tomó posesión del imperio,  
sometió a los estados rebeldes que ha-  
bían abrazado la causa de los protes-  
tantes, volvió sus armas contra la Fran-  
cia en Italia, ganó la batalla de Pavia,  
puso preso al rey de Francia Fran-  
co 2.<sup>o</sup> tomó a Túnez y en medio de tan-  
to poder y grandéza y de que todavía  
no era anciano abdicó la corona de  
Alemania en favor de su hermano y  
la de España en favor de su hijo Ju-

Felipe, y él se encerró en el monasterio  
de S.<sup>to</sup> Gerónimo, en Juste y acabó su  
días en el retiro y en la vida devota.  
En las largas ausencias de Carlos V.  
habia nombrado Gobernador de Espa  
ña a su hijo el principe D.<sup>no</sup> Felipe, el  
cual desde niño se acostumbró al  
despacho de los negocios en el gabinete  
con la prudencia y reserva que esige.  
Habia, pues, una diferencia muy gra  
de entre Carlos V.<sup>o</sup> y su hijo D.<sup>no</sup> Felipe.  
El S.<sup>to</sup> siempre el guerrero y en los cam  
pamentos, estaba acostumbrado al  
to de los generales, de los soldados y  
extranjeros: el 2.<sup>o</sup> las mas de las veces oc  
errado en su gabinete, adquirió el há  
bito de la reserva, de despachar por sí  
los negocios de dirigirlos con vara habi  
lidad, y de concluirlos como experimen  
tado diplomático.



León D.<sup>no</sup> Felipe con D.<sup>a</sup> Maria, hija le-  
gitima de Enrique 8.<sup>o</sup> y de D.<sup>a</sup> Catalina  
de Aragon, reina de Inglaterra. Du-  
rante el reinado de D.<sup>a</sup> Maria la can-  
sa legitima iba mejorando en aquel  
reino; pero habiendo muerto en breve,  
paso el trono de Inglaterra a Isabel,  
hija de Ana Bolena y de Enrique 8.<sup>o</sup>  
Entonces el protestantismo echó hondas  
raíces en aquella nacion y los principes  
catolicos, unánimemente el rey D.<sup>no</sup> Fe-  
lipe, miraron a Isabel como su mas  
encarnizada enemiga.

El rey D.<sup>no</sup> Felipe se enemistó como lo ha-  
bia estado su padre, con el rey de Fran-  
cia, contrario al de España en Italia  
y en las posesiones de Flandes. El rey  
D.<sup>no</sup> Felipe en persona con un ejército muy  
aguerrido, entró en Francia, derrotó  
un ejército frances, puso sitio a Gen-  
tigny y tomó por asalto la plaza

despues de una resistencia memorable.  
Quedo abierto el camino de Paris, y el rey  
pudo entrar en la capital de Francia  
como desaba Carlos 5.<sup>o</sup> que aun vivia  
en Fiesle; pero el rey contento con haber  
abatido a los franceses, firmo una paz  
honrosa; volvio a España y en celebracion  
de esta victoria memorable, fundo en el  
Escorial el monasterio de Padres Gero-  
nimos, y el Palacio mas bello y mag-  
nifico que hay en Europa. En la fab-  
brica de este portentoso del arte se gas-  
taron 19 años: el rey alentaba con su  
presencia a los trabajadores: vinieron  
los mejores artistas de toda Europa:  
fue dirigida la obra por los insignes ar-  
quitectos españoles, Juan Bautista de  
Toledo y Juan de Herrera; y el rey  
satisfizo todos los gastos con una ge-  
nerosidad admirable. El Escorial fue



dent. entonces el sitio donde Arzobispo no  
constantemente el rey sin embargo de ha  
ber pasado tanto la corte a Granada  
y de haber construido en esta ciudad  
jardines y palacio de Aranjuez.

Los moriscos que res  
taron en Granada, en todo aquel  
reino, aunque reducidos a una sola  
donaban sus personas y sus costum  
bres mal conocidas y mantenian se  
cretas comunicaciones con los moros  
de Valencia, no sin peligro de España.  
El rey Felipe II. mandó que  
su lengua, a saber sus relaciones  
y costumbres, se escribiese; se lea en  
en la Alpujarra; eligieron rey a  
Juan de Guzmán, de Alor, descendiente  
de lo. Alonso de Guzmán, y por  
esta causa en el gobierno efímero, me  
do su nombre en el de Bermejo.

Se mandado con quinientos  
centos, de los. a los. de la  
hera; mas el que quedaba al  
en su principio, aquella summa  
poligra como por generala D. Juan  
de Austria, su hermano, hijo natural  
de Carlos. Elle fue el que  
concedio en poco tiempo aquella  
suma a los. de la. de la. de la.  
en. Los. de la. de la. de la.  
fueron. de la. de la. de la.  
en otras provincias. El. de la.  
de la. de la. de la.

Y como se mandaba a la guerra el rey  
de Francia al de España, y este que le  
nia a sus ordenes los generales mas  
habiles de Europa, como un ejército  
que se dio a los franceses, y a la  
de la. y a la. de la. de la.  
nuevo campo que le dio Felipe 2.  
Para que fuera mas perpetua en.



D.<sup>no</sup> Felipe, entonces viudo, con Isabel  
de Valois, hija del rey de Francia á  
quien llamaron Isabel de la Sar.

Habiendo favorecido el Papa las  
pretensiones de los franceses en Ita-  
lia y desconocido la soberanía espa-  
ñola en Nápoles, el rey D.<sup>no</sup> Feli-  
pe mandó á su ejército que entra-  
ra en los estados pontificios y toma-  
ran algunas plazas. Entre tanto  
ofrecia una paz generosísima al  
Sumo Pontífice, y aceptada se reti-  
raron las tropas y se devolvieron  
todas las fortalezas que se habían  
conquistado.

En tanto la Europa estaba ame-  
nazada con el poder colosal de los  
turcos, que, desde Constantinopla  
amenazaban conquistarla. No

principio á esta guerra la toma por  
los turcos de la Isla de Chipre que  
poseían los venecianos, á los cuales  
les amenazaban en su mismo terri-  
torio de Italia. El peligro era in-  
minente. El papa y los venecianos  
imploraron la ayuda de Felipe 2.  
El rey despues de arreglar este ne-  
gocio, hizo liga con el Papa y los ve-  
necianos, y entre las tres potencias  
reunieron una escuadra como de  
300 velas, cuyo mando se dió al  
rey de España y este á su hermano  
D. Juan de Austria. Los turcos se  
apercibieron al combate: las dos es-  
cuadras se avistaron en el Mar de  
Serraneo y se dieron la batalla en  
el antiguo seno de Corinto, hoy  
golfo de Lepanto. La victoria fue  
completa: la armada turca quedó



destruida: decayó desde entonces para siempre el poder marítimo de Constantinopla: la Europa y la cristiandad se vieron libres de aquel peligro, y la España y su rey adquirieron nueva gloria y grandezza.

Y Isabel de Inglaterra favorecía secreta y publicamente después la causa de todos los enemigos de Felipe 2.<sup>o</sup> protector de la cristiandad. Por esta razón juró el rey que era tiempo de reprimir la audacia de Inglaterra, y obligarla a respetar el nombre español. Preparó el rey la armada mas poderosa que hasta entonces habia visto la Europa: llamóle la armada invencible de la cual, declarada que fue la guerra, tomó el mando el Duque de Medina-Sidonia. Partió la armada de nuestros puertos y de los de Portugal, sufrió algunos descalabros y se detuvo en los mares de Holanda, esperando ocasion oportuna para acometer a Inglaterra con mas de 10000 hombres de desembarco. De

repente se levanto una vicia tempestad  
y destruyo, sin haber peleado esta poder  
rosa armada, de la cual se salvaron ape  
nas algunas galeras. El magnanimo rey  
sabida la desgracia dijo; "Yo no he manda  
do a mis navios a pelear contra las tem  
pestades, sino contra los ingleses."

Habel de Inglaterra mando a sus na  
ves que tomasen represalia en los puer  
to de España, y los ingleses entraron  
en la Coruña y en Cádiz y saquearon  
estas dos ciudades con la ferocidad de  
piratas.

Hacia mucho tiempo que los portugue  
ses llamaban la atencion de la Europa  
con sus conquistas en la India y en Aff  
rica. Sucedió en la corona de Portugal  
Don Sebastian, principe joven que ansia  
ba por el aumento de sus estados  
con grandes empresas. Concluyó una  
expedicion al Africa, pasó allá con un  
ejército, el cual con su rey encerrado



en una angostura, pereció pasado á  
cuchillo por los árabes. La muerte de D.  
Sebastian llamó á la corona al cardenal  
D.<sup>n</sup> Henrique, último de la dinastía  
portuguesa; pero este soberano no vi-  
vió mucho tiempo. Disputaron el tro-  
no otros pretendientes, ya bastardos co-  
mo el prior de Crato, y mas legítimos.  
El rey D.<sup>n</sup> Felipe tenía mejor derecho que  
todos, porque á él se habían traslada-  
do los de su madre D.<sup>a</sup> Juana, hija del  
rey de Portugal. Llamó, pues, el rey al  
gran duque de Alba y le dió un ejér-  
cito de 10000 hombres. El Duque re-  
cibió en las fronteras las provisiones  
necesarias y á los dos meses entró en  
Lisboa, se enseñoreó de Portugal y  
D.<sup>n</sup> Felipe fue proclamado rey, unien-  
do entonces las dos coronas de Espa-  
ña y Portugal.

Esta union duró en el resto del reina-  
do de Felipe II, en todo el de Felipe III.

hasta que la imbecilidad del conde  
duque de Olivares, ministro de Felipe  
4.<sup>o</sup>, dió espacio y ocasion al Duque  
de Braganza, para sublevarse y elar-  
marse rey. Sin embargo la gloria de  
Felipe 4.<sup>o</sup> de haber anadido á su coro-  
na todo el territorio de la Península  
Iberica, por un título de justicia tan  
claro, por una campaña tan corta y  
hábil, y por un gobierno tan prudente  
de como sabio no puede menorarse  
se en la Historia.

En Francia habia concluido la dinas-  
tía de los Valois y subido al trono  
Henrique 4.<sup>o</sup>, primer vástago de la di-  
nastía de Borbon. En este reino ha-  
bian hecho y continuaban haciendo  
grandes estragos las creencias de los  
protestantes á quienes los franceses  
católicos, llamaban hugonotes. El  
rey D.<sup>o</sup> Henrique se declaró en favor  
de la secta de Calvin, y decía el



que era calvinista: se les unieron los hugonotes contra los cuales estaban los católicos que formaron un partido llamado la liga a cuyo frente estaba el Duque de Guisa. Los hugonotes con el rey, y los de la liga con el Duque de Guisa, emprendieron la guerra civil y llenaron de luto la Francia. El rey D. Felipe como protector de los católicos, favoreció a los de la liga, pero no quería el deshonrar a Enrique II, sino reducirlo con el resto de la Francia al gremio de la Iglesia Católica. Dio los auxilios que dio a la liga, pero los suficientes para que no triunfara el protestantismo. y después de salvarle del peligro se retiraban las tropas españolas. El rey Enrique puso sitio a París, y un ejército español a mando de Alejandro Farnesio, Duque de Parma y el general mas hábil de Europa, hizo levantar el sitio al mismo Enrique que era excelente general.

En otra ocasion se salvo la liga con  
el auxilio de la tropa de Alejandro Farma-  
sio á quien creia el rey Enrique tener  
cogido en una red en que este monarca  
habia caido por la perfidia del Duque de  
Parma. Esta prudente conducta del  
rey D. Felipe, produjo el saludable efec-  
to de aguarar Enrique á el calvinismo  
y reconciliarse con la Iglesia Católica.  
Asi se salvo á la Francia del contagio  
de la herejia.

Debido á este gran monarca la conti-  
nuacion y conclusion del Santo Concilio  
de Trento, que reformó la disciplina,  
y declaró los dogmas que contrariaban  
los protestantes: la conservacion sin ma-  
noscrito de la autoridad pontificia: el  
protectorado de todas las potencias ca-  
tolicas; y en fin el triunfo del prin-  
cipo religioso y de la obediencia que  
hubiera perecido en toda Europa.  
Sobrevino sin embargo una calamidad



que el rey no pudo remediar felizmente.  
Había heredado, <sup>o guementado;</sup> las posesiones de Flan-  
des, hoy Bélgica y Holanda; los protes-  
tantes con el Duque de Orange a su  
cabera y con la protección de Inglaterra  
se sublevaron contra el rey D.<sup>o</sup> Felipe,  
y le negaron la obediencia. El rey con-  
firió el mando de aquellas provincias  
al gran Duque de Alba, que venció don  
ejército enemigo, y castigó severamente  
a muchos culpados: la sublevación ali-  
xada por la casa de Orange y la Ingla-  
terra continuó: al Duque de Alba suc-  
dieron D.<sup>o</sup> Luis Bequesens, D.<sup>o</sup> Juan  
de Austria, el marques de Spinola  
y otros gobernadores que tampoco fue-  
ron mas felices que lo había sido el  
de Alba. El rey por otra parte nunca  
quiso transigir con los que llamaba  
mercaderes de queso de Flándes, y legó  
a su posteridad esta guerra desastrosa,  
donde se consumió la juventud española

y los tesoros de América. Definitivamente se perdió la Flandes en la batalla de Rocroy, dada en tiempo de Felipe 4.<sup>o</sup> y ganada por los franceses, mandados por el gran príncipe de Condé. Felipe 4.<sup>o</sup> continuó la conquista de las plazas marítimas del Africa, publicó una recopilación de leyes y otra memorable para las Indias. En tiempo de este monarca el saber, la literatura, las artes y la gloria llegaron al mas alto grado de esplendor: hasta los Santos y siervos de Dios florecieron: mas en aquella época, como lo prueban S.<sup>to</sup> Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús, S.<sup>to</sup> Juan de la Cruz, S.<sup>to</sup> Juan de Dios, El Beato Juan de Rivera y otros muchos. El odio de los protestantes no ha perdonado a este gran rey ni aun después de muerto. Le representan como un tirano hábil, (Ciberio) semejante a Ciberio: Le imputan atrozmente la



muerte del príncipe D.<sup>no</sup> Carlos, su hijo  
primogénito que murió de un acceso de  
ira, por haberlo preso con justicia su  
padre, en atención a que estuvo complica-  
do con los emisarios protestantes que  
venían de Flandes. Contra además que  
este príncipe no quedó sano de una en-  
fermedad de cabeza que padeció en Al-  
calá y en la cual le asistió el rey D.<sup>no</sup> Felipe  
con amor y solicitud extraordinarios: le  
imputan la muerte dada con un veneno  
a Isabel de la paz, que suponer enamo-  
rada del príncipe D.<sup>no</sup> Carlos: Calumnia  
desmentida por todos los escritores con-  
temporáneos; y le achacan por último  
la muerte de Escobedo, hijo de D.<sup>no</sup> Juan  
de Austria que originó el ruidoso proceso  
de Antonio Perer, hijo del rey. Serese  
refugió al Aragón fue protegido por el  
Justicia mayor Lanuza, fue causa de  
los alborotos de Aragón, reprimidos con  
el suplicio de Lanuza, y por último se

jugo á Francia donde le favoreció el  
rey Enrique 2.<sup>o</sup>. A pesar de hallarse  
libre y seguro Antonio Pérez, y de con-  
venir al rey de Francia el descredito  
de D.<sup>h</sup> Felipe, el infiel Fco no reveló  
por escrito los secretos que se imputan  
á Felipe 2.<sup>o</sup>. Asi estas calumnias no ha  
empañado el lustre de la gloria de Le-  
panto, de In Quintin, de la conquista  
de Portugal, de las maravillas del arte  
que ostentan el Real Monasterio y  
palacio de Aranjuez, de In Lorenzo,  
de Madrid y de otros sitios. Anádase  
la gloria de la Biblioteca del Escorial  
y de la Biblia regia, nueva poliglo-  
ta, que á expensas del rey publico se  
imprimió en Amberes el sabio Ben-  
to Arias Montano.

En los reyes católicos concluyó la edad  
media y principió la época de la histo-  
ria moderna á cuya época dieron es-  
clarecido principio Carlos 5.<sup>o</sup> y Felipe 2.<sup>o</sup>



# 1747 Felipe 3.<sup>o</sup>

La dinastía austriaca concluyó en  
Carlos 2.<sup>o</sup> el hechizado que llamaron  
así, por haberle hecho creer que le  
habían dado hechizos.

Con Carlos 2.<sup>o</sup> acabó también la gran-  
deza, el poder, las ciencias y las letras,  
de los españoles: hasta la lengua se  
pervertió como puede verse en los es-  
critores de aquel siglo, que fue a la  
conclusión de 17. Carlos no tuvo su-  
cesión y durante su vida se forma-  
ron dos partidos: querían unos que  
fuera rey de España un príncipe fran-  
cés, hijo de una princesa española, q.  
había casado con otro príncipe francés.  
Este futuro rey era Felipe, duque de  
Anjou, nieto de Luis 14. que era en-  
tonces el monarca mas poderoso de

Europa. El rey de Francia favoreció secretamente y pública este partido. El otro bando pretendia que la corona de España era propiedad de la dinastía austriaca y que tocaba de derecho a Carlos, archiduque de Austria, que despues se llamó D.<sup>o</sup> Carlos el pretendiente.

Sitiado Carlos 2.<sup>o</sup> dentro de su palacio por los cortesanos que pertenecian ya <sup>a</sup> la una, ya a la otra parcialidad, hizo testamento y declaró por sucesor suyo a Felipe, Duque de Anjou, que mas adelante fue rey de España con el nombre de Felipe 5.<sup>o</sup> Esta decision del rey era conforme a la ley de partida que llamaba a la corona a la sucesion directa mas bien que a la colateral de hermanos y tior, y que era la única que arregla la sucesion de España.

Muerto el rey Carlos 2.<sup>o</sup>, los dos



pretendientes, D.<sup>no</sup> Felipe de Borbon y D.<sup>no</sup>  
Carlos de Austria, se presentaron en Es-  
paña a sostener con las armas su dere-  
cho. Luis XI. con un ejército defendia  
los de su nieto, mientras el Austria  
con otro ejército de españoles y estran-  
jeros defendia los de archiduque.  
Las ciudades y villas de España se  
levantaron unas en favor del Archi-  
duque (entre ellas Aragon y Cata-  
luna), y otras (entre ellas Casti-  
lla y las Andalucias), se declararon  
a favor de D.<sup>no</sup> Felipe.

La guerra se encendió y fue larga  
y muy desastrosa: hubo encuentros  
favorables y adversos: a entrambos  
 contendientes; pero por último se  
dio una batalla decisiva en Al-  
mansa, donde venció el ejército  
frances y español el duque de Ber-  
wick.

El triunfo de D. Felipe fue completo,  
y vencida luego la resistencia que opu-  
sieron Barcelona y algunos otros por-  
tos de Cataluña y Aragón, quedando  
vencidas las armas del pretendien-  
te, y D. Felipe reconocido ya en Ca-  
stilla, se ensenoreó de toda España.  
Durante esta época calamito-  
sa los ingleses contra toda justicia  
se apoderaron de Gibraltar, su-  
llevaron a Nápoles y a Sicilia, por-  
tencientes a la corona de España y los  
árabes reconquistaron a Orán.

A D. Felipe 5.<sup>o</sup> dueño de España, de las  
Américas y de las demás colonias españolas,  
faltaba solo el reconocimiento de Eu-  
ropa que principalmente lo rogaban el  
Austria, porque creía tener derecho a la  
corona de España, y la Inglaterra, por-  
que prevía que si un rey de la dinastía



borbónica mandaba en España, mas tarde  
o mas temprano, se unirían las dos coro-  
nas, y entonces el poder de Francia ya de-  
masiado grande seria el unico influyen-  
te en toda Europa. Este pensamiento lo  
declaró Luis II, cuando enviando a Espa-  
ña a su nieto Felipe le dijo estas memora-  
bles palabras: "Il n'y a qu'un roi." Dio, pues,  
a entender que en adelante serian una so-  
la nacion Francia y España.

Del cansancio de la guerra y las victorias  
de Luis II dieron ocasion al tratado de  
Utrecht. En él se reconoció por toda Europa  
la soberania de Felipe V. y de su descenden-  
cia en España; pero a condicion de que  
nunca pudieran recaer en una sola perso-  
na las dos monarquias de España y Fran-  
cia.

Bien pronto se vió que la dinastia borbó-  
nica, aunque dividida en dos reinos, habia

de ligarse para mantener los intereses  
que unian la casa borbónica de España  
á la de Francia. Felipe 5.<sup>o</sup> cuyo derecho á  
la corona de España provenia de la sucesion  
directa ordenada en la ley de partida,  
publicó una pragmática derogando es-  
ta ley y arreglando la sucesion á la ley  
francesa o sea á la ley salica: segun  
ella el pariente colateral varon (el tio ó  
el hermano), prefiere á la hija del rey  
que es el caso de la sucesion directa. Esta  
pragmática ha sido derogada en nuestros  
dias por otra ley hecha en cortes y san-  
cionada por D.<sup>no</sup> Fernando 7.<sup>o</sup>, por ella es  
reina de España D.<sup>na</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> hija de  
Fernando 7.<sup>o</sup> con preferencia al hermano  
de este el infante D.<sup>no</sup> Carlos, excluido de  
la sucesion. Pero el restablecimiento de  
la ley española ha cortado una guerra ci-  
vil peligrosísima cuyo efecto se lloranto  
aun.



La guerra de sucesion en España fue ver-  
daderamente europea: tomaron parte en ella  
Francia, Austria, Inglaterra y España, y  
aun Portugal, porque todas las naciones  
temian que se aumentase la prepotencia  
de Austria o de la Francia, si cualquiera  
de las dos adquiriese para su descendencia  
la corona de España tan temida en los  
reinados de Fernando el Católico, Carlos  
5.<sup>o</sup> y Felipe 2.<sup>o</sup> Estos recelos se acrecentaron  
mas adelante, porque el rey D.<sup>o</sup> Felipe,  
asegurado ya en su trono, recibió a Oran  
y acometió grandes empresas, dirigidas  
por su ministro, el Cardenal Julio Al-  
veroni.

Habia venido este eclesiástico á la  
corte de Madrid con el Duque de Gandoma,  
y habia ganado mucha confianza por  
medio de la princesa de la Ursina, da-  
ma muy influyente; pero muy odiada por  
sus intrigas, de la nobleza española.

Vuelto el rey de su 1<sup>a</sup> mujer, hija de la casa de Saboya, concertó su matrimonio, aplaudiéndolo la Francia y el papa, con Isabel Farnesio, hija de los Duques de Parma. Quando esta reina vino a España, salió desterrada la princesa de los Ursinos, y Alveroni que había ganado el afecto de Isabel y de Felipe fue nombrado ministro y después obtuvo la purpura cardenalicia.

El nuevo ministro se mostró muy superior a todas las esperanzas, porque habiendo nombrado al marques de la Ensenada, entonces D. Leon Semodovilla, para q<sup>e</sup> entendiese en las cosas de la marina, hizo construir en pocos años con el auxilio de este habilísimo hombre de estado dos armadas, que dieron no pocos temores a Europa, y que burlando la vigilancia de los ingleses, del Austria y de la Francia, se apoderaron de las islas de Ceuta



y Sicilia, y probaron que del mismo modo se podía conquistar a Nápoles y adquirir la supremacía perdida.

A la verdad el fin de estas empresas fue funesto, ya porque los ingleses destruyeron las dos armadas, e hicieron grandes daños en nuestros arsenales, ya porque la Francia y la Europa entera declaró guerra a la España. Sin embargo no se intimidó Alveroni: hizo alianza secreta con Carlos IX de Suecia, y cojió en su red a todas las partes beligerantes; la muerte inesperada de Carlos IX destruyó los planes de Alveroni. Felipe V hizo la paz en Cambrai y accedió a las reclamaciones de los soberanos que pidieron la destitución del ministro.

Alveroni salió desterrado de España y vivió en Roma como miembro del Sacro Colegio de Cardenales.

Por continuo trabajo de la guerra y

de los negocios, fueron causa de que Felipe  
3.<sup>o</sup> adquiriese una grande melancolia y  
se resolviese a renunciar la corona de  
España, en favor de su hijo primogénito  
Don Luis, hijo de su primera mujer.  
anunciaba este principe que seria tan  
animoso en la guerra y tan hábil en la  
paz como lo habia sido su padre; mas  
aunque era al parecer robusto, enfermó y  
murió a los diez meses de su reinado.  
Los grandes y las ciudades suplicaron  
al rey D.<sup>o</sup> Felipe que ciese otra vez la  
corona y dirigiese el gobierno del es-  
tado.

Accediendo el rey a los sinceros deseos  
de sus subditos, volvió a encargarse del  
reino y a gobernarlo con la misma in-  
teligencia y acierto; aunque eran con-  
tinuas sus melancolias y distracciones.  
El reino de Nápoles y Sicilia pasó otra  
vez a la corona de España, reconocido



El derecho que teníamos á él. Carlos,  
nuestro hijo de Felipe 5.<sup>o</sup> que después fue  
rey de España con el nombre de Carlos  
3.<sup>o</sup> vino en Nápoles, le sucedió después  
nuestro hijo suyo, y hasta hoy se ha conserva-  
do en aquel reino la rama de la fami-  
lia española de Borboni; no visiblemente  
ha sido destronada, incorporándose Ná-  
poles al que se llama reino de Italia.  
También se reconoció el derecho de la  
casa de Borbon española á las sobera-  
nías de Sarmia, Plasencia y Guastala,  
todas hoy incorporadas al que se llama  
reino de Italia.

Entretanto se restablecía en España con  
la fuerza y autoridad del gobierno, la  
administración Pública, la Agricultura,  
las ciencias y las letras: se fundaron las  
Academias, Española y de la Historia  
y la Universidad de Cervera, y se pu-

so la marina en un estado muy flor-  
ciente. Asi la España habia adquiri-  
do su preponderancia y solo le faltaba  
el reposo que supo darle con la paz y  
una sabia administracion, Fernando  
6.<sup>o</sup> que sucedió á su padre Felipe 5.<sup>o</sup>, muere  
al concluir el 1.<sup>o</sup> tercio del siglo 18.

A Felipe 5.<sup>o</sup> dieron el renombre del  
Animo so.

## Y Fernando 6.<sup>o</sup>

Este monarca, hijo de Felipe 5.<sup>o</sup> casó  
con D.<sup>na</sup> Bárbara de Portugal y se pro-  
puso mantener con las potencias de Eu-  
ropa una paz honrronissima y aprove-  
charse de ella para restablecer la Ha-  
cienda Pública, mejorar la adminis-  
tracion, fomentar el comercio, la indus-  
tria, las artes y las ciencias y abrir las



fuentes de la verdadera riqueza y prosperidad. Su índole benigna y sus costumbres le favorecían para conseguir tan laudables designios. Ayudaronle en ello sus hábiles ministros, el Marques de la Ensenada, que ya principió a señalarse en el reinado de Felipe 5<sup>o</sup> y D.<sup>o</sup> José Patiño. A los esfuerzos de todos se debió el grande aumento de nuestra marina, la reforma de la administración y de la Hacienda pública, el sabio gobierno de las colonias, la cultura de las artes y ciencias tan decaídas en el reinado de Carlos 2.<sup>o</sup>, el concordato con la sede apostólica, los beneficios de la paz, el amor de los pueblos y el engrandecimiento de la nación española.

Si Fernando 6.<sup>o</sup> no tuvo la gloria de guerrero y conquistador, lo tuvo de justo y de verdadero padre de sus pueblos.

Así despues de un reinado pacífico,  
pero restaurador, murió llorado de los  
españoles y se enterró con su muger D<sup>a</sup>  
Barbara en el convento de las Salesas  
de Madrid que él mismo habia ed  
ficado. Este rey no tuvo hijos.

## Carlos 3<sup>o</sup>

Muerto Fernando sin suce  
sion pertenecia la corona de España  
a su hermano Carlos 3<sup>o</sup> rey de Nápoles  
e hijo de Felipe 5<sup>o</sup>. Carlos cedió la  
corona de Nápoles a su hijo Fernan  
do y vino a España con su hijo Car  
los 4<sup>o</sup> declarado ya principe de Asturias.  
Habiendo tomado posesion del reino,  
siguió las emprezas reformadoras de



su hermano, pero tuvo algunas guerras, de  
las cuales se referirán las mas notables  
o importantes: 1.<sup>a</sup> La de Argel. Este estado  
berberisco era el centro de la piratería y  
el arote de Europa, porque los argelinos  
tenian por oficio, a saltar a los buques  
mercantes, robarlos y cautivar a los pa-  
sajeros, hacer incursiones en las costas  
y saquearlas. Carlos 3.<sup>o</sup> quiso destruir este  
baluarte de la iniquidad, y hacer la con-  
quista de Argel. Una escuadra española  
se presentó delante de la plaza, fue  
desafortunada en sus ataques, y se vol-  
vió sin haberse conseguido con intento  
del monarca.

2.<sup>o</sup> El sitio de Gibraltar. Ocupada esta  
plaza por los ingleses desde las guerras  
de sucesión en tiempo de Felipe 5.<sup>o</sup>, el  
rey de España intento recobrarla.  
preparó el sitio con una armada y un  
ejército de tierra, y lo estrechó con mu-  
chas esperanzas de tomar la plaza o por  
fuerza.

Los ingleses que se veían muy apurados, se valieron del injusto medio de lanzar a nuestros buques y a nuestro ejército balas rojas, contra lo establecido en el derecho de las gentes.

Nuestra escuadra sufrió muchas averías y pérdidas y el sitio hubo de levantarse con grande sentimiento público.

3.ª La toma de Mahon, plaza de mucha importancia para escala en la navegación del Mediterráneo; y 4.ª la de los Estados Unidos de América, colonia inglesa que se sublevó contra sus poseedores.

La Francia enemiga irreconciliable de los ingleses, favoreció este levantamiento con sus escuadras y con un ejército y decidió a la España a que le ayudase con sus tropas.

La empresa se consiguió: los estados Unidos del N. Americano quedaron independientes del poder y de la dominación de los ingleses; pero la España favoreciendo



á los sublevados dió á los americanos  
el lamentable ejemplo de alentarlos, á otra  
subversión en los dominios españoles.

Más tarde se vió dolorosamente que las  
colonias no olvidaban la lección recibida,  
y las dos colonias del Gur y del Norte,  
28 años después se sublevaron y se declara-  
ron independientes del dominio de  
España. A pesar de estas guerras la  
prosperidad pública se acrecentaba;  
porque el gobierno del rey era incansa-  
ble en promover las reformas y mejo-  
ra de todos los ramos del servicio.

La marina se aumentaba; la Agri-  
cultura caminaba sin obstáculo á su  
mayor prosperidad; los estudios pú-  
blicos se mejoraron y recibían grande  
aumento, como lo prueban los trabajos  
científicos hechos en la química, en la  
Historia natural, en las matemáticas,  
y en las letras: renacían las artes y  
se promovían obras públicas de inmensa

utilidad entre las cuales no pueden olvidarse las poblaciones de Sierra Morena, las carreteras y el difícil y atrevido camino abierto en la Sierra Morena por el sitio de Despenaperros.

Estas obras públicas solamente, acreditarían un reinado.

Entre tanto el pabellon español se respetaba en todas partes hasta por la nacion Inglesa, rival y enemiga de todas las naciones que tenían marinas.

El sabio ministro D. José de Morcino, Conde de Florida Blanca, dirigió con habilidad las negociaciones diplomáticas, y conservó una armada que principiaba á dar celos á la nacion Inglesa.

Estas glorias no impiden que la posteridad impute á este rey algunas faltas gravísimas: 1.º El pacto de familia. Por él se comprometió Carlos 3.º á unirse y ayudar al rey de Francia en todo el negocio que pudieran



ser de interés para la dinastía borbónica. Por este convenio quedaba la España ligada a todos los compromisos de la Francia, y reducida a seguir la política de aquella nación en lugar de atenerse a la política que le dictaran sus propios intereses y su honor: 2º el estranamiento de los Padres jesuitas y ocupación de sus temporalidades.

El rey Carlos 3º le hicieron concebir odio injusto contra la compañía; por que se le aseguró que había tenido parte oculta en los motines del pueblo de Madrid contra su ministro el Marqués de Esquilache.

La acusación era enteramente calumniosa; porque Esquilache no había ofendido a la Compañía; sino a los grandes que llevaban muy a mal el valimiento y conducta de este ministro. Destituido Esquilache contra:

la voluntad del rey, jamas depuso el Monarca sus prevenciones contra los padres. Sin sus ministros lograron facilmente comprometerle en la empresa de conseguir la supresion de este Instituto religioso, que desahaban y solicitaban la Francia, el Portugal, Napoles y despues España. La causa de este odio a pesar de los inmensos servicios de los jesuitas en las misiones, en la enseñanza, en la predicacion y en las ciencias ha de buscarse en el espíritu ~~religioso~~ de aquel siglo nada favorable a la creencia catolica, y en el fervor con que los padres de la compania habian impugnado el jansenismo y sostenian el principio de autoridad. Para acabar de decidir a Roma que vacilaba en la supresion de la compania, el rey Carlos 3º y otros monarcas acordaron y llevaron a efecto el extrañamiento.



le los jesuitas, de sus dominios, ejecutado  
en todas partes en la sorpresa de una  
noche. A los religiosos no se les per-  
mitió llevar consigo mas que sus hábi-  
tos y un breviario; y sin darles tiempo  
para despedirse de sus familias, fueron  
conducidos a los barcos y arrojados a  
Italia. Ocupáronse sus temporalida-  
des: quedaron desiertas sus casas de  
enseñanza, que eran muchas y se ha-  
laban en estado muy floreciente, y  
(lo que es mas lamentable) sabios de  
primer orden como los padres Exime-  
no, Andrés, Masden, Isla, Ortega y  
otros muchos sufrieron con resignación  
la suerte, no merecida, de proscritos.  
La historia no ha perdonado este acto  
injustificable de severidad.

B. La guerra referida en favor de los  
disidentes americanos del Norte.  
Ya se ha observado que este era un

perniciosa ejemplo con que se daba aliento á los sediccioneros de ambas Americas.

A pesar de estos defectos prosperaron las artes las ciencias y las letras como comprueban las obras y los escritos de D.<sup>o</sup> Ventura Rodriguez célebre arquitecto, de D.<sup>o</sup> Juan Meléndez Valdés, restaurador de la poesia castellana y de D.<sup>o</sup> Antonio de Mozo sabio marino, matemático, astrónomo, físico y geógrafo.

Carlos 3.<sup>o</sup> murió en una edad avanzada.

Sus ministros mas célebres fueron: D.<sup>o</sup> Jose Moñino, conde de Florida Blanca y el Conde de Aranda rico hombre de Aragon.



# Carlos I.

El advenimiento de esta monarca a la corona <sup>española</sup> fue señalado con el suceso más terrible que hasta entonces había visto la Europa moderna. La revolución francesa comenzaba entonces. Sabido es que se convocaron los estados generales de Francia, que la asamblea nacional dio una constitución que debilitaba la autoridad real: que principió una lucha funesta entre la asamblea y el rey, y que esta lucha concluyó, aboliéndose la autoridad real, declarándose en república la Francia, nombrándose una convención nacional que puso preso al virtuoso rey Luis 16 y a la reina M.<sup>a</sup> Antoneta, que los condenó a muerte, que los guillotino, que

abolió el culto católico, que substituyó  
el culto de la diosa razón, que per-  
siguió y dió muerte á las personas  
mas ilustres de Francia, que sostuvo  
una guerra contra toda Europa, que  
carnada de crímenes y de horrores su-  
cumbió aquella asamblea, fue susti-  
tuida por el gobierno del Directorio,  
el cual á su vez cayó bajo la fuerza  
del General Napoleón, nombrado primer  
consul y después emperador de los fran-  
ceses.

Napoleón habia llenado á la Europa  
de admiracion y asombro por sus cam-  
pañas de Italia y Egipto que después  
fueron mas célebres con las nuevas  
victorias de Marengo, Austerlitz, Je-  
na y Friedland.

Estos nunca vistos sucesos obligaron  
al rey Carlos IV á declarar y hacer  
guerra á la Francia con varia fortuna



y por último, a negociar una paz con  
Napoleón que duró poco tiempo.

El rey D.<sup>o</sup> Carlos creyó que pa-  
ra la seguridad de su persona y fami-  
lia necesitaba un ministro de grande  
fidelidad que fuese mas su amigo que  
su vasallo. Con este intento creyó a  
D.<sup>o</sup> Manuel de Godoy, guardia de corps,  
hijo de una familia noble pero na-  
da instruido en el arte de gobernar  
mayormente en tan difíciles circuns-  
tancias.

Godoy, favorito de los reyes fue su-  
cesivamente elevado a las dignidades  
de general, ministro y principe de la  
Paz, y casó por último con una prin-  
cesa de la sangre real. El valimiento  
de este afortunado principe, los desorde-  
nes de la corte y el poco acierto en la  
direccion del gobierno, disgustaron a  
en pueblo ya la grandera y todo

pusieron los ojos en D.<sup>n</sup> Fernando, su  
primo y nieto del rey, príncipe de  
Asturias y heredero presunto de  
la corona. El joven príncipe se vio  
rodeado de ambiciosos cortesanos y  
fue el centro de un partido enemigo  
de todos y de la corte. Al favorito  
halagaban por otra parte hombres  
que seguían con preferencia el viento  
de la fortuna. El conde de Aranda  
que había dado el consejo de mante-  
ner en España la neutralidad, en  
las guerras armadas contra Francia,  
el conde de Florida Blanca, y D.<sup>n</sup>  
Gaspar de Jovellanos, acaso los tres  
hombres mas eminentes de aque-  
lla época, sufrieron el destierro y  
el último la prision en un castillo.  
En circunstancias tan difíciles los  
dos partidos obraron ya decidida-  
mente



el uno contra el otro.

Por un decreto Real se puso preso y se mandó formar causa al principe de Asturias; aunque poco despues se sobresguó en el proceso y se dió libertad al mismo principe.

El descontento y las intrigas de Napoleón Bonaparte crecian de dia en dia, hasta que ultimamente estalló una revolucion en Francia donde se hallaba la corte. Sedian por amotinados la prision del principe de la Paz, pero Carlos 4.<sup>o</sup> que le queria como amigo y como rey, despues de algunas tentativas inuitiles para aplacar a las turbas renunció la corona en su hijo Fernando y se retiró a Francia con su hija D.<sup>a</sup> Leopolda D.<sup>a</sup> Maria Luisa para ponerse bajo la proteccion y amparo del emperador de los franceses, que no se habia descuidado, previendo los sucesos, de enviar a España un cuerpo

de ejército al mando de su cuñado  
Murat, gran duque de Berg, que ocu-  
pó a Madrid. Retirado Carlos IV  
insistió Napoleón con Fernando en  
que fuese a Bayona, donde le espe-  
raba para arreglar los negocios de Es-  
paña. El pueblo de Madrid resis-  
tió de la manera que pudo el viaje,  
pero, cediendo a las amenazas e in-  
simulaciones del embajador francés lo  
emprendió lo emprendió acompañado  
de su hermano el príncipe D.<sup>ni</sup> Carlos.  
Dejó encargado el mando a un con-  
sejo de gobierno, cuyo presidente era  
su tío el infante D.<sup>n</sup> Antonio.

Pronto se conocieron las intencio-  
nes de Napoleón; porque el infante  
fue llamado a Bayona, para que  
no quedase en España ningún prin-  
cipe de la familia real.

Celebráronse unas conferencias en



Bayona entre el rey D.<sup>o</sup> Carlos y sus  
hijos ante el emperador de los france-  
ses. El rey D.<sup>o</sup> Carlos haciendo uso  
de la protesta hecha contra la venun-  
cia de Bayona, por haber sido vio-  
lento, obligó á su hijo á que reco-  
nociera los derechos de su padre;  
y el rey D.<sup>o</sup> Carlos entonces disponien-  
do de la corona cual si fuera un pre-  
dio, y cual si no hubiera de transmi-  
tirse conforme á las leyes españolas,  
la abdicó en favor de su amigo y alia-  
do, el emperador Napoleon, este la  
renunció en favor de su hermano  
Jose, entonces rey de Nápoles, y  
Napoleon nombró para este reino  
a su cuñado Murat.

La injusticia se completó obtenien-  
do las tropas francesas la libertad  
de Godoy á quien los amotinados pren-  
dieron en Bayona, permitiendo al

rey Carlos 4.<sup>o</sup> su esposa y al infante  
D.<sup>no</sup> Juan que pudieran vivir en  
Italia, y encerrando en las fortalezas  
de Valencienes (Valenciennes) al rey D.<sup>no</sup>  
Fernando y a los infantes D.<sup>no</sup> Carlos  
y D.<sup>no</sup> Antonio.

Con esta nunca vista justicia dis-  
ponia de los tronos y repartia las co-  
ronas el emperador de los franceses.

Carlos 4.<sup>o</sup> y M.<sup>ta</sup> Luisa acaba-  
ron sus dias en Italia en 1808.

Años antes de los sucesos de Fran-  
cia la corte de España habia he-  
cho alianza con Napoleon para  
combatir a la Inglaterra, irrecon-  
ciliabile con el emperador y muy  
poderosa por sus navios.

Una escuadra francesa se ven-  
nia en los mares gaditanos con otros



española; mandaba la 1.<sup>a</sup> el general  
Villeneuve, y la 2.<sup>a</sup> el general D.<sup>o</sup> Fe-  
derico Gravina, marino experimen-  
tado y hábil. El mando en Jefe  
lo tomó para su desgracia y nuestra  
el frances. Tenia el ordenes de no  
comprometer ning. una accion hasta  
que las dos escuadras reunidas die-  
ran la vuelta á los mares de Fran-  
cia; pero el impaciente Villeneuve  
viendose mas poderoso que el almi-  
rante ingles Nelson, que manda-  
ba la escuadra inglesa, quiso ac-  
ometer creyendo segura la victo-  
ria. Diose el combate en el cabo  
de Trafalgar, y fueron tan infe-  
lirmente mandadas las operacio-  
nes por Villeneuve, como hábil-  
mente dirigidas por el almirante.

Nelson, el cual, no obstante la inferioridad de su escuadra, comparada con las dos reunidas, ganó una victoria completa, derrotando y destruyendo casi por completo las armadas francesa y española.

Fue muy costoso este triunfo a los ingleses; porque el grande Almirante Nelson murió en el combate, herido de una bala española; pero fue ruinoso y deplorable para España, no solo, porque también murió nuestro almirante Gravina; sino porque la marina española, quedó desde entonces arruinada y se dio ocasión al levantamiento de los americanos, que hubiera podido fácilmente reprimirse con una armada de mas de 50 navios de línea como tenía entonces España.



Asi este fatal y terrible suceso corres-  
ponde, con las infaustas consecuencias  
que tuvo, al infeliz reinado de Car-  
los 4.<sup>o</sup>

Fernando 4.<sup>o</sup>

El viage del rey D.<sup>no</sup> Fernando á  
Francia destruia todas las esperanzas  
de los españoles, que con la caída del fero-  
cizo se prometian tener ya el principio  
de un reinado prospero.

Conocida la perfidia con que Napoleon  
se habia apoderado de las victimas  
reales, y la tirania con que habia dis-  
puesto de una nacion amante de su in-  
dependencia, la indignacion agitaba  
el animo de los españoles y solo faltaba  
una circunstancia cualquiera para que  
reventara con explosion la ira de los españoles.

El día don de Mayo de 1808 el pueblo  
de Madrid inquieto, pero no alborotado  
se vio acometido por las tropas francesas  
y asesinado cruelmente: la desespera-  
cion y el justo deseo de la venganza  
encendieron los pechos de los paisanos,  
favorecidos por los valientes oficiales  
Dario y Belande.

La resistencia à la soldadesca des-  
frenada fue heroica; pero el valor de  
los paisanos cedió; después de una hor-  
rible carnicería, à las numerosas  
tropas francesas, que al mando de  
Murat guarnecian à Madrid.

Los franceses quedaron  
triumfantes, y el paisanaje, parte mu-  
erto en las calles, parte herido en los  
hospitales, y parte morando y finien-  
do su desgracia en el hogar domés-  
tico. Pero la



Noticia de esta terrible catástrofe, divul-  
gada en España con la celeridad  
del rayo, fue bastante para que  
todas las ciudades de España se le-  
vantasen contra los franceses; for-  
maran juntas populares para  
organizar ejército, y reunir me-  
dio de resistencia y de guerra  
sin treguas. De estas juntas se  
formó en Aranjuez una central  
que presidió el conde de Florida  
Blanca y que obligaba por los fran-  
ceses que ya principiaban á entrar  
en mayor número, se refugió en Sevi-  
lla y después en Cádiz, donde resignó  
el mando á un consejo de regencia.

Este consejo convocó inmediatamen-  
te las cortes generales y extraordinarias,  
que reunidas en Cádiz proveyeron á  
la defensa de la ~~patria~~ patria.

Napoleon entre tanto habia mandado venir de Nápoles á su hermano José y despues de haberle hecho publicar en Bayona una constitucion con que se queria seducir á los españoles, halagandolos con una libertad incompatible con el espíritu dominador de Bonaparte, le mandó entrar en España con un numeroso ejército.

José ocupó la Capital mientras un ejército al mando del general Dupont penetraba en las Andalucías, llegaba hasta Córdoba y saqueaba su templo.

En Sevilla se habia organizado un ejército al mando del general D.<sup>o</sup> Fran.<sup>co</sup> Javier Castaños, que salió al encuentro de Dupont.

El frances preocupado entonces con la idea de que Castaños inter-

taba



apoderarse del camino de Despeña-  
perros y quitarle las comunicaciones  
con el resto del ejército francés, esca-  
lonado desde la Sierra Morena has-  
ta Madrid, se retiró de Córdoba  
a la ciudad de Andujar, y su van-  
guardia ocupó las alturas de Bailen.  
Una division del general Castaños, al  
mando del general Beding que mar-  
chaba por la derecha, dió vista a  
Bailen y sospechando alguna embus-  
cada, mandó hacer un reconocimien-  
to en un olivar, descubrió el ejército  
francés y se dió principio al comba-  
te que terminó con la noche.

Se renovó a la mañana siguiente  
y ya tomó parte en la batalla el ge-  
neral Dupont. El combate fue mas  
encarnizado y las ventajas de la bata-  
lla principiaron a reconocerse a favor

a los españoles.

Al tercer día los franceses hicieron inútilmente los últimos esfuerzos, pero ni pudieron desalojar a los españoles de sus excelentes posiciones, ni pasar los ríos del Guadalquivir, ni ponerse en comunicación con el numeroso ejército francés que estaba en la Sierra Morena en su cresta. Dupont capituló: su ejército quedó prisionero de guerra, y aun las tropas francesas que estaban esalo-  
nadas desde la Sierra Morena, hasta Aranjuez.

Seasó era esta la vez, <sup>es</sup> que vio la Europa vencida, y humillada, las águilas imperiales triunfantes en Mearengo, Austerlitz, Jena y Friedland.

El júbilo nacional fue inmenso y



las consecuencias de la victoria no me  
grandes, porque el rey intruso abandonó  
la capital y se retiró hacia el  
Pirineo, esperando los numerosos re-  
fuertos que había de enviarte su her-  
mano.

Los ingleses que sostenían en Sortu-  
gal la guerra contra Francia, favorecie-  
ron el levantamiento de los españoles,  
hicieron alianza con el gobierno de  
la regencia: un ejército inglés al man-  
do de Sir Arturo Wellesley, después  
Duque de Wellington entró en Espa-  
ña a sostener la guerra contra Fran-  
cia. Entonces arrojó mas la me-  
morable lucha, llamada guerra de  
la independencia. Napoleón en per-  
sona vino a España con un poder-  
oso ejército y después de algunas dis-  
posiciones regresó a Francia dejando

en Madrid a su hermano auxilia-  
do por un poderoso ejército, manda-  
do por los mariscales mas acredita-  
dos de Francia. La táctica la expe-  
riencia y el número luchaban con-  
tra el valor heroico de un pueblo por  
donoroso y ultrajado.

Asi no es de estranar que las sa-  
tallas campales las perdieren ge-  
neralmente los españoles; pero las  
defensas por siempre memorables  
de Laragosa y Gerona acordaron  
al mundo los tiempos de Sagunto  
y de Numancia; y las batallas  
de la Albuera, de los Arapiles  
y de Victoria probaron otra vez  
que las armas francesas no eran  
invencibles; que sucumbian bajo  
el valor y la constancia española,  
y que la lucha era insostenible por



parte de la Francia, ocupada en otras  
empresas peligrosas.  
Napoleón habia formado el grande  
ejército y pasado a Rusia en 1812  
decidiendo a someter el imperio mosco-  
vita. Despues de la horrible carnicie-  
ra de la batalla del Moscovia, en que  
la victoria o' no fue decisiva contra  
los rusos o' quedó indecisa, Napoleón  
entró en Moscovia orgulloso con la li-  
sonja de ocupar el palacio de los Czares  
de Rusia. A los pocos dias se in-  
cendió la ciudad, y el emperador de  
los franceses se vió obligado a reti-  
rarse hacia donde tenia sus almace-  
nes y cuarteles de invierno. Pero  
el yelo se anticiparon aquel año  
y la mayor parte del grande ejér-  
cito pereció en el camino, víctima  
de la miseria y de lo frio.

Así acabó con asombro de la Europa  
el peligro inminente de la Rusia y por  
de decurso que el poder de Napoleón.  
Volvió a Francia formó otro ejérci-  
to para resistir la nueva coalición  
europea, sacó sus tropas de España y  
restituyó la libertad a Fernando  
7º, cuyo trono había salvado tan  
heroicamente la nación española.

El rey entró en Espa-  
ña en 1814: recibió en Valencia el  
homenaje de respeto y fidelidad del  
ejército, y habiendo oído algunas  
quejas y reclamaciones pasó a Ma-  
drid donde ya residían el gobierno  
y las cortes, abolió la constitución  
que estas habían hecho y publi-  
cado en 1812 y puso preso a varios  
diputados. A estas desavenencias



que dieron ocasion á varias conspiraciones,  
se añadió la desgracia de que se sublevaron algunas provincias de ambas Indias en la ocasion desfavorable de hallarse casi arruinada la marina española. Sin embargo el rey envió una expedicion al mando del general D.<sup>n</sup> Pablo Morillo, conde de Cartagena y consiguió grandes ventajas.

Con todo el descontento seguia, se aumentaba el número de las feroces provincias disidentes y el rey dispuso que otra expedicion al mando de D.<sup>n</sup> Enrique O'Donnell, conde del Obisbal, pasase á las Américas á reforzar la 1.<sup>a</sup>

Mientras el ejército se reunia en los puertos de Andalucía, y se preparaba todo lo necesario para darse á la vela los oficiales cedieron á las insinuaciones de los descontentos de

Madrid y otras provincias; y algunos  
regimientos se sublevaron en la isla  
de Loon (ciudad de S<sup>ra</sup> Fernando), y otro,  
de acuerdo con los demás, daba el gri-  
to en las cabezas de S<sup>ra</sup> Juan, proclamar  
do la constitucion de 1812.

Los de la isla se encerra-  
ron en las fortificaciones y los de las  
cabezas fueron perseguidos por una  
columna del ejército real. Con todo  
la agitacion iba creciendo: en Galicia  
se sublevó otra parte de la tropa y en  
Madrid mismo el rey no parecía  
seguro. Para evitar el peligro el rey  
juró la constitucion de 1812 en 7 de  
Marzo de 1813.

Se reunieron las cortes y se dió prin-  
cipio á una guerra civil de funestos  
resultados. Los perturbadores que, as-  
piraban á una libertad sin límites  
agitaban la capital y las ciudades prin-



cipales de la monarquía; y los descontentos de otra clase formaban partidos de nacionalistas en las montañas de Cataluña; Dragon, Galicia y Provincias Vascongadas. Los alborotos y escándalos fueron cuotidianos.

El contagio de la revolución pasó a reinos estranos: la constitución española fue proclamada en el Piamonte y en Nápoles; y amenazada el Imperio de perder sus posesiones de Italia, negoció con las grandes potencias que formaban la Ita Alianza, que se reuniesen en un Congreso para acordar lo conveniente sobre la situación de Europa. Los plenipotenciarios y aun los soberanos se reunieron en Berona y en otro punto y después de algunas dudas deliberaron que el Austria se encargase de sofocar las

revoluciones de Italia y Francia, de España  
(las revoluciones de España).

Contra este acuerdo protestó la Gran  
Bretaña inútilmente; única defensora  
entonces de la no intervención. Merece  
conocerse el motivo de la conducta inglesa.

Napoleon abdicó la corona de Francia  
después de la campaña gloriosa de 1814;  
y las grandes potencias de Europa por con-  
sideración a la Archiduquesa de Austria  
con quien estaba casado le cedieron la  
soberanía de la Isla de Elba. Esta era  
como una prisión honrosa. Napoleon  
la rompió a los pocos meses, se presentó  
en las costas de Francia con 1000 hom-  
bres a los cuales en pocos días  
se agregó el ejército entero.

El rey Luis XVIII y la familia real  
se retiraron a Gante, ciudad de Bel-  
gica, y Napoleon volvió a llamarse em-  
perador, mas este poder duró solo seis días.



En este corto espacio reunió un ejército,  
penetró en Bélgica y luchó con su acostumbrada  
pericia con los ingleses y prusianos.  
Fue vencido en Waterloo, regresó a  
Francia, abdicó por 2.<sup>a</sup> vez la corona, se  
acogió a un buque inglés, y llevado a  
un puerto de Inglaterra, desde allí  
fue conducido como prisionero a la isla  
de Sta. Elena, donde murió custodiado  
por sus mortales enemigos los ingleses.

Como la Europa había es-  
tado en peligro en 1815, las grandes po-  
tencias en el tratado que firmaron el mis-  
mo año en Viena humillaron la Francia  
y la condenaron a pagar una indemniza-  
ción considerable, a mantener dentro  
de su territorio un ejército extranjero  
mientras no pagase la multa, y a que-  
dar reducida a no tener nunca un  
ejército grande. La Francia en 1820

habia pagado la multa, habia obligado  
à retirarse al ejército extranjero y solo  
deseaba una ocasion ó pretexto para vol-  
ver à tener un ejército poderoso.

La revolucion española, que se com-  
prometió à sofocar, le proporcionó esa  
ocasion à despecho de la Inglaterra  
que no queria que la Francia recobrara  
su prepotencia.

Por eso la Gran Bretaña  
sostuvo ~~xx~~ el principio de la no inter-  
vencion y la Francia con los demas  
aliados acordaron hacer guerra à la  
España.

Un ejército de 100000 hombres fran-  
ceses mandados por el Duque de Angu-  
lema, sobrino del rey Luis 18, entró en  
España obligó à capitular à los ejérci-  
tos constitucionales, abolio la constitucion  
de 1812 y restituyó al rey Fernando 7<sup>o</sup>



à la plenitud de su soberanía.

Durante la restauracion se cometieron algunos excesos, contra los que habrian seguido la causa constitucional.

El gobierno del rey Fernando se dedicó a mejorar algun tanto la hacienda y la administracion pública y aun intento recobrar los dominios de America, que definitivamente se habian perdido en el periodo del 20 al 23. si se exceptuan la isla de Cuba y la Habana.

La inglaterra principalmente hizo varias tentativas para que el rey D. Fernando reconociera la independencia de los estados de ambas Americas. Pero el monarca español nunca quiso venir en ello.

El 1829 habia enviudado el rey por 3.<sup>a</sup> vez sin tener hijos de sus mugeres; y ajustó su matrimonio y casó con

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Cristina de Borbon, hija de  
su tío el rey Fernando de Nápoles.  
Viuda de ella dos hijas, D.<sup>a</sup> Maria Is-  
abel actual reina, y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa, Ger-  
nanda, casada con el Duque de Mont-  
pensier, hijo de Luis Felipe de Orleans,  
rey de Francia.

El rey D.<sup>o</sup> Fernando sancionó y  
publicó en 1830 una ley acordada en  
las cortes que celebró Carlos IV. en 1789.

Por ella se derogó la pragmática del  
Sr. D. Felipe V. que arreglaba la sucesion  
de la corona, prefiriendo los hermanos  
varones del rey a la hija o hijas del  
mismo, y restableciendo la de las por-  
tadas que declara la sucesion directa  
en favor de las hijas del rey con pre-  
ferencia a los hermanos varones del  
rey.

Protesto contra esta dis-



posicion el infante D.<sup>no</sup> Carlos, hermano de  
Fernando 4.<sup>o</sup> por si y á nombre de sus  
hijos, y protestó tambien el rey de Nápo-  
les en defensa de los derechos eventuales  
de su familia á la corona de España.

Hubo, pues una desavenencia real en  
la familia real española y el infante  
D.<sup>no</sup> Carlos con licencia del rey se retiró  
con sus hijos á Portugal.

Allí fue protegido por D.<sup>no</sup> Miguel  
que entonces reinaba y sostenia una  
guerra civil contra su hermano D.<sup>no</sup>  
Pedro que sostenia los derechos de su  
hijo D.<sup>no</sup> M.<sup>o</sup> de la Gloria. — El  
rey D.<sup>no</sup> Fernando insistió en que el  
infante D.<sup>no</sup> Carlos saliera de Portu-  
gal y pasara á Italia.

D.<sup>no</sup> Carlos desobedeció y el rey D.<sup>no</sup> Mi-  
guel se negó á que saliera. — Tal

era el estado de este ruidoso negocio, cuando falleció el rey D.<sup>no</sup> Fernando en Setiembre de 1833, después de haber declarado solemnemente que era nulo y anulado con violencia durante el peligro de su enfermedad aguda que padeció en 1832, el decreto que firmó anulando la ley publicada en 1830.

Apénas falleció el rey, fue reconocida como reina su hija D.<sup>na</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> que felizmente ocupa el trono; pero el infante D.<sup>no</sup> Carlos sostuvo en Dragon, Valencia, Provincias Vascongadas y Cataluña una guerra civil desastrosa, que terminó á los 5 años con la victoria que obtuvieron los ejércitos de la reina.

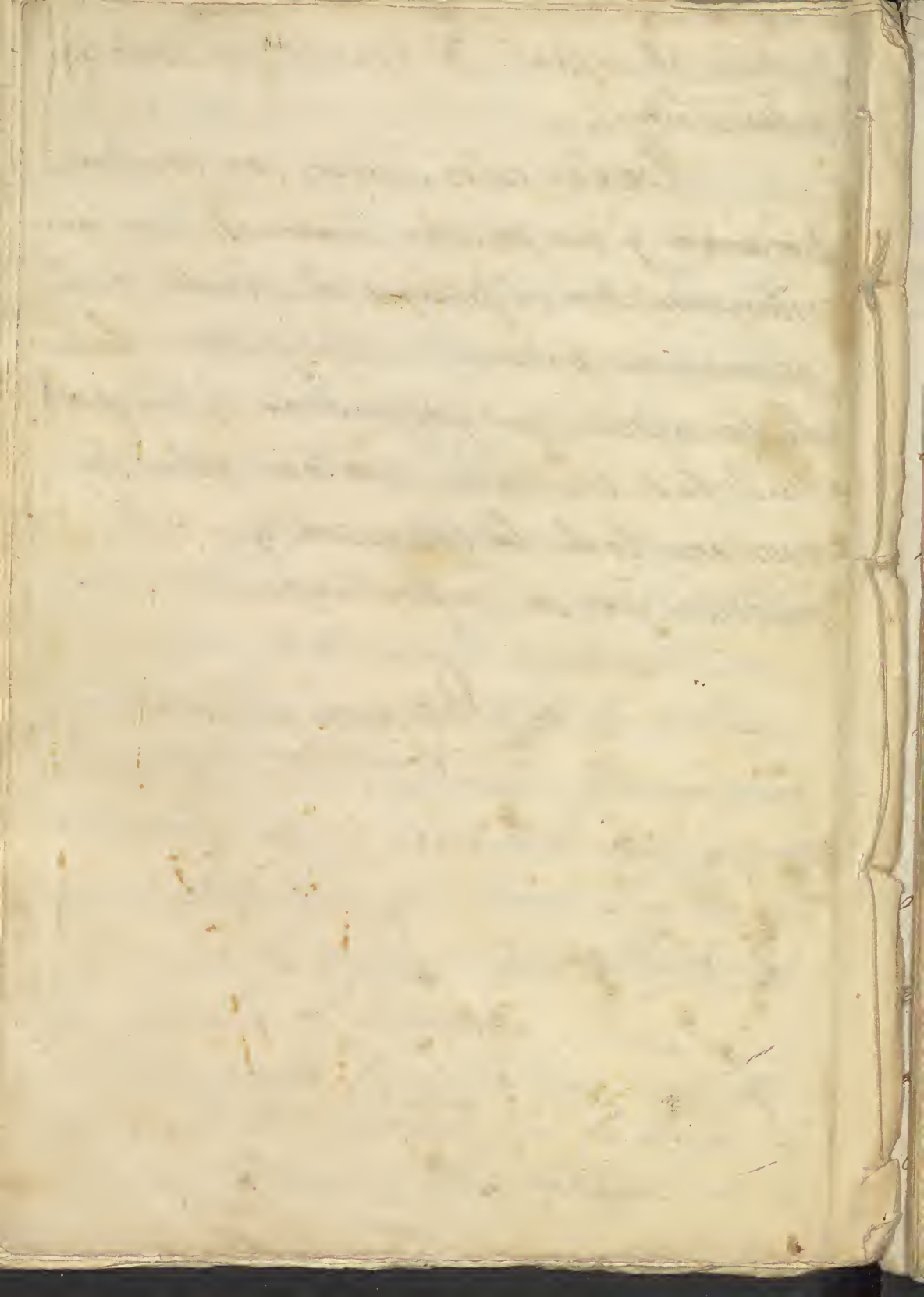
Reunida, las cortes, han restablecido la sucesion directa cual lo declara la ley de Partida y han excluido de la



corona al infante D<sup>o</sup> Carlos y á toda su  
descendencia.

Todo esto sucesos son con-  
temporáneos y no pueden narrarse con mas  
extension sin el peligro de ofender á la  
generacion presente. - La futura libre  
de los afectos que perjudican la impor-  
tancia histórica, contará esto su-  
cesos con toda la extension que ellos  
merecen por su importancia.

Poraxio Garcia





Por D. Fulc. Martini Vi-  
Ma.

Propiedad de Rosario  
y Directora de la Nor-  
mal de Episcopa.

Alonso el Cortés.

S<sup>o</sup> Motivos de su elección. Juana había  
dejado hijos de pequeña edad que no podían  
hacerse cargo del mundo. En la necesidad de ele-  
gir un caudillo y un rey, los asturianos fija-  
ron su atención en D<sup>o</sup> Alonso, Duque de Cantab-  
ria, ya porque era un guerrero conocido en el  
reinado de D<sup>o</sup> Pelayo, ya porque estando cas-  
ado con Hermisenda, hija de aquel herve, pa-  
recía miembro de una familia querida del  
pueblo. De otra parte Hermisenda reunía to-  
das las virtudes paternas, y por ellas y por  
la memoria de D<sup>o</sup> Pelayo era estimada gene-  
ralmente. Añádase a estas causas otra muy  
poderosa, porque el ducado de Cantabria que  
tanto auxilio había prestado a D<sup>o</sup> Pelayo,  
se añadía al pequeño territorio de Asturias,  
y con parte de Alava, de las montañas de  
Santander y de la Bureba que componían el

territorio de esta dignidad, se aumentaban las fuerzas de la naciente monarquía. Así aunque la corona era electiva en el nombramiento de D. Alonso se conoció a las claras la costumbre de limitar la eleccion a las familias, o a los miembros de la del monarca difunto, prefiriendo la sucesion de los hijos sin excluir a las hembras.

2.<sup>a</sup> Primeras expediciones de Alonso el Católico.  
Al ver el medio de que disponia este principe, ni el poder excesivo de los arabes le permitian emprender grandes campañas y dar batallas decisivas; pero su espíritu religioso y el de su pueblo le estimulaban a librar del yugo odioso de la dominacion sarracena a los cristianos circunvecinos. La religion y la afrenta recibida en Granada le justificaban la empresa de restituir la libertad a los españoles y recobrar alguna parte del territorio perdido.

Era tambien la ocasion muy favorable, porque



los moros debilitados en las guerras con Francia,  
divididos en la península, por las disensiones tan  
frecuentes entre ellos distantes del centro del  
gobierno que residia en Damasco, y proximo  
a la revolucion sangrienta que privó del cali-  
fazgo a <sup>su</sup> Aben Humaya, desunidos con el terri-  
torio inmediato a la monarquia asturiana.  
Formó, pues, D.<sup>o</sup> Alonso un pequeño, pero aque-  
rido ejército, penetró en Galicia, se apoderó por  
fuerzas de armas de la ciudad de Lugo, don-  
de halló alguna resistencia, la fortificó, se  
apoderó fácilmente de Trux y Breñse, que los  
moros tenían desmanteladas, recorrió el país  
hasta el Duero, lo taló y recogió un gran bo-  
tín, con el cual dió la vuelta a las Asturias,  
trayendo tambien algunos esclavos. En estas  
guerras de exterminio, la muerte mas benigna  
de los vencidos era esclavitud.

Conquista de Leon y Astorga. -- Remen-  
tada la monarquia asturiana con una gran

La de este pais conquistado en Galicia, el nuevo territorio estaba naturalmente defendido por Norte Sur y Oriente con el Oceano y el Miño. A fin de cerrarlo por la parte de Occidente, emprendió D.<sup>o</sup> Alonso la conquista de Leon y Astorga que hizo con la misma felicidad que la anterior. En Galicia paso el invierno, recorrió y asoló el territorio que media entre este rio y el Duero que los asturianos vieron por 1.<sup>o</sup> vez; y siguiendo la margen de este rio tomo a Zamora, y volvió cargado de un gran botin. Yguales correrias hizo al otro año en la parte Oriental del Duero, bajando por los montes de Oca y tomando al paso las ciudades de Clunia (Coruña del Condado), Lima y Avenda.

La felicidad de estas expediciones y la poca resistencia que oponian los arabes, entregaron entonces a las discordias civiles que preparaban una dinastia en España, vieron



aliento á los asturianos para pasar el Duero, re-  
correr y talar una parte de la antigua Lusita-  
nia, y á la vuelta tomar las ciudades de Avila,  
Salamanca, Sepúlveda y Segovia, que no pudien-  
do conservar demantelaron, y con el botin se tra-  
jeron á la población cristiana mal segura en  
aquellas ciudades, y muy necesaria para repoblar  
las recientemente conquistadas en Leon y Galicia.  
D.<sup>o</sup> Alonso se ocupó mucho tiempo en el repar-  
timiento de tierra á los nuevos pobladores, y  
en el aumento de esas mismas ciudades; ocupa-  
cion muy digna y muy provechosa, no solo pa-  
ra la defensa del reino, sino para emprender  
nuevas conquistas con mas recursos y mayor  
ejército. — En todas estas guerras y en la  
ejecucion de estas medidas acompañaba al rey  
su hermano D.<sup>o</sup> Fernán, principe dotado de  
excelentes qualidades para el mando y para  
la guerra. Antes de proseguir conviene fijar ya  
el carácter de estas guerras, y la política de

los reyes cristianos. Guiados por el principio religioso, la libertad de los cristianos, y la reconquista de lo que á ellos habia pertenecido, era un deber tan sagrado que no permitia distraerse en otros negocios siendo muy escaso el medio y recurso del ejército cristiano, el botin que aumentaba la subsistencia y el medio, y que servia de recompensa á los trabajos y sacrificios del soldado, era una necesidad de la guerra en aquellos tiempos: el fervor religioso del ejército no quedaba satisfecho sino con nuevos triunfos de la cruz sobre la media luna (el estandarte de la media luna); y la seguridad de retener el territorio conquistado exigia la total y destruccion de los campos enemigos inmediatos á las fronteras cristianas, para que el ejército árabe no hallase recursos y solo pudiera emprender con muchas dificultades las entradas en el territorio



asturiano. Yermos los campos de la frontera se repoblaban al abrigo de los ejércitos cristianos, que talaban los mas próximos á los que se principiaban á poblar.

3.<sup>a</sup> Abderraman Ben Moavia, rey de Córdoba. — Entre tanto estallaba en el Oriente una revolución musulmana que produjo otra en la España árabe. La dinastía de los Omniadas que reinaba en Damasco, fue destronada y aun muerta, y la reemplazó la de los Abasidas. Solo escapó de los Aben-Humeyas, Abderraman Ben Moavia que se refugió al Africa, protegido y amparado por la tribu Genete su fiel amiga. Los caudillos árabes de España, disgustados con la tiranía de los gobernadores moros, nunca bien reprimida por estar muy distante el centro del poder en Damasco, acudieron al remedio, uniéndose á la tribu Genete, y trayendole ocultamente al fugitivo principe

proclamado rey de Córdoba, luego que llegó  
a España. Este acontecimiento fue tan deplora-  
ble para los españoles, como provechoso a  
los árabes; porque estos dieron mas solidez  
y estabilidad a su monarquía, y los prínci-  
pes cristianos lucharon desde entonces con  
mayores fuerzas, unidas bajo un gobierno  
que desde las orillas del Guadalquivir con  
facilidad proveía todas las necesidades.  
La monarquía árabe de los Omeyyias re-  
goló algunos siglos mas la reconquista tan  
hábil y valientemente emprendida



D.<sup>o</sup> Aurelio.

Muerto Fruela en la sedition de los asturianos nobles, quedaba de el un hijo que su poca edad no podia <sup>ver</sup> guárderle; los grandes, aproximándose siempre a la sucesion hereditaria, eligieron por rey a D.<sup>o</sup> Aurelio, hijo de Fruela, hermano de Alonso el Católico. No consta que este rey fuese casado ni que tuviese hijos: su reinado fue corto y pacífico: sus hechos mas importantes son los siguientes: Openovó las treguas por algunos años con el rey de Córdoba (árabe); reprimió y castigó la sublecion de los árabes cauticos en las guerras de Alonso el Católico y de Fruela; y deseando asegurar la corona en la familia reinante casó a la princesa Adoninda, hija de Alonso el Católico, con Silo, uno de los grandes de aquellos tiempos. La paz que se gozó en aquellos tiempos de este reinado fue muy favorable a la repoblacion y custodia

de las tierras conquistadas en Castilla, Galicia  
y al pie de las montañas de Asturias.

D.<sup>no</sup> Aurelio murió a los seis años de su elección.

D.<sup>no</sup> Silo.

No fueron vanas las previsiones de D.<sup>no</sup> Aure-  
lio; porque muerto él, los grandes tomaron por  
rey a D.<sup>no</sup> Silo, marido de Adasinda. La reina  
cuidó de educar y ejercitar en los negocios a su  
sobrino Alonso, hijo de Fruela, preparándolo de  
este modo a que reinase algún día. D.<sup>no</sup> Silo tras-  
lado la corte a Pravia y renovó la tregua con Ab-  
derraman, rey de Cordoba por la mediación de la  
madre de D.<sup>no</sup> Silo. Algunos pretenden que esta  
había <sup>una</sup> hija casada con un moro principal de  
Cordoba.

Reinaba ya en Francia Carlo Magno, uno de  
los monarcas mas poderosos de Europa: tuvo guer-  
ras con los Lombardos de Italia y con los Sajones  
de Alemania; y aumento con sus triunfos sus  
dominios. Pero los árabes de España eran uno



de sus enemigos naturales; y Carlos deseaba oca-  
sion para hacer guerra con ellos y conquistar la  
península. Muy pronto se presentó esta oca-  
sion; porque habiendose sublevado contra Ab-  
derraman sus gobernadores de Huesca y Para-  
gora, pidieron auxilio á Carlos, que se lo ofreció  
al punto, y envió dos ejércitos á España; uno al  
Aragon y otro á Cataluña, á cuyos frente venian  
dos generales del rey que tomaron la plaza de  
Gerona y Barcelona, mientras Carlos, auxiliado  
con las tropas de los gobernadores arabes, sometió  
el Aragon, entró en Navarra y exigió vasa-  
llaje de Ynigo Arista, que no quiso prestarle.  
Carlos Magno se apoderó de Pamplona y cuan-  
do se disponia á conquistarla, recibió noticia  
de la rebelion de los sajones que se habia apro-  
vechado de la nueva guerra de España. Car-  
los abandonó sus conquistas, desmanteló á Pam-  
plona en venganza de los navarros y pasó con  
su vanguardia y centro los desfiladeros del

Pirineo; pero al pasar la retaguardia, dió en una  
emboscada que le tenia preparada Yugo Kristo  
que se apoderó de aquel cuerpo de ejército y de  
los bagajes. Dióse esta acción en Sponcesvalles,  
murió en ella Goldan, gobernador de Britaña,  
el mayor de los heroes de los novelistas de la  
edad media, y uno de los paladines de Carlos  
Magno: murieron así mismo Egirardo, mar-  
tesala del rey de Francia, y Anselmo, conde  
de su palacio. Nuestros poetas y novelistas  
atribuyen este triunfo a Bernardo del Carpio,  
hijo bastardo del Conde de Galdania y de la prin-  
cesa Jimena; pero la critica admirando el agra-  
do de las leyendas y las invenciones de los poe-  
tas, desecha como fabulosa la hazaña de Ber-  
nardo.

Aproximado el mismo tiempo se sublevaron los gallegos  
contra D.<sup>o</sup> Gil. No consta la queja de los sub-  
ditos, o el motivo de esta rebelion. D.<sup>o</sup> Gil se  
apareció al combate, pasó a Galicia con su ejército



y en el monte y ebren lo derrotó y después castigó severamente a los culpables.

Dos años después de estos sucesos el Rey Alderraman reunió un ejército, para el Ebro y sometió a los gobernadores sublevados, a quienes no pudo dar auxilio el rey de Francia, distraído con la guerra en continua con Alemania.

Alderraman quiso también someter a los navarros, pero desistió de la empresa, vista la fragorosa del terreno, y visto el espíritu indomable de sus habitantes. Los mismos historiadores arabes encaecen el valor y la gloria constitución de los navarros. — Dos años después, en 787, murió el valeroso Yugo Arista; y en el mismo año falleció también D.<sup>o</sup> Lío, sin dejar mas que un hijo bastardo, llamado Aldegastro. Enterraron al rey en la Iglesia de San Juan de Navarra y Alorinda, su viuda, tomó el hábito en un monasterio de religiosas, ejemplo que siguieron después las viudas de los reyes. — A D.<sup>o</sup> Lío concedió Alderraman que trajese a la misma Iglesia

de S.<sup>u</sup> Juan de Paria, el cuerpo de Sta. Pulchra,  
que se veneraba en Mérida, Ciudad ocupada  
por los moros.

### D.<sup>o</sup> Nuregato.

Antes de tomar el hábito la reina Adorin-  
ta, con quien de los grandes que eligiesen por  
rey a su sobrino D.<sup>o</sup> Alonso, hijo de Juella; pero  
D.<sup>o</sup> Nuregato, su tío, pactó secretamente con Ab-  
derhamán que le enviase un cuerpo de ejército,  
para sostener sus pretensiones a la corona.

Entraron los arábigos en España, cometieron mu-  
chas profanaciones abominables, y por este me-  
dio se alzó con la monarquía el bastardo Nure-  
gato. Muchas historias atribuyen a este prí-  
ncipe la maldad de haber ofrecido al rey ara-  
be pagarle todos los años el tributo de cien don-  
cellas hijas de las familias mas nobles. Por for-  
tuna esta ignominia no tiene documento algu-  
no que la compruebe: consta, sí, que D.<sup>o</sup> Nure-  
gato renovó las treguas con el rey de Córdoba



y aun parece probable que le cedió algunas pla-  
zas y terrenos conquistados; porque los historia-  
dores arabes refieren que en un viage que hi-  
zo Abderraman en aquel tiempo paso por la  
ciudades de Zamora, Avila y Astorga. Lo  
demas del reinado de D. Auregato fue pa-  
cifico. El principe D.<sup>n</sup> Alonso no queriendo en-  
cender la guerra civil, se retiró entre los ala-  
veses, donde fue acogido, y no consta que su-  
tiese lo perseguida. Abderraman estaba enlon-  
ces en el centro de la península, y en vengan-  
za de la expedicion de Carlos Magno, inten-  
to otra contra los franceses. El ejército arabe  
entro por Jaca en Francia, sufrió tres gran-  
des derrotas en tres batallas campales: el  
resto se retiraba por Navarra, pero acometida  
cerca de Uthali por los navarros fue destruido  
y muerto su caudillo. Se refiere que una  
navarra, tan fiera como los de su país, no  
pudiendo ver que se conservaba la vida

a un perro moro, lo paso con su espada!

Mientras los cristianos de la guarnición de  
Girona dieron parte a Ludovico Pio, hijo de Carlomagno, y rey de Aquitania, que la guarnición  
arabe de aquella plaza era débil, y que ellos po-  
drían abrase con ella, si eran auxiliados por el  
rey de Francia. Accedió el frances a la deman-  
da, los cristianos que estaban dentro de Girona  
se levantaron, y el ejército del rey de Aquita-  
nia pudo entrar en la plaza, y paso a cuchillo  
la guarnición: tomaron también a Urgel y  
conquistaron la gálida meridional del Pirineo  
de Cataluña. Luis puso en la benda conquis-  
tada un conde para defenderla, y el terreno se  
llamo marca, que quiere decir frontera.

Tres años después murió M'auregato, aborre-  
cido de los suyos por la perfidia de su rebe-  
lion, por la infamia de sus pactos con los mo-  
ros, y hasta por su nacimiento, mancha que  
no borro con acciones grandes y generosas.



Dejo un hijo llamado Hermenegildo.  
Al mismo tiempo murió Abderraman rey  
de Córdoba, y fundador de la monarquía ara-  
be en España. Fue principe de altas prendas,  
hermosas las ciudades, e introdujo las artes y  
la civilizacion, muy adelantadas en el Oriente.  
En su tiempo se edificó la magnífica mezqui-  
ta de Córdoba, convertida en catedral desde  
que Don Fernando conquistó aquel reino. En  
la parte de este templo en que se conserva in-  
tacta la arquitectura arabe, se muestra uno  
de los mas excelentes monumentos de este gé-  
nero de arquitectura.

Pocas son las noticias que se conservan de For-  
tun Garcia, lejido rey de Navarra despues de  
la muerte de su padre el valiente Ynigo Ari-  
ta. Algunos pretenden que se halló en la  
batalla de Roncesvalles en que acreditó su  
valor y arrojo. Murió dejando varios hijos

## D.<sup>no</sup> Bermudo el Diácono

Aunque las costumbres y las ideas se iban acercando al principio de la sucesión hereditaria en la corona, los asturianos no eligieron esta vez a D.<sup>no</sup> Alonso, hijo de Fruela, rector de que este príncipe castigaria con severidad los gravísimas ofensas que habia recibido por la muerte dada a su padre y por la aquiescencia que algunos nobles acababan de dar a su regato. A pesar de tales prevenciones se obtuvo todavía el empeño de separarse lo menos posible del principio hereditario; porque, elegido a D.<sup>no</sup> Alonso, eligieron por rey a Bermudo llamado el Diácono, hijo de Fruela, hermano de Alonso el Católico. Para que hubiera sucesión de Bermudo le obligaron a casarse con una joven de familia distinguida, llamada Favismara. A estas miras de los grandes contrariaba el prudente Bermudo, ha-



mandó a su corte al principe Du. Alonso, y dan-  
dole parte en el gobierno, como si hubiera de  
ser el que le sucediese algun dia.

En Cordoba sucedió a Abderraman su hijo  
Hixen, contra el cual se sublevaron otros her-  
manos, que pretendian tambien la corona.  
Encendida la guerra civil entre los arabes,  
Ludovico, rey de Aquitania, penetró con un  
ejército en Cataluña, y se acercó a Barcelona.  
Tratándose a recibirlo el gobernador arabe  
que se le ofreció por vasallo, pero no le dejó  
entrar en la ciudad, temiendo que luego q.  
se pudiese apoderado de ella Ludovico, le des-  
tituiria del gobierno. Sintió el rey y disimu-  
ló la injuria, se dirigió a Lerida la conquistó  
dió a la talia los campos hasta Huesca, y se  
volvió a Francia cargado de un rico botin.  
Entre tanto Hixen, sosegada la guerra con sus  
hermanos, la hizo a los cristianos de Astu-  
ria, con dos cuerpos de ejército. no le ellos

invadía la monarquía asturiana por León  
mientras otro la acometía por Galicia. Bermu-  
do y su sobrino el príncipe D.<sup>n</sup> Alonso salieron  
al encuentro a los 1.<sup>os</sup> y favorecidos por la aspe-  
rea de las montañas, los sorprendieron y de-  
rotaron completamente, volviendo cargados  
de un rico botín. Los arábes que invadían  
la Galicia y que llegaban hasta Lugo, sabiendo  
esta gran derrota, temieron y se retiraron.

Estas victorias disiparon todos los temores y  
celos que tenían los grandes del príncipe D.<sup>n</sup>  
Alonso; porque más leñados se vio el que más  
contribuyó a la victoria; su valor, su pericia,  
su generosidad y su prudencia, grangearon to-  
dos los ánimos; y el rey D.<sup>n</sup> Bermudo que ha-  
bía aceptado la corona muy a su pesar, vio lle-  
gada la ocasión que más deseaba de renun-  
ciar el trono a favor de su sobrino; lo cual  
hizo con el consentimiento y aplauso de los  
grandes, poniéndole el cetro a D.<sup>n</sup> Alonso. Púsole



D.<sup>n</sup> Bermudo en la corte siempre amado y res-  
tado siempre del rey que pago con afecto y gra-  
titud la generosidad y bondades de su tio. Ber-  
mudo murió tres años despues y dejó dos hi-  
jos y dos hijas, entre ellas a D.<sup>n</sup> Ramiro que rei-  
no despues. Sus hijas casaron ventajosamente  
con principes y señores estrangeros.

Alonso R.<sup>o</sup> el Casto, rey de Asturias.  
Este reinado es uno de los mas importantes  
de la naciente monarquia cantábrica, no solo  
porque se conservó y estendió el territorio, sino  
porque las pequeñas fuerzas de que podia dis-  
poner D.<sup>n</sup> Alonso, bastaron para inutilizar y á  
veces vencer los esfuerzos de tres monarcas tan  
poderosos como fueron Hixien, Alhasan y Ab-  
erraman R.<sup>o</sup> Debieronse estas ventajas al va-  
lor del rey de Asturias, a su pericia militar y  
a su hábil política, que, manteniendo amis-  
tad e inteligencia con el rey Francia, supo

incitarlos para que pelearan contra los arábes  
y distrajeran sus ejércitos en Cataluña y Ar-  
ragón. En este medio la monarquía de Asturias  
hubiera sucumbido bajo el peso de tres reyes  
arábes osados y emprendedores, en la época  
mas floreciente del imperio de Córdoba.

Favoreció mucho a D.<sup>o</sup> Alonso la guerra civil  
de los moros, renovada al principio de cada rei-  
nado, ya porque los valles se sometían algu-  
nas veces a los cristianos, ya porque los reyes  
arábes no pudieron emplear sus fuerzas con-  
tra ellos, ocupados en someter a los rebeldes mu-  
limes.

Ludovico Pio, rey de Aquitania  
estendió hasta el Ebro la marca de Cataluña  
y en Aragón asoló toda la parte setentrional  
con invasiones continuas, ayudadas alguna-  
vez con los gobernadores árabes descontentos.  
El rey D.<sup>o</sup> Alonso tenía a la sazón 28 años.  
Había aprendido en la escuela del infortunio  
era afable con los suyos, terrible con el enemigo.

atento siempre a la propagacion de la fe y adornado de grandes virtudes. Llamaronle por sobrenombre el 'Casto', o porque no fue casado, o porque en caso de haberlo sido no tuvo hijos.

Su continencia se atribuye a un voto que guardaba con agradecimiento, por el deseo que siempre tuvo de que le sucedieran en la corona los hijos de su tío Bermudo. Con este designio dio el gobierno de Galicia a su primo Pelayo, uno de esos hijos. Comprendia la monarquia la Galicia, las Asturias, donde fijó su residencia y corte en Oviedo y fundó la Catedral sobre las ruinas de la que los moros habian profanado y saqueado en la invasion de Muregaño; comprendia asimismo algunos territorios al Sur del Duero en Portugal, destruidos en las correrias de los moros con la ciudad de Braga; las vertientes de los montes de Asturias hasta mas alla de Leon, la montaña de Santander, la Bureba, etc. Haya y Nájera



hasta que ahora.

Después Húren de recobrar las tierras que los franceses habían ocupado al Sur del Pirineo mandó a Bédouin que entrase con un ejército en Cataluña; el cual se pasó sobre Gerona; penetró en Francia llevándolo a sangre y fuego; y después de derrotar un ejército francés junto a Chareassona se volvió a España cargado de un rico botín.

Al siguiente año mandó Húren otra expedición a Galicia al frente de cuyo ejército iba a hacer su lugarteniente. La fortuna que había tenido en la anterior se le volvió en desgracia; porque habiendo salido al encuentro Alonso el Casto con sus tropas se abrió fácilmente a un sitio llamado Luto. Lodo donde fueron derrotados completamente, quedando ahogados al fin en aquel sitio interrumpido por pantanos, los que no habían quedado

muerlos en el campo, que, segun los histo-  
riadores fueron 40000.

Poco despues gallegio Wicen (711) y le suc-  
edió su hijo Alhucan. Las guerras civiles que  
se emprendieron entre los arabes con el nom-  
bramiento del nuevo rey, fueron causa de  
que Cartos Magno encargase a los condes  
de la marca-se apartasen de lo puntado,  
como lo hicieron, volviendo a fortificar a  
Gerona, entregando a la lala la tierra de  
moro. y fortificando ademas otras ciuda-  
des a orillas del Ebro.

Alfonso, aliado sincero del rey de Francia,  
favorecia esta guerra y medito' invadir  
al Portugal para flamar la afoncion y  
distraer al Occidente de la península las fuer-  
zas de los arabes quebrantadas con la guer-  
ra civil. Pudo, pues, con un poderosoísimo  
ejército, recorrer el Duero y se apodero de  
Braga que no pudo repoblar y estendió

sus dominios todo el curso del Duero. Sin  
embargo paso adelante, llegó hasta el Tago  
que los asturianos vieron por 1.<sup>a</sup> vez, como  
a Lisboa antiguo emporio de la Lusitania  
y dio la vuelta a las Siderias cargado de  
un rico botín. Del mar envió un río presen-  
te a Carionmago, que celebró este monarca  
admirando principalmente una rica tienda  
a rade de campaña, a cuyo lujo y gusto ni  
estaban acostumbrados ni el ni su corte. Al-  
parean o Alhaguen concluyó la guerra civil  
que le movieron sus hijos, y envió un ejérci-  
to a Cataluña. Hado, Gobernador de Bar-  
celona que había reconocido el vasallaje  
del rey de Aquitania, viendo el nuevo cuer-  
so de la fortuna, hizo nueva traición y se  
sometió al rey moro. Envío el rey de A-  
quitania Sutorius con otro ejército que se apo-  
deró de Lérida, penetrada en la invasión de  
Hélmetio, la que domóntelo, porque no



pudo guarnecerla: despues marchó sobre Barcelona y la sitió, evitando mucho de impedir la entrada de víveres, y construyéndole de material los valles, para dar a entender que no se levantaria de allí sin haber tomado la plaza. Entre tanto el rey de Aquitania encomendó la empresa a sus generales, y el se volvió a sus estados de Aquitania, desde donde envió un cuerpo de ejército al dragon para talar los campos de Guesca en venganza de la perfidia del gobernador arabe que se nego a recibir dentro de la plaza a los cristianos, como habia prometido.

Continuaba lento el sitio de Barcelona, y Ludovico para acelerarlo envió a Cataluña un cuerpo de ejército, dejando una reserva en el Piruellon. Los arabes enviaron otro desde Haragona para recorrer la plaza; pero saliéndole al encuentro las tropas

del rey de Francia, retrocedieron los moros y  
 sitiados quedaron reducidos a sus ya cortos al-  
 leos. El hado, que defendia la plaza aconse-  
 jaron los suyos que previese la suerte que  
 le esperaba, si daria en poder de los cristianos  
 y el entonces se acogió a la clemencia de Lu-  
 dovico que le envió a su padre. Martín Ma-  
 no lo mandó detener. Y vino el nuevo  
 gobernador Omar, capituló con los sitiado-  
 res y entregó la plaza, salvo las vidas de  
 los sitiados. Así se reconquistó Barcelona, an-  
 tes de cumplirse el siglo de haber caído en  
 poder de los arábes. Carlomagno la erigió  
 en condado que vino feudatario del rey de  
 Francia: su primer conde fue Bera; pero  
 el condado mas tarde fue independiente y  
 tres años despues se incorporó a la corona  
 de Aragon.

Ni el valor, ni las virtudes de Alonso el  
 Casto le salvaron de sus enemigos ocultos.

Conspiraron contra él algunos ambiciosos que se apoderaron de su persona y lo encerraron en un monasterio. Cénitio y otros nobles, sabida la maldad, libraron al rey y triunfaron de sus enemigos. La historia no ha conservado el nombre de los conspiradores, ni el objeto que se proponían ni el castigo que se les impuso.

En el mismo año volvió el rey de España a Cataluña, se apoderó de Lérida y mandó a sus caudillos, que, pasando el Segre iniciaran guerra a los moros: entre estos caudillos iban Bera, conde de Barcelona y Borlo, conde de Vique. Las tropas cristianas llegaron hasta Borlo, talaron los campos y pasaron el Ebro haciendo un rico botín. Los arabes salieron contra los cristianos que retrocedieron en buen orden, llevando delante la presa: los arabes intentaron exterminar las tropas cristianas en el paso de un río desguazado; pero el ejército



siguió otro camino, pasó el Ebro y molesta-  
do por los moros les hicieron cara, los derrotaron completamente y llegaron con los despo-  
jos de la victoria a Cataluña donde los es-  
peraba el rey de Aragón.

Otra empresa acometieron los cristianos de  
Cataluña. Proponiéndose conquistar a Cor-  
tosa, construyeron en Barcelona unas barcas  
que servirían de armar y desarmar que apoderan-  
dose de las pocas del Ebro impedirían a la  
flota recibir socorros. En tanto el ejército  
marchó por entre las montañas y llegó  
hasta la cerca de Cortosa sin que los moros  
se hubieran apercebido de su movimiento.  
Pero un arabe que se bañaba en el río, obser-  
vo la cantidad de estiercol que llevaban  
las aguas, y dio parte al gobernador de  
sus sospechas, de que debía estar cerca al-  
guna caballería cristiana. El gobernador  
mandó a sus propias tropas hacer un reconoci-

miento, fue descubierta nuestra caballería: se empeñó un vivo combate en el cual fueron derrotados los árabes que huyeron a la plaza. Los cristianos tomaron los campos; mas juzgando arriesgada la toma de la plaza, defendiéndola por una numerosa y valiente guarnición árabe se resolvieron a retirarse con rica despojo.

Murió en este tiempo Fortun, rey de Navarra y le sucedió su hijo Sancho S.º cuyo reinado se redujo a defenderse de las frecuentes invasiones de los árabes, que casi anualmente hacían entrada en la tierra; y de la tenaz pretension del rey de Aquitania que deseaba someter a vasallaje aquel territorio. La conducta de Sancho era ociosa cuando las tropas francesas ocupaban su pequeño estado, y caudil el yugo luego que salían de él.

Ludovico VI.º, atento siempre a completar

la conquista de Calatunya, puso sitio con  
poderoso ejército a Tortosa; la estrechó y  
después de cuarenta días de asedio la to-  
mó por capitulación. — Con orden del rey  
su lugarteniente Griberto, puso sitio a Hues-  
ca, y aunque la estrechó y pudo rechazar  
una salida de los sitiados, viendo que no  
hubo de levantar el cerco y se retiró.

Los vascos que moraban en las galas de  
los Pirineos al otro lado, se rebelaron contra  
el rey de Aquitania. Ludovico los sujetó y  
después pasó a Narbona, se apoderó de  
Campagna y recibió la obediencia y su so-  
beranía de rey D.<sup>o</sup> Sancho. Volvióse el día de Aquitania  
a sus estados tomando por rehén  
algunos señores nobles principales para no  
ser sorprendidos en la desfiladura de Bor-  
deaux de este modo dio la vuelta sin ex-  
perimentar revers alguno; pero el rey D.<sup>o</sup>  
Sancho, luego que se vio libre de los franceses



recobró su autoridad como Sr. independiente.—  
El rey Alhacén aprovechándose de la ausen-  
cia del de Aquitania, dio orden a sus con-  
dillos que sitiáran y se apoderasen de  
Portusa que era como la llave del río y la  
puerta para las incursiones en Catalu-  
ña por su parte meridional. En aquellos  
siglos no se conocia todavía la importan-  
cia de las posiciones militares, y las guer-  
ras solían hacerse mas bien para extermi-  
nio del enemigo, que para asegurar el  
terreno conquistado. Esta lamentable igno-  
rancia fue causa de que los arabes pudie-  
ran hacer frecuentes incursiones en Cata-  
luña. Aparicion del cuerpo de Santiago  
En la antigua diócesis de Uja, asentada  
en el país de los Galacios, o Gallegos, ha-  
bia un bosque cerrado y un campo llano  
donde por la noche se veian bajar luces  
y ángeles. Dada cuenta del hecho al obispo

Prodemiro, comprobó por sí mismo la ver-  
dad del caso, entro en el bosque y halló en  
el una Ermita y el cuerpo del Apóstol  
Santiago. Por revelacion divina que este pro-  
feta tuvo, y tuvo tambien el Mo. Ermitaño  
Pelayo que vivia en las asperezas de aque-  
llos montes conoció ser aquel el cuerpo del  
Santo Apóstol, que habia predicado el  
Evangelio en España.

Ademas los portentos y milagros que obró  
el Mo. Apóstol confirmaron lo que ya es-  
ta descubierlo por la revelacion. Entonces  
se abatió el bosque, se construyó un tem-  
plo y poco despues una ciudad llama-  
da Compostela (hoy Santiago de Galicia)  
que significa Campos de la estrella.  
Allí se trasladó la Iglesia metropolita-  
na de España substituyendo a Noeida  
ocupada por la mora. Esto hecho es uno  
de los mas importantes de la historia

de España por la influencia que tuvo en  
el espíritu de nuestro soldado, de nues-  
tro pueblo y de nuestro monarca. San  
tiago era el Santo invocado en los comba-  
tes mas peligrosos, el que con su protección  
infundia aliento á las tropas, el que re-  
animaba la fe decayida, el que aumentaba  
el fervor y la devoción con las peregrina-  
ciones y romerías que los españoles y  
extranjeros hicieron para visitar su  
santo sepulcro, y expiar sus culpas á  
semejanza de las peregrinaciones á Jeru-  
salén, y en fin el que se escogió por adora-  
do y patrono de la nación española.  
Su cuerpo glorioso aparecía en los comba-  
tes y el soldado y los caudillos arrostra-  
ban alegres los peligros y la muerte misma,  
porque lo alentaba la esperanza cierta  
del triunfo ó de la palma gloriosa del  
martirio. Dejemos á los críticos discutir



mas o menor temerariamente sobre la  
vida del Sto. Apolol a España: lo que  
no podia<sup>se</sup> negar nunca es la Viridición  
y la constante creencia de los españoles  
y el maravilloso efecto que produjo en  
el ejército y en el pueblo fiel: por eso no  
debe omitirse en la historia de España  
la narracion piadosa del suceso, o mas  
bien del Don singularísimo con que la  
Divina Proviencia favoreció a la Espa  
ña

### Principio de la monarquía de Aragon.

Los habitantes de la facia del Pirineo  
que se extiende por Aragon no pudiendo  
sufir las vejaciones y aun la tirania de  
los condes de Barcelona que enriaba la  
parte de Aquitania, eligieron un Señor pa  
ra que los defendiese. Nombraron a D.  
Sancho, hijo de D. Rodrigo Frolan, conde

de la frontera de Castilla por Alonso el  
Casto. El nuevo Sr. tomó el título de Con-  
de de Aragón, dirigiendo el río que atra-  
viesa el condado antes de entrar en Na-  
varra. Sancho libró a los habitantes en  
las guerras contra infieles con tanto de-  
vuelo y felicidad que le llamaron "Vio-  
vardo" (estrago o ruina). Sucedióle su  
hijo D.<sup>n</sup> Ramon que conquistó a Jaca y la  
hizo capital de su condado. Tales y tan  
humildes fueron los principios de la mo-  
narquía aragonesa una de las mas cele-  
bres de la edad media; así por la extensión  
de sus conquistas como por sus glorias y  
por el valor de sus principes. El Condado  
de Aragón independiente tomó el nombre  
de reino, incorporó bajo su poder a Cata-  
luña, se extendió por el reino de Valencia  
y Murcia, conquistó a Nápoles y dominó  
en Italia hasta que por el casamiento

tierra del enemigo: la Historia no cuenta  
mas algaras, sino cuando en ellas ocurre  
algún suceso notable: solo refiere las batallas  
campales de mayor influencia en la  
guerra de los beligerantes. Otra victoria  
conquistó el rey D.<sup>n</sup> Alonso en Benavente.  
Alfaron para reparar el daño que ha-  
bían sufrido antes sus tropas en Castalla  
dio orden á Omar, gobernador de Mérida  
que entrase en tierra de cristianos. Omar  
penetró en Portugal y puso sitio á Bena-  
vente; pero fue vencido por D.<sup>n</sup> Alonso que  
que acudió á la defensa con su diligencia  
y pericia acostumbradas. - Ya en aquel  
tiempo tuvo necesidad Carlos Magno de  
oir las quejas que los barceloneses dieron  
contra las exacciones y abusos de los con-  
des de Barcelona, de reprobarlos por me-  
dio de un edicto, y de mandar á Juan,  
obispo de Arles que hiciese justicia á la



MEMORIAS DE LOS REYES.

Alhacan en tanto con el resto de su ejército acometió a Zamora, a donde acudió D. Alonso. Diose la batalla, y los cristianos triunfaron de sus enemigos. El rey moro, reconociendo el valor indomito de los cristianos, y la inutilidad de sus empresas, firmó paces con el valiente rey de Castilla y se retiró.

Alhacan necesitaba de este respiro, porque sus fuerzas navales estaban en guerra continua contra las del emperador Carlomagno, y aunque los árabes eran vencidos, satisfacían la codicia del rey de Córdoba los saqueos de comercio hechos en Cádiz y otras ciudades. La escuadra de los árabes fue derrotada cerca de Mallorca por Emmengaudin, conde de Ampurias; y los moros en venganza saquearon en Lombardía a Pisa y.

en' Losana á Centumcela. El aconteci-  
miento mas notable fue la muerte del gran  
de y poderoso Imperador Carlo Magno, a  
quien sucedió su hijo Ludovico Pio, prínci-  
pe hábil en las guerras, pero' inca pax para  
llevar sobre sus hombros el peso de aquel  
vasto imperio (Francia, Alemania, e Italia)  
porque le faltaban los grandes cualidades  
el valor y la justicia. Si la monarquía  
de Carlos, debió en las manos de sus hijos  
que branta, se divide, se despedaza y se pica  
de bajo el mando de sus nietos que renova-  
ron los horrores de la anarquía feudal.  
A pesar de las treguas hechas con D.<sup>o</sup> Blon-  
so que también ajustó Ludovico Pio, el  
caudillo Abdelcarim entró en las tierras  
de D.<sup>o</sup> Blonso cometiendo todo genero de  
desordenes: el rey marchó contra él y no  
atreviéndose a resistirle se retiró.

Los vascos de Francia se sublevaron, como

lo hacian con frecuencia, contra el rey de  
Aquitania, que á la sazón lo era Pipino  
hijo del Emperador Ludovico. Acopiosonse  
bajo la protección del D<sup>no</sup> Gauchier que los re-  
cibió muy bien, movido de la desgracia de  
aquella gente que hablaban la misma  
lengua que los navarros. Por fortuna el  
Emperador Ludovico se hallaba en paz  
con el rey de Navarra, porque absorbía  
toda la atención del francés el reparti-  
miento del imperio entre sus tres hijos  
Pipino, Luis y Lotario.

Al último tocó la Cataluna y habiendo  
comprobado que el Conde Bera hacia tra-  
tor y concertos con los árabes, lo despojó,  
y lo condenó á muerte, cuya sentencia se  
conmutó en la de destierro. Sucedio á  
Bera el célebre Bernardo, valido del empe-  
rador Ludovico. Este conde rompió la tre-  
gua con los árabes y taló los campos de Huesca



Al mismo tiempo Sancho de Navarra, libe-  
de los cuidados por la parte de Aquitania,  
reunió las fuerzas para resistir á los  
moros, que habían invadido sus tierras.  
Diéronse vista en Charen donde se dió  
una batalla muy reñida en que los mo-  
ros fueron derrotados. Entre los navarros  
se distinguieron los del Valle del Somoral,  
á quienes se concedieron honrrificos pri-  
vilegios.

Al mismo Alhacari con el deseo de vengar  
ya rompió la tregua con el rey de Oviedo  
y mandó que los cuerpos de ejército ára-  
bes pasasen el Duero. D.<sup>n</sup> Alonso dividió  
también sus tropas en dos cuerpos, dió el  
mando de la una á su primo D.<sup>n</sup> Ramiro  
y el se puso al frente de la otra. Encon-  
tráronse los ejércitos y se diéron dos ba-  
tallas; la 1.<sup>a</sup> junto á Vaharon y la 2.<sup>a</sup>  
junto al río Euceo; puntos que no se

conservan en la Geografía Moderna. Los ára-  
bes fueron derrotados con gran pérdida y re-  
basando el río se volvieron á sus tierras.  
Muerto poco después Alhacan sucedió en  
la monarquía árabe su hijo Abderraman  
II.º Los tíos del nuevo rey renovaron sus pre-  
tensiones al trono y con ellas la guerra civil  
que era tan favorable á los cristianos.  
Ignoradas las pretensiones del rey de Aqui-  
tania, sobre el vasallaje del d.º Navarra,  
acometieron á este reino d.º caudillos aquita-  
ñanos y penetraron en Simplona; pero al  
volver, consiguiendo su objeto, fueron estermi-  
nados por los navarros en los desfiladeros  
del Pirineo. Esta fue la última guerra he-  
cha con motivo del vasallaje de los nasar-  
ros. La guerra civil continuaba entre los  
árabes. Mahamud uno de los rebeldes  
vencidos, se refugió á la corte de D.º Alonso  
y fue tan bien acogido que se le confió

la defensa de la frontera de Portugal: grave  
yerro, porque como se acreditó despues, se hizo  
entrega al lobo de las llaves del reidit. Adex  
raman, sosegados los alborotos, renovó la guer  
ra contra los cristianos y se propuso conquis  
tar a Jaca; pero todos los naturales, incluidas  
las mugeres, salieron contra el enemigo y  
lo vencieron. Por esta victoria se celebra to  
dos los años en la Iglesia de Jaca una fies  
ta.

Despues de un reinado glorioso, murió  
D.<sup>o</sup> Sancho, rey de Navarra, y se nombro  
sucesor a Jimeno Ningo, tercer hijo de Gar  
cia Jimenez que lo fue del 1.<sup>o</sup> rey de Navar  
ra. Este reinado fue pacífico; porque los  
moros hicieron la guerra en Cataluña; du  
rante el se repoblo la Navarra; muy debi  
litada con las guerras anteriores. La  
guerra civil se encendió en Cataluña, efec  
to de la anarquía que reinaba en Francia.



con motivo del repartimiento del imperio en-  
tre las hijas de Ludovico Ro. Los condes de  
Barcelona y de otras territorios de Cataluña  
hicieron concierto con los árabes, los cuales  
penetraron en la marca y devastaron el  
pais. Ludovico castigó a los condes, los pri-  
vó de sus dignidades, nombró otros y man-  
dó un cuerpo de ejército que defendiese  
la tierra.

La perfidia de Mahamud puso en gra-  
ve peligro al rey D.<sup>o</sup> Alonso; porque con  
el deseo de volver a la gracia de Holde-  
man, hizo con el secreto concierto, dió en-  
trada a un ejército árabe que penetró en  
Galicia, llegó hasta Lugo y tomó el Casti-  
llo de Sta Cristina. Acudieron a la defensa  
D.<sup>o</sup> Alonso y D.<sup>o</sup> Ramiro, los cuales dieron  
una sangrienta batalla a los moros y los  
vencieron completamente. Nuestra historia

dores aseguran que perecieron 5000 árabes  
entre ellos Mahamud dos veces rebelde.  
El castillo se entró por asalto y se hizo  
un grande botin de los despojos del enemi-  
go.

Quince años habian transcurrido de la  
batalla de Sugo, quando Abderraman man-  
do contra Castilla un grueso exercito al  
mando de su caudillo Xafa: el cual paso  
el Duero asolando la parte de Castilla, y  
llegando al monasterio de S<sup>n</sup> Pedro de  
S<sup>n</sup> Pedro Cardena del pollo a los mon-  
jes, que bajo la direccion de su S<sup>to</sup> Abad  
Esteban hacian alli vida penitente.

S<sup>n</sup> Alonso, sabida la desgracia, salio por  
ultima vez a campaña; pero el caudillo  
árabe, temiendo la vista del rey de Oviedo  
se retiró al otro lado del Duero. Los his-  
toriadores convienen en que el rey D. Alon-

no mas guerras.

Este año (838) falleció el rey de Navarra, Jimeno Níquez, y le sucedió su hijo primo hermano Muga Jimenez. Su reinado fué pacífico por hallarse ocupado en emperador Luis en las guerras <sup>civiles</sup> con sus hijos, y estos, despues de la muerte de su padre, continuaron en las mismas por el repartimiento de los estados. Alonso el Casto desuando evitar las disenciones que pudieran ocurrir despues de su muerte, por la sucesion de la corona, hizo que los principales de su reino jurasen por sucesor a su primo Ramiro, desde el cual se conserva la sucesion de los reyes de España.

Siete años despues falleció el rey D. Alfonso a los 46 años de edad y 55 de reinado. Este rey estaba dotado de las mas singulares prendas como cristiano, como conquistador.



y como político. Las batallas, siempre gloriosas contra los árabes bastan para apreciar sus cualidades militares. Su alianza con Carlo Magno y su hijo Luis prueban su hábil política; porque por este medio consiguió que las fuerzas de los franceses estuvieran ocupadas en la conquista de Cataluña y que los mahometanos dirigieran su vista al mismo punto.

D<sup>o</sup> Alonso consiguió repoblar los lugares destruidos, y poner las fronteras de su reino en el Duero de Zamora y Castilla, poblando los lugares intermedios. Solo le faltaba cuando murió las ciudades de Orense y Mondoñedo que estaban despobladas.

Ramiro I.<sup>o</sup>

Al grande Alonso el Casto sucedió su primo

D. Bramiro, hijo de Otermudo el Diacono  
y reconocido ya sucesor de la corona. Habien  
casado en sus nupcias con D. Paterna, de la cual  
hubo a D. Odon. Estando viudo, se hallaba  
en Castilla, celebrando su matrimonio con  
D. Urraca, Señora nobilísima de Castilla, y  
cuando ocurrió la muerte de D. Alonso  
el Cast.

Nepociano, uno de los principales de Oria  
lo se aprovechó de la ausencia de D. Brami  
ro para proclamarse rey auxiliado por una  
facción. D. Bramiro, sabida la rebelion,  
marchó a Galicia y reuniendo sus ejércitos,  
se dirigió a Asturias, donde encontró al  
enemigo junto al río Narceya, pero no  
fue necesario venir a batalla, porque Ne  
pociano fue abandonado por sus tropas  
que se pasaron con D. Bramiro. El rebel  
de fue preso, y sacados los ojos le encerra  
ron en una prision.

Por este tiempo una escuadra de los



Normandos, que desde siempre infestaban  
las costas de Francia, llegaron a las de  
España; se presentaron en el puerto de  
Gijón, y recelosos de los naturales  
no se atrevieron a desembarcar, y llega-  
ron costeando a la Coruña cometiendo  
los robos y desolaciones acostumbradas.  
D.<sup>n</sup> Ramiro mandó contra ellos un ejér-  
cito: se trabó la batalla y fue tan glorio-  
sa que los que no quedaron muertos, fue-  
ron prisioneros por los cristianos, porque  
les cortaron la retirada al mar. Los cris-  
tianos quemaron muchos bajeles; mas  
los restantes se reunieron con otros de  
su nación, desembarcaron en Lisboa y la  
saquearon y en Sevilla saquearon el ar-  
rabal de Triana; no pudieron entrar  
en la ciudad; porque la defendió va-  
lerosamente la guarnición árabe.

Había sucedido en Aquitania Carlos  
el Calvo, el cual irritado contra el



Conde de Barcelona, lo mando llamar a su  
corte y lo hizo jurar; acusósele de intelligen-  
cias secretas con Pipino, sobrino de Carlos, y  
fue condenado a muerte por el consejo de  
los barones. Carlos nombró conde de  
Barcelona al general Ademaro que tomó  
posesion y arrojó del territorio a los parti-  
dos de Bernardo. Guillermo, hijo de este,  
se refugió a la corte de Aderraman y le  
pidió auxilio, bajo la promesa de reconocer  
su soberania. Aderraman movió otra guer-  
ra al rey de Asturias, con un ejército que  
entrando por Portugal invadió la Galicia.  
Acudió a la defensa D.<sup>n</sup> Ramiro, derrotó  
completamente a los moros, los persiguió  
hasta el interior de Portugal, tomó a Mon-  
te Mayor el Viejo, y puso los terminos de  
la monarquia asturiana en el N. y N. E.  
Superior. Piniolo, conde de palacio se

procurando, que nadie pudiese levantarle contra el rey D.<sup>n</sup> Sarmiento, ofendidos de que este hubiera hecho reconocer, como sucesor suyo a su hijo D.<sup>n</sup> Baltasar. El rey venció a los rebeldes y castigo con la muerte a Simón y a siete hijos suyos. Un año antes había llamado otra conspiración semejante Aldroto, conde también de Palacio; pero fue descubierta y castigado con la prisión y pérdida de la vista.

Unos estos los últimos esfuerzos de los partidarios del sistema electivo contra el principio hereditario de la corona, que entonces ya la experiencia; porque Alonso el Católico, Juana y Alonso el Cristo que sucesores al trono por el derecho de sucesión, fueron unos grandes principes que aumentaron el territorio y la gloria de la nascente monarquía, mientras que D.<sup>n</sup> Enrique, D.<sup>n</sup> Pedro y otros que lo debieron a la elección, nada hicieron para acrecentar sus dominios.

Mientras esto sucedía en Asturias, Guillermo, hijo del conde Bernardo, con los auxilios que le dio Abderraman tomó a Barcelona y Ampurias, y arrojó a Adenaro a Francia; porque Carlos el Calvo, distraído enteramente en las guerras civiles con sus primos, no pudo dar socorro alguno a su feudatario. Así quedó Cataluña, aunque gobernada por cristiano, hecha feudataria del rey de Córdoba. Se perdieron, pues, todo el esfuerzo de Ludovico el Piadoso.

Abderraman dio orden a sus tropas que pasando el Ebro hicieran guerra contra los cristianos. Puso se le Don Ramiro, y se dio una batalla en que fueron vencidos y derrotados los árabes, y los cristianos recobraron a Cataluña, lo que se habían apoderado los moros. Ynigo 2º, rey de Navarra, que vivía en buena in-



religencia con el q<sup>te</sup>. Alvariz, invadió tam-  
bien el territorio de los moros, y conquistó  
a Najera y otras plazas de la Rioja.  
Poco despues murió D<sup>no</sup> Ramiro, prin-  
cipe dotado de virtudes valor y pericia  
militar, con lo cual no solo conservó, sino  
que acrecentó algun tanto sus estados.  
En tiempo de este rey ponen algunos his-  
toriadores la batalla de Clavijo, en que  
los cristianos vieron bajar en un caballo  
blanco á Santiago, defenderlo, y pelean-  
do con ello á su par desbaratar y vencer  
á los moros. Esta victoria, que general-  
mente se cree autorizada en los cantares  
y tradiciones populares, mas bien que  
en la historia; porque no hablan de ella  
la crónica contemporánea de Albeldar ni  
ninguna otra, hasta que en el siglo 13<sup>to</sup>  
la escribió por 1<sup>a</sup> vez la escribió el abate  
bispo D<sup>no</sup> Rodrigo, dio origen al celebre!

voto de Santiago. Prefiere que en el inminente peligro de la batalla o despues, el rey D<sup>o</sup> Ramiro hizo un voto al Apostol Santiago, prometiendo pagar a la Iglesia donde estaba el cuerpo del Santo una corta cantidad de todo el trigo que recogiesen los cristianos en sus tierras. Este tributo o sea voto existio legalmente durante algunos siglos y se suprimio en nuestros dias. Sin embargo, en la Iglesia cathedral de Santiago solo habia una copia de la escritura o documento que parece otorgo el rey; y en esa copia estan equivocados el nombre del rey y la fha. A D<sup>o</sup> Ramiro enterraron en la Iglesia de la Sta. M.<sup>a</sup> de Oviedo.

D<sup>o</sup> Ordoño, rey de Asturias  
Las mismas prendas excelentes que ennoblecian a D<sup>o</sup> Ramiro las heredó su hijo D<sup>o</sup> Ordoño, y con ellas fue vencedor

de los árabes, acrecentó sus dominios y  
fortificó á Tuy y Amaya en Galicia  
Astorga y Leon al pie de las montañas  
de Asturias. Al abrigo de estas fortalezas  
se laborearon los campos y se multi-  
plicaron los medios de subsistencia; por-  
que fueron mas difíciles las entradas  
y algaras de los moros.

El primer suceso del reinado de D.  
Ordoño fue la sublecion de los alave-  
ses, disgustados de que el principio de su  
cesion y no el electivo, hubiera dado la  
corona a D. Ordoño contra los fueros de  
Alava. Los alaveses llamaron en su  
auxilio á los moros; pero D. Ordoño acu-  
dió con presteza, entró en Alava, venció  
y castigó á los amotinados, y saliendo  
despues al encuentro del ejército árabe,  
que venia en socorro de los alaveses,



derrotó completamente.

Entre tanto Guillermo, conde de Barcelona, invadió el territorio de los franceses en España y puso sitio á Gerona. Recorrieron la plaza los condes Ademaro e Ysembardo, los cuales dando la batalla á Guillermo, vencieron su ejército y le obligaron á huir y á encerrarse en Barcelona. Perseguido hasta las murallas, los suyos que le odiaban, puestos en inteligencia con los condes, le dieron muerte, y permitieron la entrada á las tropas de Ademaro. De este modo se recobró Barcelona y volvió á ser un condado feudatario del rey de Aquitania.

Al año siguiente se dió principio á la obra de poblar y fortificar la ciudad de Astorga: ganada á los moros, perdida, recobrada y vuelta á perder, la abandonaron los arábes, porque estaba

expuesta á las correrías y algazas de los cristianos. — Falleció entonces Abderraman V.º y príncipe, aunque excelente, pero no hubiera mancillado sus prendas con la terrible persecucion de los cristianos, muchos de los cuales recibieron la corona del martirio. Su hijo y sucesor Muhamad fue tan intolerante y perseguidor de los cristianos como él lo había sido. Este furor y encarnizamiento contra los moradores de una tierra que tienen distinta creencia, la mahometana, están prohibidos por el Corano. Allí donde se está escrita la ley del falso profeta. Contra esos pueblos solo se previene en aquel libro que se les obligue á pagar el tributo y se les prive de todo empleo, cargo ó dignidad; que es el mayor castigo en las monarquías despoticas. Asiaba Muhamad hacer guerra á los cristianos, y dió orden á sus satrapes de Valencia

y Navarra que pasaron el 8.º bro e' invadieron el territorio de los cristianos. Un ejército árabe penetró en Cataluña, entró sin resistencia en las villas y pueblos aduertos, recorrió toda la tierra hasta la frontera de Francia y volvió cargado de rico botín. — Otro ejército, mandado por Mura, Gobernador de Navarra, entró en Castilla, se apoderó de Albelva, llamada entonces Albalá, y la fortificó. D.º Ordono que relevó cuan perjudicial le seria esta fortaleza en el centro de la Biza, acudió con su ejército, resuelto a tomarla y destruirla. Cercó la plaza, y como Mura viniese a socorrerla, le salió al encuentro, dejando una division de asturianos y navarros que mantuviesen el cerco (habia recibido socorro de Yñigo 2.º, aliado suyo). Acampado Mura en las alluras del monte Laturce, donde le acometió D.º Ordono: la batalla fue sangrienta y completa la victoria:



procurando, que cada uno de sus...

percieron sobre moros. Nueva luego con-  
tra herida, y el rey cristiano, dueño de la  
real, y de un rico botín, volvió a la plaza  
y la volvió a la semana siguiente, pasó a cu-  
chillo la guarnición y destruyó la fortifi-  
caciones.

Esta jornada, infructuosa para Nueva,  
le atrajo la malquerencia del rey de Co-  
loda, sin embargo de los servicios en la toma  
de Homenes y Truchas. Nueva previno la  
suerte rebelando contra Muehamad y  
haciendo que se rebelara su hijo Lobia y  
Abenlo, gobernador de Colodo. Estos  
caudillos pidieron auxilio a D. Orlondo  
y se lo prometió, creyendo hábilmente que  
la guerra civil entre los moros era muy ven-  
tajosa a los principes cristianos. Así man-  
dó a Colodo un cuerpo de ejército, aliado  
del de Abenlo. Muehamad envió sus tro-  
pas que llegaron hasta las murallas de

la ciudad; los cristianos y moros salieron á re-  
chazarlos, y atraídos á una emboscada, fueron  
exterminados por el ejército corlobes: pere-  
cieron en esta jornada que fué en Guardacale-  
te 12000 moros y 8000 cristianos. Sin embar-  
go no desmayó D<sup>o</sup> Ordóñez, y al año siguien-  
te envió nuevos refuerzos con orden á los  
capitanes para que fuesen mas cautos.

Aparecían en tanto las ventajas para los  
cristianos de la conducta del prudente D<sup>o</sup>  
Ordóñez; porque la fortaleza de Arlorga se  
concluyó, la ciudad se repobló, y otros lu-  
gares y villas recibían el mismo beneficio.

D<sup>o</sup> Ordóñez dió el 1.<sup>o</sup> ejemplo de alianza  
con los moros para destruir su enemigo;  
ejemplo que imitaron sus sucesores; aun-  
que no siempre con la misma oportuni-  
dad; porque algunas veces los príncipes cri-  
stianos se coligaron con los arábes para  
aniquilar otras monarquías cristianas. De  
este modo el odio daba fuerza al enemigo

común y quebrantaba las suyas propias.  
Había muerto Muza y solo quedaba  
contra Muhamad su hijo Lobo que fue  
vencido y el cordobés se apoderó de Co-  
ledo. Llegó a la guerra civil, emprendió  
Muhamad algunas expediciones contra  
cristianos: la 1ª en Navarra donde los  
cristianos arábes recorrieron el terreno, aso-  
laron el país y se volvieron cargados de mu-  
chos despojos. Era rey entonces de Navarra  
García Jimenez, hermano de Frigo y  
dejó no obstante que el último rey  
dejó otro hijo en edad competente para  
gobernar. — Entró en Castilla otro  
ejército al mando del príncipe Almondh  
pero fue vencido por D. Ordóñez y se  
retiró. El objeto de estas guerras de  
entradas, rebatos, sorpresas, algaras, sa-  
las y saqueos no solo tenía el de la



conquista del territorio, como desolar por algunas leguas el campo que dividia el dominio cristiano del de los arabes. De este modo si un cuerpo de tropas invadia el territorio de su enemigo, faltarle de subsistencia en seis u ocho leguas, corria grave riesgo de perecer, si no llevaba grandes provisiones que embarazaban la marcha. Repoblar ese terreno asolado al abrigo de los pueblos que principiaban á fortificarse, como ya lo estaba Astorga y proximos á estarlo Leon, Amaya y Lugo fue la politica de los reyes cristianos, por medio de la cual, lenta, pero seguramente, se iba de dia en dia aumentando las poblaciones y el territorio cristiano. A pesar de esto la tierra se labraba, cenida la espada, para rechazar algunas acciones repentinas de los moros.

Quiso Don Ordono pagar la visita de

Almondir: entró con un ejército en tier-  
ra de árabes, taló los campos, puso sitio  
y tomó á viva fuerza á Salamanca, la  
desmanteló y ~~dejó~~ la guarnicion que  
se defendió valerosamente: despues pa-  
so á Goria, la tomó de la misma ma-  
nera y se volvió cargado de grandes dei-  
pojos y riquezas.

Omar, moro natural de Sponda; pero  
de baja estraccion, hábil y astuto á  
quien los árabes llamaron Hafsun, se  
asoció con el conde de Aragon, que en este  
tiempo era ya Mor de Benavarre y Benar-  
que, y ambos hicieron la guerra á Mu-  
hammad por espacio de cuatro año. Omar  
fue vencido y se refugió á las montañas  
de Torbarbe. Los moros se apoderaron  
de Sinra en estas campañas.

En el año de 863 asoció don Pedro  
al trono á su hijo el infante D. Alonso

que fue reconocido y jurado sucesor. Después  
hizo una expedición a Portugal tan gloriosa  
sa que de ella hacen mención los mismos  
árabes. Tomó a Coimbra y otras plazas, llegó  
hasta Lisboa y dio la vuelta con cuantioso  
botín. — Ino antes el conde D<sup>o</sup> Pedro ha-  
bia rechazado de Galicia otra piratería  
de los normandos (la 2<sup>a</sup>), los cuales repe-  
lidos de allí, asaltaron a Hecetas y otros  
puertos de Andalucía y después pasaron  
al Africa.

Las dificultades que los moros experimen-  
taron en sus expediciones por tierra, mo-  
vieron a Muhammed a mover una poder-  
rosa incursión marítima. Debían desembar-  
car en los puertos de Galicia, terreno  
mas fértil y no asolado por las guerras.  
La empresa estaba bien concebida y hu-  
biera puesto a los asturianos en inmi-  
nente peligro, si la armada, habiéndolo



no mandó, que fuesen siempre cristianos.

Llegado á la desembocadura del Miño,  
no experimentare una terrible tempe-  
rad, que la destruyó con la gente que  
traía, sin haber peleado.

Libre de tanto riesgo, repoblada la mo-  
narquía, fortificadas las plazas de Br-  
toga, Leon, Amaya y Euz, engrandi-  
cido el territorio, pacífico y temido de  
los enemigos, murió D.<sup>n</sup> Ordóño, y fue  
enterrado en la Iglesia de Sta.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de  
Oviedo, donde estaba el panteón de  
los reyes. De su primer matrimonio  
tuvo por hijo á D.<sup>n</sup> Alonso que le suce-  
dió; y del 2.<sup>o</sup> con D.<sup>a</sup> Urraca á D.<sup>n</sup> Bermudo,  
D.<sup>n</sup> Nuño, D.<sup>n</sup> Odoario y D.<sup>n</sup> Fruela.

D.<sup>n</sup> Alonso 3.<sup>o</sup> el Grande,  
rey de Asturias

Expedición contra Siracusa y fin  
 de la guerra. En la segunda  
 campaña concibió Alcibiades,  
 go de Pericles el mando de una ex-  
 pedición con Sicilia esp. debía de  
 por resultado la conquista de  
 la ciudad por Atenas con otras  
 Italia en favor de Alcibiades.  
 este general fue acusado y  
 denado por impio, salió mal de  
 empresa y por ultimo falleció  
 a pesar de sus talentos. Apenas esp.  
 Amón, general Alcibiades pudo  
 bleson el equilibrio. La paz se fu

en Egor-Potamos, con duras condiciones para Atenas, porque la Ciudad fué saqueada y robada, la dominaron treinta tiranos y Atenas no pudo reparar tantas pérdidas.

Los treinta tiranos: muerte de Loenates. Lisandro, general Lacédemonio de inaudita perfidia, se apoderó de Atenas y estableció un gobierno oligárquico y tirano mandado por cincuenta arcontes.

Era tanto el envilecimiento; q. una noche se unieron a Tráibulo, general Ateniense, varios caudillos de su Patria q. la dieron libertad y



la salvación de tan horrible familia.  
 En esta victoria usaron los Ateni-  
 enses de la astucia, o ~~la~~ ley del  
 olvido, memorable en Europa pero  
 todavía estaba reservado a la Grecia  
 antonizar el mas horrendo de los  
 crímenes. Sócrates, varón modestí-  
 simo propugnaba la opinion de no ha-  
 ber mas q. un Dios. Denotó el  
 malvado Grito porq. decia q. eran  
 mas los Dioses del paganismo; y Sócr-  
 tes sufrió con admirable resigna-  
 cion la muerte q. afligian hoy  
 la ciencia y la virtud. Desnucenmos  
 algunas lagrimas sobre su tumba.

Retirada de los diez mil; campaña de  
 Agésilas en Asia. El Antagorpes Longis-  
 mano sucedieron en Persia Serjes II y  
 Darío Noto y a la muerte de este heren-  
 do' la corona su hijo mayor Antagor-  
 pes Atmemon, al tiempo qd. se acaba-  
 ba la guerra del Peloponneso. La heren-  
 mano Ciro el joven formó el proyecto  
 de destronarle; y como tuviese el gobierno  
 de las provincias del Asia Menor, for-  
 mó' alianza con los lacedemonios,  
 mal mirados ahora por la corte de  
 Persia a causa de su gran ascendiente  
 de resultas de la guerra del Pelopo-  
 neso; y auxiliado de 13,000 de ellos

entro en batalla contra su hermano  
 en Cunaxa cerca de Babilonia donde  
 fué derrotado y muerto. Los griegos q.  
 no presenciaron en la acción en número  
 de 10,000 fueron perseguidos, emprendi-  
 endo al mando de Xenofonte la  
 famosa retirada q. es uno de los  
 hechos mas memorables y prodigiosos  
 por la lentitud de las marchas y  
 de las distancias.

Entonces Agesilao rey de Esparta  
 acude al socorro de sus conciudadanos,  
 voló al Asia, se envolvió en una gue-  
 rra con los Persas, derrotando a Mafanes



y consiguiendo grandes victorias;  
 pero estas ventajas se inutilizaron  
 por las rivalidades de los q. debían  
 ser amigos y despues fueron con-  
 fidentes. Por un parte  
 y el otro de Istaférpes por otra  
 principalmente la victoria de lo-  
 non en Grido obligó a Agexilas a  
 abandonar el Asia y a venir a  
 racorro de su patria. Al poco  
 tiempo el Lacedemonio Antalcidas  
 arregló con Istaférpes el tratado q.  
 lleva su nombre altamente ven-  
 eroso para la Grecia y q. fue  
 no lo perjudicial q. con la rivalidad

y las discordias instantáneas de los pueblos.

Leguemonia de Tebas. Mientras Esparta y Elberos se destruían, debilitándose mas y mas cada dia, un incidente vino a dar por un momento a Tebas la hegemonia sobre los demas Estados de Grecia en la guerra contra Esparta.

Un incidente complicó los negocios de la Grecia con los Lacedemonios. La oligarquía de Tebas sugirió el recurso de llamar a los Lacedemonios para q. ocupasen la ciudadela de Cadmea. Esto indignó a los Tebanos y apelaron a el último recurso de su desesperación.

El joven Pelopidas, rico y de una  
de las familias mas distinguidas,  
se unió a otros valientes como él,  
acometieron la ciudad en las horas  
de la noche y la libertaron de sus  
opresores. En este hecho y en los  
siguientes tuvo parte Epaminondas,  
modesto y austero republicano pero  
uno de los generales de mas talentos  
y conocimientos en la milicia.

Muerto Pelopidas sostuvo la guerra  
Epaminondas, ganando las dos es-  
trelas batallas de Leutre y de Man-  
finea murio en la ultima, y Tebas  
guerrera de su grande nombre,



245

volverio a la exentidad. La guerra termino con un tratado de paz q. afusto el rey de Persia Dariojse Memon.

## Grecia — Imperio Macedonico

### Leccion IX.

Principios de la monarquia macedonia y su caracter especial.

En el siglo VIII antes de cristo, Carano principe de la dinastia de los heraclidas y rey de Argos, abandono este domicilio y ocupo la Macedonia. He aqui el trono de una dinastia q. dio 26 reyes a Grecia.

La monarquia Macedonica no dependio de despotismo como otras, porque sus principes

concedieron una prudente libertad, segun  
 venimos: mas las quejas, eran llanos,  
 el rey se distinguia por ser el primero  
 de los ciudadanos exactos en la obligacion  
 y en hacer el bien, por eso fue  
 amador. Los pueblos conquistados, se gober-  
 naban cariñosamente y sin violencia.

Los primeros reyes hasta Felipe. -

Pendicas I.<sup>o</sup> es considerado por Herodoto y  
 Tucydides como el verdadero fundador  
 de la monarquia Macedonia. - En los  
 reinados siguientes Arges, Felipe I.<sup>o</sup> y Eri-  
 pas sostuvieron guerras contra sus  
 vecinos los Ilirios y Tracios. En el  
 reinado de Amintas I.<sup>o</sup> tuvo lugar la  
 desgraciada expedicion de Demetrio

rey de Persia contra los Scythas y la  
 política del rey de Macedonia en  
 contra medios de ser neutral en  
 una guerra. Alejandro no tuvo se  
 vió precisado durante las guerras  
 medievales a dar paso por sus estados  
 a los ejércitos de Persia y aun a  
 militar bajo su bandera: pero se  
 eternamente favoreció la causa  
 de los griegos. — Perdicas II fue bus  
 cado por atenienses y macedonios,  
 en las guerras del Peloponneso.

Archelao, se distinguió por haber con  
 tenido a los Gloriosos y tracios en el  
 exterior y haber hecho prosperar en  
 el interior, la agricultura, ciencias y letras.



Mas a su muerte violenta se siguió  
un periodo de anarquía de 40 años  
360 q. <sup>no</sup> termino del todo la guerra  
Peloponésica - Durante el, y coincidiendo  
con la hegemonía de Tebas, Peloponésica  
dos intervino en los asuntos de  
Macedonia, y el resultado llevo a Ma-  
cedonia a Filipo, quien fue educado por el gran  
filósofo y político Epaminondas, así en el arte de la  
guerra como en la conducta de la vida.

### Reinado de Filipo II.

Al morir sobrino de Filipo y principe  
de menor edad era llamado a la su-  
cesión de Macedonia cuando este  
reyno importante tenia mayor nece-  
sidad de un gran rey q. la salva-  
ra de los peligros, mas bien q.

de un niño q. solo podia comprometerlo.  
 El pueblo pues eligió a Filipo en la segun-  
 didad de q. era el principe q. mas  
 le convenia. La residencia del nuevo  
 monarca era entonces en Tebas al la-  
 do del gran Epaminondas de quien  
 aprendió el arte militar y la políti-  
 ca. El aprovechamiento del discipulo  
 lo acreditó muy pronto la experiencia,  
 porque desde luego se dedicó a or-  
 ganizar su ejército y a crear la  
 gran falange Macedonica, tan  
 temida en los combates. Los pelen-  
 gos del nuevo principe favore-  
 cian de la Península q. amenazaba

invadir la Macedonia. Pero la fuerza de  
este reyno no era bastante para  
contener las armas de los Persas,  
o no ser qd. estuviera unido a  
los atenienses y a otros estados  
poderosos. Convociados así Felipe,  
se mantenía en paz con los Athe-  
nienses y los dependía en sus com-  
promisos sin imponer su ascendiente  
como condicion de su servicio.

Esta conducta se atrajo la volun-  
tad de aquellos ciudadanos del ilus-  
tra qd. desconfiaban del poder  
de su propia nacion y expena



ban confiados el auxilio de la Macedonia.  
De este partido fueron Focion  
y algunos otros militares aristocrá-  
ticos. Pero Demostenes, cuya influencia  
en las asambleas era mayor diaria-  
mente, rompió la paz con el partido  
aristocrático y principió a molestar  
a Filipo, presentándole como el  
enemigo mas terrible de la Gre-  
cia. Por aquel tiempo Filipo ma-  
rió guerra a los pueblos inme-  
diatos al mar Egeo, para redu-  
cirlos a entrar en una gran de-  
pendencia de los griegos contra los  
persas; y como Atenas era aliada

de los del mar Egeo, los griegos,  
conducidos por Demosthenes, comen-  
cieron la guerra contra Felipe.

Terminaron todos a las armas, y  
la batalla se dió en Queronea,  
donde los Estacientes fueron  
derrotados y donde Felipe se hizo  
dueño de la Grecia. Tal fue el  
principio de la superioridad  
de Felipe; de q. mas adelante  
se apoderó en su hijo Alexan-  
dro el grande, en quien reca-  
yó la corona por haber mu-  
erto el nieto Felipe.

253

# Lección X

## Macedonio.

Veinte años tenía cuando subió  
al trono de Macedonia; los subdi-  
tos esperaban mucho de él, pen-  
sando q. seguiría la conducta  
de su padre Felipe; pero otros,  
al ver su edad tan tierna, pre-  
saron q. era un poco ambicio-  
so, menos de pretensiones, y con-  
tinuos medios para realizarlas.  
Es verdad q. Alejandro tenía entre  
sus lecciones Filopemenes y  
de su padre muchos Maquiavelos,



y la exeneta de su padre. Mas  
 la poca edad del manco  
 hizo los animos a cuento por  
 y se sublevaron. Hadavie al  
 causo a Demostenes la fortuna  
 de oponerle al gran rival de  
 Atenas; mas esta sublevarion de  
 los Athenienses y de gran parte  
 de la Grecia, compunado contra  
 Alejandro, se desbarato muy  
 pronto, merced a la diligen-  
 cia y actividad del entonells  
 inspirado manco. El homito  
 con victorias a sus enemigos,

los deponer; obtuvo plena victoria  
 en Tebas y se dispuso para  
 caer contra los Persas, en la  
 gran campaña. Puesto ven-  
 tamos al Oriente prostrado al  
 fin por este guerrero tan  
 temerario.

Expediciones y conquistas.  
 Mientras Alejandro se preparaba  
 para caer sobre los Persas,  
 su rey Darío lodomeneo, ayun-  
 taba y ordenaba sus gentes para  
 el temido imperio Mac-  
 donico. Alejandro, mas activo q. su

enemigos, pasó el Elefrote, atravesó a modo el Granico y al punto de 3000 hombres y 5000 caballos embistió a Darío preparado con un ejército de 100000 infantes y 10000 caballos. La batalla del Porsa fue terrible, y el vencedor se preparaba para continuarle sin descanso.

A este fin se apoderaba de las poblaciones marítimas del mar Egeo e imponía tributo a los Griegos para dar auxilio a los Persas. Hecho cerca de Sio en Cilicia, obtuvo otra victoria mas



gloriosas. Los reyes y la fami-  
 lia de Darío cayó en poder de  
 Alejandro y fue tratada con mu-  
 cha humanidad. En vano que-  
 ría la madre de Darío paga-  
 rle a su vencedor todos los  
 bienes del reino; porque el  
 Macedonio añadió al regalo los  
 Poemas de Homero comentado  
 por Aristoteles y secedió en glo-  
 riosa a su enemigo. Fenicia  
 y Palestina gl. deseaban ser ven-  
 dadas, cayeron en su poder. La  
 forma de guerra le franqueó el  
 Egipto y la conquistó en odio a los

Pensar. El su vneba de Nibia  
 fundó la Ciudad de Alejandria,  
 cuya obra es un testimonio de  
 genio y de los talentos de  
 Alejandro. En Tralles encon-  
 tró por peregrina vna a Dario,  
 y lo derrotó, obligandolo a pene-  
 rar en la fuga a manos de  
 los suyos: Ni fue dueño de la  
 Persia Media y Bactriana.

Proyecto en seguida la con-  
 quista de la India: derrotó a  
 Doro en el Hydaspes y sus vic-  
 torias prometian q. seria tan  
 dichoso en esta como en las  
 anteriores empresas. Pero el

ejército Griego no era culto: las  
 batallas le cansaban y las penurias  
 de la guerra le hacían  
 suspirar por el retiro. Así  
 Alejandro alondó por entonces  
 dar fin a sus expediciones.  
 La providencia se lo dió a  
 él en la vida y le prendió poco  
 después.

Imperio Griego. Hacia diez años  
 q. Alejandro había salido de  
 Macedonia, y en este tiempo  
 había fundado un imperio q. se  
 extendía desde el Adriático hasta  
 el Ind. y comprendía los  
 Imperios de Semiramis, Sertorius y



260  
y Cypro y cuyos límites eran al  
norte el Danubio el Cáucaso y  
el Taurus y al S. la Arabia  
y la Etiopia. La tierra adice  
la escritura enmudeció en su  
presencia.

grandeza de Alejandro. Las conquistas de Ale-  
jandros fueron maravillosas, mas al par las tierras  
sometidas a su poder, por las generosas mi-  
ras de su engrandecimiento. Longo no  
ambicionaba el espíritu de domina-  
cion, sino es el de la union de las  
razas, cultura de los pueblos y benefi-  
cios mutuos de las comunicacio-  
nes y del comercio. Tal fue el espí-  
ritu conq. fundo la ciudad de Ale-  
jandria y otras poblaciones; tal el

269

Felice Alejandrina, concluyó la obra  
del faro, exploró el mar Rojo y con-  
cluyó el canal q. unia el Océano  
y el Mediterraneo. Incrementó la  
riqueza científica con la versión  
de la Biblia por los setenta.

Lin abandonó la causa de las letras  
el tener Helenio trabajó en Grecia pa-  
ra crear un poder q. contrapesase  
al Macedonio.

Pero al llegar el reynado de Heli-  
mo Alejandro II deca el Egipto  
corrompido las costumbres con  
el incesto y con vicios abominá-  
bles. El soberano determinó pedir

240

expulsi6n a Roma q. fue lo  
mismo q. buscar un amo  
q. los mandase a todos.

Siria. Seleuco el mas fuerte y  
mas temeroso al poderoso Alex  
pandro domini6 la Siria, deseen  
volvio los germenos de la cultura,  
construyo a Seleucia para compen  
sar a Babilonia apartada ya  
del centro de los negocios; pero esto  
no fue mas q. un <sup>aura</sup> ~~acento~~ favora  
ble de corta duracion. Al morir  
Seleuco ya decacia la Siria.

Baso Antioeo 1º comienzan las gue  
rras entre los Seleucidas y los Lagidas.  
Baso Antioeo II adquieren su



independencia Pergamo y los  
Partos. — Papo Seleuco II se agran-  
da todavía el reino de los Partos  
y toma el nombre de Tigranes.

Antíoco III el grande vivió 36  
años y acabó sus guerras poco  
continuas, consiguió poco de ellas;  
porq. el auxilio q. prestó a los  
etolios contra los Romanos,  
los oídos q. imperio a dar a  
Aníbal cuando intentaba  
renovar la guerra contra Ro-  
mey lo hicieron sospechar  
a los Romanos, los cuales  
desde estos tiempos principian  
a ser los únicos dueños de la guerra.

46. Estados menores que se fundan en  
 Asia por estos tiempos. — Los imperios  
 q. se fundaron por este tiempo en el  
 Asia menor, son de tan poca im-  
 portancia, q. no influyen en la his-  
 toria hasta q. cayeron bajo la  
 dominacion Romana. Simen-  
 bargo hablaremos de ellos cuanto  
 basta para no autorizar una  
 pretension inexcusable. Estos pue-  
 blos en la direccion de Oriente a  
 Occidente fueron: Los Partos, Armenia,  
 El Ponto, Bithynia y Peregamo.

Los Partos. Confinen al N. del Asia  
con el mar Caspio, separados de los Sa-  
lucidas bajo Antiocho II proclamándose  
rey Arsaces\* y fundando un imperio  
q. se extendió hasta el Gudo, y duró  
hasta 220 años de J. sin q.  
nada pudiera debencarlo.

Arménia. - Situada al N. de Babilonia  
hacia los rios Tigris y Eufrates,  
y sujeta a los Chinos, Persas,  
y Seleucidas, se hizo independiente  
después de la derrota de Antiocho II  
Grande en Megnesia, y bajo su  
rey Tigranes, entró en guerra con los Romanos.



El Ponto. Entre el Halys y la Ca-  
quides, en la costa del Ponto Euxino,  
existió el reyno del Ponto por  
desmembracion hecha por uno  
de los reyes del imperio Persa  
en favor de Arbaces.\* Los reyes  
pueen llamados Rarnaxes o Mi-  
tridates; pero de ellos solo me-  
recen nombrarse los dos Mitrida-  
tes ultimos VI y VII, mantenedores  
de la guerra con Roma.

a. Bithynia. A lo largo del Bos-  
foro de Traian se encontraba la  
Bithynia y formó un imperio

no muy conocido, pero abundante,  
 en guerras y crímenes. Nicomedes,  
 para asegurarse de aquella gente pe-  
 ro, llamó a los Gatos, los cuales se  
 metieron a varios de aquellos pueblos  
 y, anadieron a sus posesiones de  
 Galacia, cuando pelearon contra  
 la Macedonia y la Persia.

Pergamo: Era la capital de este nombre  
 situada en la orilla del mar Egeo pocos  
 de Lesbos, llegó a comprender la  
 Frigia, la Mysia, la Lycaonia, la  
 Lydia y la Caria. Por la batalla  
 de Grog pasó a Timoteo y después  
 a Seleucides. Declaró independiente de

Capo Eumenes 1.<sup>o</sup> qf. favoreció a los Romanos contra el Hércules el Grande. Prusias, rey de Bitania ayudado de los consejos de Annibal, movió guerra contra Pergamo y Roma, y desde entonces, unió su suerte a la de la última Ciudad.

Observaciones. Comparando la Grecia una muy corta extensión de territorio, habiendo vivido poco tiempo, y en medio de las agitaciones propias de los gobiernos populares, en la antigüedad, realizó una vida tan llena de acontecimientos y tan rica y variada en toda clase de ideas y de constituciones políticas, qf. son hoy todavía



de la conquista del Egipto y de la Tebaida; tal el de las comunicaciones con Oriente. Por eso lamentan todos q. la vida de este principe haya sido tan corta y tan malograda, la esperanza q. habia hecho concebir.

## Leccion XI.

### Disolucion del Imperio Macedonico.

43. Desmembraciones — 44. Macedonia y Grecia — 45. Egipto y Siria. — 46. Estados menores formados en Asia a la desmembracion del Imperio macedonico. — Observaciones.

43. Desmembraciones. Es adague de cada gran monarquia fundada por el genio de

2. 262

El extraordinario de un solo hombre,  
le no haber a la muerte de aquel  
el príncipe; ninguno de sus familia  
ni capara de hombres en sus cielos el  
on de la corona. Mejorando lo reconocia  
y la manifestaba así; añadiendo  
prof. sus funerales serian sangrientos  
En esta predicción, fue cumplida  
ponq. en el mismo palacio de  
us. Placilonia donde falleció, se di-  
ber. vidieron sus generales sobre el  
age. en repartimiento del imperio. Des-  
der de ese tiempo hasta q. se cum-  
van. plieron los veinte y dos años  
lts.

de la muerte del grande hom-  
bre, todo fué guerra, luto, lamen-  
tamiento, persecuciones y finamien-  
to es ejercitadas contra la fami-  
lia Macedonica, persona de  
Alejandro. No bastaron la cons-  
piracion de Casandro, Lisimaco,  
Tolomeo y Seleuco contra Antigo-  
no y su hijo Demetrio Poliorce-  
tes q. aspiraban para si el im-  
perio. La batalla de Gano en  
Frigia ganada por los coligados  
puso fin a la dinastia Mace-  
donica; tocando a Casandro la Ma-  
cedonia y la Grecia, a Lisimaco la Tracia,



y Asia Menor, a Seleucia la Licia  
 hasta el Gado, y a Tolomeo el Egipto,  
 Palestina, Fenicia y Seleucia.  
 Tambien se hicieron independi-  
 entes la Armenia y el Imperio  
 de los partos, Pargamo, Bithynia  
 y el Ponto.

Linemburgo las semillas de esta  
 lengua por Alejandro, brota-  
 ron y crecieron en los tiempos  
 por ella traspasados: la lengua Griega  
 recobró su fuerza y la mis-  
 ma las artes y las letras q.  
 se conservaron hasta la caída  
 del imperio de Oriente.

La Macedonia y Grecia. Los estados  
 q<sup>l</sup>. se constituyeron despues de la b<sup>at</sup>  
 lla de Ypsos no fueron mas felices q<sup>l</sup>.  
 los anteniores, p<sup>er</sup>q<sup>ue</sup> divididos entre  
 si y sin un centro de unidad, se  
 acumulaban todos en unas manos  
 juvenes, robustas y habiles q<sup>l</sup>. fue  
 ron las de Roma, dominadora  
 de toda la Grecia.

Alexandro, rey de Macedonia mu-  
 re al poco tiempo sin poderle suce-  
 der ninguno de sus hijos. La conq<sup>u</sup>  
 ta Demetrio Poliorcetes extendien-  
 dose sobre Grecia. Sendo Demetrio  
 temible por su ambicion se declara  
 con contra el Ptolemeo rey de Egipto, Lúscato

Seleno y Tolomeo. Pero de todos  
 los estados se apodero Seleno  
 y se apellidó vencedor de Vencedo-  
 res (Nicator). A los seis meses Seleno  
 es asesinado por Tolomeo Cepasmo  
 el cual por sus crímenes pereció  
 a manos de los Galos y. invadieron  
 con la Grecia y conquistaron la  
 Gato Grecia y Galacia.

Reyno después en Macedonia Su-  
 ligono, hijo de Polyonectes, y Demetrio  
 II desapareciendo todos con la Italia  
 donde y Grecia cuando cayeron  
 en poder de Roma. Menas y  
 Esparta hubieran podido contener  
 esta avenida, como contuvieron



267  
con la de los Persas y Medos; pero  
una y otra estaban debilitadas,  
habian perdido sus antiguas  
costumbres, y en vano algunos  
genios extraordinarios habian  
sido para devolver a Esparta  
el antiguo de Lurgo. Ni  
Agis ni Cleomenes lograron su  
objetto, y la indomable Lacede-  
monia abatido sus alas e inclinada  
la frente al vencedor romano.

Egipto y Siria. La dominación  
de Egipto y Siria fué de poca  
importancia, si exceptuamos el  
tiempo de los tres Tolomeos; a saber, de

Folomeo Lago, Folomeo Philadelfo y  
 Folomeo Evergetes. De dos causas pro-  
 vino esta celebridad. La 1.<sup>a</sup> de haber  
 conservado y aumentado el influ-  
 jo de Alejandria q.<sup>ta</sup> dominaba en  
 Europa, en Africa y el Oriente.

Folomeo añadió al haberle he-  
 cho centro de todo el comercio  
 antiguo el haber fundado el  
 Faro q.<sup>ta</sup> pasaba por una de las  
 maravillas de aquellos tiempos  
 y el haber fundado la magnifi-  
 ca biblioteca de Alejandria, Depo-  
 sitos y tesoros de la ciencia.

Folomeo Philadelfo aumentó la biblia

227

Es de admiracion y de estudio  
en frente de los hombres pensadores

Y sin embargo la religion del pueblo  
más culto de la antigüedad es una  
pura fábula (pero grotesca, ridícu-  
la), repugnante e inhumana; porque  
sus dioses a semejanza de los hom-  
bres, se casan, adulteran, se unen incestuosa-  
mente, se pelean, y su vida es liviana  
y monstruosa. Y los exegetas cristianos  
han anatematizado esta religion en  
nombre de la moral del Evangelio, y  
los papas de todos tiempos les han  
excomulgado con su latín, y se ha  
prohibido el estudio de sus humanidades.



a la juventud y esta se ha  
de pie y se burla de divinidades q<sup>as</sup>  
son otras fantas grotescas caricatur

~~Observaciones sobre la historia de Roma~~  
el pueblo romano. Como en la antigüedad el apro-  
piarse de una población era sinónimo de destru-  
irla, y llevarse prisioneros sus habitantes; de re-  
sultas de las guerras, durante las Plegias, se  
incorporaban a Roma universitibus latinas y  
se establecieron en el monte Aventino. Este he-  
cho es de suma trascendencia, por q. el ex-  
plica el origen de la plebe romana y el prin-  
cipio de su influencia; pues ya iban ocupan-  
do tres colinas, el Palatino, el Aventino y el  
Quirinal, comenzando así a ser dueño aho-  
ra el monte sagrado de los plebeyos.

La influencia q. comenzaron a ejercer no  
fue solo

Ostendygo in verba

Ubi in eam tempe no

mirumna etia etia

na qual queda age' frater con

ada libris tempo of or mudi

may of in of purgar de la adu-

notion: Defogon' vident mado mudo

in' lo cual el mudo purga fura de los

demor . .

Por of. nation hay o of luebo

la cual, no se conuenia con le

uafino o de los gamado. Si capta

o de los moftruo o de la



312

Eni a cuba ~~en~~ los reyes en Roma.

Reforma de Servio Tulio. Merced conocida  
el espíritu de la reforma de Servio Tulio, mal  
explicando por algunos escritores, y mal atribu-  
ido a la clase nobiliaria y al desfavor de la  
plebe. Fue todo lo contrario. Habia, como he-  
mos dicho, tres tribus los Tulios, Phratries y  
Curias, y eran las antiguas potras predomi-  
nantes. Servio Tulio las dividió en cuatro  
clases, tomando por base, no la varra, sino  
el lugar en q. habitaban. Por eso las  
llamo, Palatinos, Suburbanos, Colatinos, y Es-  
quilinos; en lo cual consultó la ventaja de  
los Patricios q. componian la plebe.

La segunda division, compuesta de centurias y clases se arregló por la riqueza, no por la procedencia, y como los latinos tenían mas q. las otras razas, la reforma no pudo de dejar de ser favorable a la plebe. Toda la poblacion de Roma se dividió en 198 centurias, correspondiente a 6 clases. La 1.<sup>a</sup> constaba de 80 centurias q. eran las mas ricas. La 2.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> constaban de 40, y comprendian el termino medio de riqueza: y la 5.<sup>a</sup> de una sola centuria, el minimumo o nada eran los proletarios creadores de la poblacion.

Cada centuria se reputaba por un voto: de modo q. cuando habia conformidad en las principales clases, no habia necesidad de exigir el voto de los mas pobres. Asi el poder político pasaba de las curias de los patricios a las centurias del

279.

物

penas con entandieros rebornados  
con el nuevo licor del

Empire of a new empire

Del nacimiento continúan  
así cuando nace de la punta  
elevado del monte ~~empieza~~  
muchas veces empieza a estremarse  
con la repulsión de los escollos



oscura, mora  
cornea

Worming worm ad. en  
algunas veces

~~cornea~~ cornea

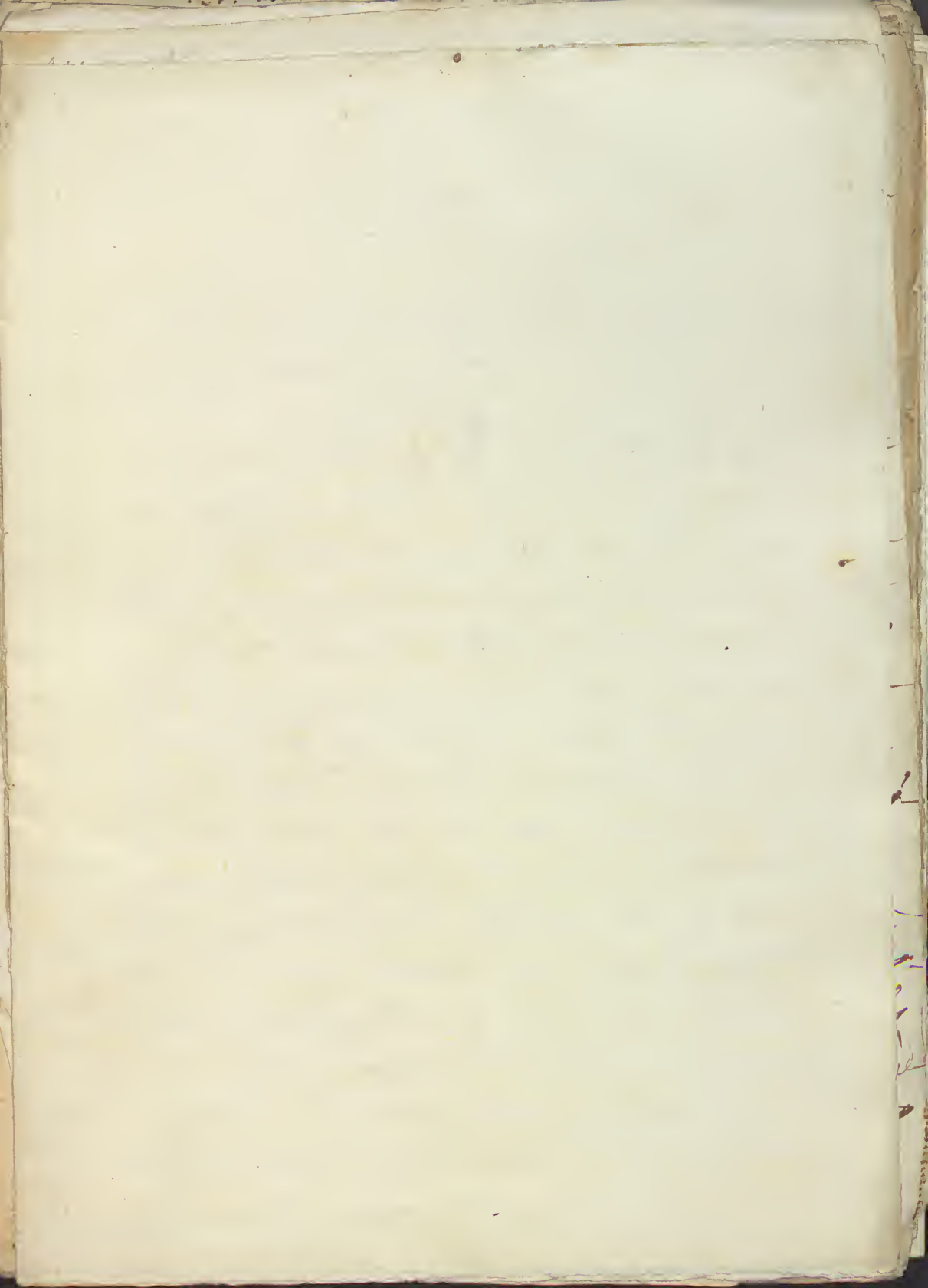
H. tus vici Orella

Huetus us, Oler Onda

El hombre es un ser  
social.

Sociedad natural

La sociedad natural no  
es suficiente para su desar-  
rollo.



l  
d

m  
lg  
p  
u

l  
i

de

L  
n  
m







Il primo è che, se si vuole che la  
scienza sia utile, non si deve  
contentarsi di studiare le cose  
come sono, ma bisogna anche  
studiare come possono essere.  
Questo significa che bisogna  
studiare la natura, ma anche  
studiare l'uomo, e la sua  
attività, e la sua vita.  
Bisogna studiare la natura  
e l'uomo, e la loro relazione,  
e la loro attività, e la loro vita.  
Bisogna studiare la natura  
e l'uomo, e la loro relazione,  
e la loro attività, e la loro vita.  
Bisogna studiare la natura  
e l'uomo, e la loro relazione,  
e la loro attività, e la loro vita.

Il secondo è che, se si vuole che la  
scienza sia utile, non si deve  
contentarsi di studiare le cose  
come sono, ma bisogna anche  
studiare come possono essere.







2

6

6

6



P. Que es accidente del verbo.

R. La alteracion q. sufre la palabra para expresar alguna de las circunstancias q. se unen al verbo.

P. Como se llaman las circunstancias que acompañan a los verbos.

R. Se llaman accidentes del verbo.

P. Cuantos son los accidentes del verbo.

R. 1.<sup>o</sup> De voz: las cuales son activa y pasiva: 2.<sup>o</sup> de modo; cuyos modos son el infinitivo o indefinido, y los modos definidos q. son indicativo, imperativo y subjuntivo: 3.<sup>o</sup> de tiempo el cual se divide en presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto: 4.<sup>o</sup> De persona; las cuales son yo, tu, y el, para el singular; y nosotros, vosotros y ellos para el plural. 5.<sup>o</sup> numero

Handwritten text in a cursive script, likely a letter or a journal entry. The text is written on aged, slightly stained paper. The handwriting is somewhat faded and difficult to decipher in many places, but it appears to be a continuous narrative or a list of items. The text is written in a single column, filling most of the page. There are some larger, more prominent words or phrases that stand out, such as "I have" and "I am", which suggest a personal account. The overall tone of the writing is somewhat somber or reflective, given the age of the paper and the style of the script.

con que se forma el nominativo R<sup>o</sup> con  
el artículo unico en la forma que con  
benga al nombre o palabra enleada.

termina de un verbo es la cosa o persona  
que sujeta la acción del verbo.

Pedro ha en placer (quiere) ha Tu

P<sup>te</sup> que es acusativo circunstancial  
R<sup>o</sup> el que significa un adverbio  
de tiempo o de lugar, o de modo.

Nunca este acusativo es termino

Pedro quiere a tiempo



1<sup>o</sup> Cuantas ideas deben distinguirse en un objeto  
R<sup>ta</sup> dos: 1<sup>a</sup> la palabra o sonidos con que  
las pronunciamos; y 2<sup>a</sup> la clase o especie  
a que corresponde. Ejemplo naranja. distingue  
en ella 2<sup>os</sup> sonidos con que es pronunciado  
la palabra; y segundo la clase o espe-  
cie de objeto a que corresponde.  
Cuanto al 1<sup>o</sup> digo que la palabra  
naranja es un nombre sustantivo;  
y segundo que el objeto es el fruto del  
arbol llamado naranja.

Examinado el objeto con animo de  
conocerlo bien; que debemos distinguir  
en el R<sup>ta</sup> 1<sup>o</sup> la especie o clase; y segun-  
do el individuo que tenemos en las manos  
o al cual nos referimos. ~~ex~~ 2<sup>o</sup> digo que  
naranja es la especie de fruto del  
arbol naranja; y segundo que el  
individuo que es uno solo y no puede  
dividirse es la misma fruta que lle-  
vamos en las manos.



Las palabras que terminan en vocal  
se dividen en agudas y no agudas.

# Gramática!

P.<sup>a</sup>

Formacion de los plurales: 1.<sup>o</sup> de los nombres propios: 2.<sup>o</sup> de los apellidos: 3.<sup>o</sup> de los adjetivos: y 4.<sup>o</sup> de los nombres compuestos.

Los plurales de los nombres se forman del mismo nombre en singular, añadiéndole una o mas letras.

Todo los nombres acaban en vocal o en consonante, ya sea grave ya aguda es decir que cargue la pronunciacion en la ultima silaba en este caso sera aguda la palabra, o que cargue en la penultima y entonces sera grave.

Los nombres propios aunque no tienen plural en algunos casos los pluralizamos, en este caso dejan de ser propios porque ya no expresan un objeto determinado sino unos pocos que por cualidades, u otra cosa se parecen al primero por ejemplo cuando decimos los Cervantes no se quiere decir que hay muchos Cervantes como se expresara sino desde luego se concibe aque- llos hombres que se parecen a Cervantes por



10 En la poesía o por otra cualidad inherente.

11 al primero y esto es lo que debemos entender cuando veamos un caso semejante a este.

Los nombres propios que acaban en vocal para formar su plural se les agrega una s como de Delayo los Delayos. Los que acaban en consonante y tienen acentuada la última sílaba, se les agrega la sílaba es y formará sílaba con la última consonante como de Moratin los Moratines. Los que acaban en consonante y no tienen acentuada la última vocal, no sufren alteracion alguna, esto es, lo mismo se dice de una persona que de muchas, como Perez, y los Perez.

Los nombres apotativos que acaban en vocal grave, se les agrega una s, como de libro libros. Los que acaban en vocal aguda se les agrega la sílaba es y no forma diptongo con la vocal última de la palabra sino una sílaba aparte, como tisú, tisúes; aleli, alelies. De esta regla se exceptúa la e que a las palabras que acaban con ella se les agrega una s como en sofá, sofás; café, cafés. Maravedí tiene tres plurales, maravedís, maravedises y maravedies.



Los acabados en consonante se les añade la sílaba es que unida a' la última consonante forma con ella una sílaba, como baston bastones. Se exceptúan los que acaban en s, y no tienen acentuada la última sílaba; que no sufren alteracion alguna, por ej. lunes, martes se dice los lunes los martes.

Los adjetivos que acaban en vocal se les agrega una s, como en buenos, buenos: los que terminan en consonante se les agrega la sílaba es formando sílaba con la última consonante, como: de útiles de útil.

Sera formar los plurales de las voces compuestas no puede darse regla fija que las comprenda a todas. Unas pueden admitirlo en los dos vocablos de que constan generalmente; otras, solo en el segundo, y algunas en el 1º y no en el 2º.

En las palabras compuestas hay que distinguir dos clases de composicion que admiten las palabras: las 1ª unas que estan compuestas de una preposicion latina o castellana y de un nombre o verbo, estas en el plural siguen las mismas reglas que en sus simples y la preposicion queda inalterable. En esta palabra, ante-puesto que

esta formada de la preposición ante y del principio del verbo poner se dirá antepuestos.

El significado de estas palabras es muy vario segun la clase de preposición y esta le da a la palabra un significado diferente del que tenia antes de ser compuesta.

La 2<sup>a</sup> composicion que admiten las palabras es de dos nombres cualesquiera. Quando el primero es un verbo queda indeclinable y solo varia la segunda como en guardamonjes, excepcion quando el nombre entra en la composicion de la palabra, en plural como en costaplymas, destripaterrones.

Aquellos que su primer vocablo se ha contraido a alguna letra al formar el compuesto, loquirubio, cejijunto tampoco varia este y si el segundo.

Siempre que admita el plural en el primer vocablo lo ha de admitir en el segundo, excepto hijos dalgo y cualquiera. Otras lo admiten en los dos vocablos como ricas siembras.

Ferrocarriles solo lo admite en el segundo y villafrancas segun unos en los dos vocablos y otros solo en el segundo.

Formacion de los comparativos por medio de particulas adjetivos castellanos que son verdaderos comparativos. Formacion de los superlativos: 1<sup>a</sup> por medio de particulas: 2<sup>a</sup> por terminaciones: cuales de estas son las mas usadas.

Los nombres adjetivos que sirven para hacer comparacion con otro se llaman comparativos como: mejor, peor &c. Estos son en castellano un numero muy escaso; pero en ~~este~~ cambio se suple su falta con los adverbios tan, mas, menos, antepuestos al positivo: por ej. tu libro es mas bonito que el mio, aunque menos provechoso; la niña es tan cuidadosa como tu. En castellano, los adjetivos que pueden llamarse verdaderos comparativos son: mejor, peor, mayor, menor, superior, inferior.

Los comparativos de nuestra lengua, a pesar de ser tan pocos, no se derivan en su estructura de los positivos a que hacen comparacion; porque mejor es comparativo de bueno, peor de malo, superior de alto, inferior de bajo ma-



por de grande, menor de peque.ño.

Los nombres adjetivos que sin hacer comparacion significan la calidad en sumo grado se llaman superlativos.

De dos modos se pueden formar los superlativos; que son: por terminaciones y por medio de partículas. Para formarlos de este modo no hay que hacer mas que anteponer al positivo el adverbio muy o alguna preposicion tomada del latín como: super sobre, pro ej. muy hermoso, superabundante &c.

Por terminaciones se forman agregando al positivo la palabra ísimo.

Los adjetivos que acaban en vocal se les agrega el ísimo sufriendo una permuta, cual es la de convertir la última vocal en i como: de dulce, dulcísimo, de santo, santísimo.

Cuando la última sílaba es compuesta generalmente se interpone entre las dos consonantes alguna letra y se convierte en i la última vocal como: de amable, amabilísimo, de afable, afabilísimo.

Cuando el adjetivo acaba en consonante se conserva generalmente la dición y se le

agrega el ísimo, como: de sutil sutilísimo,  
a algunos de estos se les suele interponer  
una a como: en fiel, fidelísimo.

En número de superlativos, en castellano  
es muy abundante y a algunos les sucede  
como a los comparativos, que no tienen en su  
estructura analogía con los positivos a que se  
aplican, como son: optimo de bueno, peñmo  
de malo, máximo de grande, mínimo de pe-  
queño, ínfimo de bajo, supremo de alto,  
Otros tienen la desinencia en ísimo como:  
liberrimo de libre, celeberrimo de celebre.

Estos casi siempre tienen irregularidad y  
son en escaso número.

La terminacion mas usada es ísimo, la  
errimo es muy poco frecuente.

### 4ª Pregunta

Pronombres personales = definicion = cuales  
son en castellano = tabla de la declinacion  
de estos = como se distingue el me y te  
cuando es dativo y acusativo.

Pronombre es una parte de la oracion que  
se pone en lugar del nombre para evitar la re-  
peticion de este. Personales son los que se pro-

men en lugar de nombres de personas o de cosa  
personificada son Yo, tu, él. Yo se pone en  
lugar de la 1<sup>a</sup> persona o de quien habla; tu en  
lugar de la 2<sup>a</sup> o de aquel a quien se habla; él  
en lugar de la 3<sup>a</sup> o de la persona o cosa de quien  
se habla.

Yo, tu se aplican en general a los generos ma-  
culino y femenino sin variacion; él aun en  
singular tiene terminacion femenina y en  
plural la tienen todos tres.

El, tú y él 3<sup>o</sup> concien de vocativo por la ra-  
zon de que el vocativo es la persona a quien  
dirijimos la palabra. Estos pronombres per-  
sonales tienen verdadera declinacion; porque tie-  
nen variacion para los casos y algunos los se-  
ñalan sin auxilio de preposiciones.

Se, se, pronombres personales se emplean  
sin variacion alguna a todos los generos y num-  
eros; principalmente sirven para evitar el mal-  
entendido, que resultaria de la concurrencia de dos  
casos distintos del mismo pronombre. Estos  
de esta no se usan en nominativo ni en vo-  
cativo; porque siendo personales para las per-  
sonas hay los tres primeros: yo, tu, él.



Verb. in 1<sup>a</sup> persona e 2<sup>a</sup> persona  
presente

1 <sup>a</sup> persona in singolar	2 <sup>a</sup> persona plu- ral
Son. io	I mi noi o vostro, vostro
Gen. di me	Gen. di vostro, di voi
Dat. a o per, me	Dat. a o per vostro, per voi
Acc. me a me	Acc. a vostro, a voi
Abbl. con, di o in compagnia	Abbl. con, di vostro, vostro

3<sup>a</sup> persona

1 <sup>a</sup> singul.	2 <sup>a</sup> plur.
Son. tu	Son. voi o vostro, vostro
Gen. di te	Gen. di vostro, di vostri
Dat. a o per te	Dat. a o per vostro, vostro
Acc. a te	Acc. a vostro, a vostri
Abbl. tu	Abbl. con, di vostro, vostro
Son. el ella	Son. ella, loro.
Gen. di el d'ella	Gen. di ella, di loro
Dat. a o per el d'ella, le	Dat. a o per ella, a, loro, le.
Acc. a el le, lo a ella le	Acc. a loro, a, loro, loro
Abbl. con, de el, ella.	Abbl. con, de, in, loro, loro

El verbo solo que se pone en un verbo de oficio de acusativo y lativo es tambien el de la segunda forma.

Los verbos en que se ve hay mas que analizar el verbo a si la accion puede recaer sobre una persona o sea acusativo; por el contrario para cada una accion no puede haber a favor de una persona o sea acusativo. Los verbos hablan de: hacer. El termino directo de accion de cada uno de los verbos sera la persona habiente de la accion. En los verbos que se siguen a este modo se dice: me hablo preguntando al verbo que hablo y a quien me hablo. La persona de un verbo puede ser una persona o puede ser una persona y en el termino directo sera lo que le da que sea solo una persona o sea acusativo. El contrario a los verbos estimar, apreciar y otros muchos. La accion de cada uno de ellos puede recaer sobre persona y por tanto se ve por tanto la persona directa. Por ejemplo: Juan le aprecia a Maria. Este verbo se aprecia a Maria. Este verbo aprecia a Maria. En esta parte el pronombre el de la accion; porque la cosa apreciada puede ser una persona.

## Segunda p.

Definición de los pronombres demostrativos-  
tabla de la declinacion de los mas usados en  
castellano: declinacion del relativo que si esta  
palabra puede ser conjuncion y de cuantas clases.

Pronombres demostrativos son aquellos  
con que demostramos o señalamos alguna per-  
sona o cosa. Son tres: este, ese aquel para el genero  
masculino: este, <sup>en singular</sup> esa, aquella para el femenino: est-  
o, aquello para el neutro. El plural para el  
genero masculino estos, esos, aquellos y para el  
femenino estas, esas, aquellas. El neutro no tiene  
plural. Estos pronombres no se usan en vo-  
cativo, porque el vocativo determina la persona a  
quien nos dirigimos y con el pronombre queda  
determinada. Se declinan sin alicule por la  
misma razon. porque se sirve para determi-  
nar y fijar la estension del nombre y el pronom-  
bre tambien lo determina; Por consiguiente para  
declinarlos se anagaran los pronombres a la  
forma de la declinacion del modo siguiente.





El pronombre relativo que se aplica  
sin variación alguna a todos los generos y  
numeros: se declina como el nombre, pero carece  
de vocativo. y siempre ha relacion a  
alguna cosa que le llama su antecedente. tan  
que unas veces va expreso y otras sobrentendiéndose  
nunca va sin él. Será declinar el que basta  
agregarle a la forma de la declinacion.

Declinacion del relativo que

Como el que, lo que, lo que

Como del que, de lo que, de lo que

Como al o por el que, la que, lo que

Como a el que, la que, lo que

Como con el, en el que, la que, lo que

Hay que advertir que esta palabra no siempre  
es pronombre, pues se conjuncion cuando  
es copulation. Será cuando siempre que equivalga  
a porque, por lo que sigue en senda de la virtud;  
que será la felicidad. Será copulation cuando  
se vaya enlazando los verbos entre si, por el  
deseo que llegues a ~~ma~~ la virtud.

## Segunda G.

Ídea del verbo - oficio - sencill & est. pr.  
libra en la proposición - función del verbo - e  
función de cada una & sus clases.

Verbo es la palabra por excelencia, tan  
necesaria & esencial que sin ella no puede  
haber oración; expresa la existencia, estado, desi-  
po, pasión &c. de las personas y las cosas in-  
minatas.

El oficio del verbo en la oración & propo-  
sición es el de dar a conocer la idea re-  
sultante de la acción.

Se divide en dos principalmente en acti-  
vo, & neutro o reciproco. Activo o transitivo  
es aquel que su acción recae con propensión  
e in ella sobre una cosa o persona que es  
el término de la acción del verbo, como amo-  
ra como amado es el término de este verbo.

Neutro o intransitivo es aquel que su acción  
no puede pasar a otra cosa o persona como  
nacer, morir.

Reciproco, que también se llama reflexivo



o reflexivo, o el conjugación vuelve o' repite  
sobre la misma persona que lleva su acción  
y le reproduce un pronombre personal como  
abacarse.

Los verbos se dividen además en auxiliares,  
regulares, irregulares, defectivos, impersonales, sim-  
ples, compuestos y licentiativos.

Los auxiliares son aquellos que sirven para  
agregar a la conjugación de otros. Regulares  
son los que al formar los tiempos, no varían sus  
letras radicales, nada mas que sus finales o' de-  
sinencia. Irregulares son los que al formar los  
tiempos varían sus letras radicales y por lo tan-  
to no siguen la ley de la conjugación regular.

Defectivos son aquellos que no tienen todos los  
tiempos. Impersonales se llaman los que se  
conjugan en infinitivo y la tercera per-  
sona de singular de cada tiempo. El ra-  
íz del verbo impersonal es siempre el mismo  
en su misma significación. Simples son aque-  
llos que no constituyen a su formación ningún  
agregato de preposición y' otras partículas.

Compuestos son los que están formados del  
simple y alguna otra raíz o' preterito que

se les responde. *Interrogativo* son los que denotan que la acción se repite o momentánea, como *apoderar, corrotear*.

## Pregunta 7.<sup>a</sup>

*Modos del verbo* = idea de ellos = tiempos fundamentales de los modos *indicativo* y *subjuntivo* división de cada uno de esos tiempos o épocas

*Indicativo* = verbos que se refieren a las acciones que se hacen o se hacen en el presente, futuro o pasado. *Indicativo*, *imperativo*, *subjuntivo* e *infinitivo*.

*Modo indicativo* = el que señala una época determinada sin consideración a ninguna otra circunstancia. *Imperativo* es aquel en que se manda alguna cosa. *Subjuntivo* es un modo menor, determinado y absoluto que el indicativo, pues no puede usarse sin otro verbo expresado o sobre entendido y lleva siempre en suelta una condición. *Infinitivo* es el que expresa el ser sin contraerse a nada determinado.

El modo *indicativo* tiene tres tiempos: presente, pretérito y futuro o venidero. El tiempo presente no tiene más que una

época; el momento presente que se ejecuta  
la acción. La existencia pasada tiene: 1.<sup>a</sup>  
Una época pasada con relación a una presen-  
te, este tiempo es el pretérito imperfecto, es  
decir no completo; porque suento pasado  
se refiere a una época presente, por ej. yo  
estudiaba cuando fué llagasta. 2.<sup>a</sup> una época  
pasada sin relación a otra ninguna; este es  
el pretérito perfecto. 3.<sup>a</sup> una época pasada con  
relación a otra pasada; este es el pretérito  
pluscuamperfecto que quiere decir mas que  
completo; porque hace relación a la época  
pasada por ej. yo habia escrito, cuando llegó mi  
hermano.

El tiempo futuro tiene dos épocas: futuro  
perfecto y futuro imperfecto. El imperfecto  
señala una época venidera con relación a una  
pasada por ej. yo estudiaré cuando te haya mar-  
chado. El perfecto es el que señala una  
época venidera sin relación a otra ninguna.

El pretérito perfecto se divide en simple  
y compuesto. Simple es aquel que con una  
sola palabra está completamente representada  
la acción, como amé. Compuesto es el que



deben distinguirse en los modos  
esta formada del tiempo presente del auxi-  
liar haber y del participio pasivo del verbo  
que se conjuga o del pretérito perfecto del  
mismo auxiliar y el participio como *habeis amado*. En el uso de estos dos pretéritos hay  
que observar: cuando la época a que nos ref-  
rimos señala un tiempo conocido y ya termi-  
nado se ha de usar del simple, por ej. *Heberis*  
*venio en tiempo de Augusto*; pero si la épo-  
ca no se fija ni determina o en caso de que se  
fija no ha pasado todavía se usará del compues-  
to, por ej. *este año ha sido la guerra terrible*;  
aunque se fija este año no ha pasado y pue-  
de repetirse.

El modo subjuntivo también tiene tres epo-  
cas presente, pretérito y futuro, esto se sub-  
divide en el mismo modo que en el indicativo.

El pretérito imperfecto tiene tres formas  
simples que terminan en ara, aria y ase.

Del pluscuamperfecto es compuesto del  
este pretérito imperfecto del auxiliar haber  
y del participio.

## Pregunta 2.<sup>a</sup>

Examen del *le* y *los*.

Los pronombres personales, como representan  
tantos que son de los nombres, se les hace  
oficio, en las oraciones, de sujetos, terminos de  
accion y complement indirecto.

El pronombre de 3.<sup>a</sup> persona ~~(el)~~ ~~(los)~~ <sup>(el)</sup>  
es el que ofrece alguna dificultad por la abun-  
dancia de terminaciones con que se declina en  
los casos de relativo y posesivo. Sin embar-  
go atendiendo al uso mas recibida en la ~~Academia~~  
Academia para dar reglas para resolver las  
dificultades de su declinacion: 1.<sup>a</sup> el *le* se  
usara para el caso relativo <sup>en el posesivo.</sup> *los* masculino  
como *primero* enfluando el *as* unico  
en que calientamos al *le* y habiendo un  
masculino o un femenino a quien puede  
referirse, resulta confucion. (Quita.) Por  
claro gobierno a uno de los dos *se* relativos;  
y entonce se usara el *le* para el *masculino*,  
pero solo puede referirse a el. 2.<sup>a</sup> En

El acusativo para el género masculino se usa indistintamente todavía el le y el lo sin regla fija, por tanto debemos seguir este uso hasta que se le dé preferencia á una de las dos terminaciones para el acusativo.

Para distinguir esta terminacion le y no confundirla cuando sea dativo ó acusativo conviene analizar el verbo y el sustantivo con que se relaciona el oficio que haga. 3º En el número plural se usará del les únicamente para el caso de dativo tanto en el género masculino como en el femenino, y en el acusativo las terminaciones los y las si prima el masculino y las si prima el femenino, así es que en plural no pueden confundirse por tener distintas terminaciones.

### Pregunta 1ª

¿Cuántos tiempos del modo infinitivo - vaguedad de esos tiempos

El modo infinitivo es el que no limita su significacion á determinados tiempos, números ni personas. Siceñta para perfeccionar se divide un verbo á tres, por si



los verbos amar, hablar en infinitivo no  
se dice quise ama o hablo, ni el tiempo  
ni como y así para determinar el tiempo  
y las circunstancias has que vienen ante los  
verbos en la mayor distinción como mandan  
amor, & profunden habitar.

El gerundio se dice es un verbo de progre-  
siva acción; y se tiene como haber sido  
terminado se considera como pertenecientes  
al infinitivo el gerundio y los participios  
activos y pasivos.

El gerundio se acomoda sin variación a qual-  
quiera de los generos y números por ser indeclinable.  
Germina en ando, si precede a los ver-  
bos en la conjugación, como andando. Y si  
se usa solo, como en tanto como fuere, fac-  
tando. El regimen del gerundio es el mismo  
que el del verbo, á que pertenece, como; andando  
de quietud; pero el sentido es raro, no forma  
acción completa sin el auxilio de otro verbo;  
como falandome aleito; siempre expresa una  
circunstancia de tiempo o de modo.

El participio es una parte de la oración que  
participa de nombre y verbo. Le nombra por

Se uno verdadero adjetivo, y de vero, por su  
significac accion &

Se divide atendiendo a su significacion, en ve-  
ros y puros. Dichos como occurrente, por su con-  
crecion. Los ultimos formados de los puros  
en la 1<sup>a</sup> conjugacion, como am-ato. Los en 2<sup>a</sup>  
& 3<sup>a</sup> en sus respectivos.

Los primeros formados de los verbos de la 1<sup>a</sup>  
conjugacion, como am-ato. El 2<sup>o</sup> de la 2<sup>a</sup>  
& 3<sup>a</sup> en sus respectivos.

Los verbos, por su composicion a su partici-  
pia, determinan el tiempo y circunstancia,  
como se ve si no formar sentencias completas  
por si, odiante, amante, no determinan quan-  
to odiaba, ni amaba. Sin preciso ser, lo  
odiante, sero amante.

Agustin Garcia





17  
Diferença de tempo  
de 12 h. 30 m.

is do tempo presente  
do tempo e se repete  
no momento que se passa,  
no tempo e não se repete.  
A duração de 12 h. 30 m.  
asasas.

Esta duração de tempo pode  
considerar-se a sua duração  
em respecto a uma hora,  
com relação à hora passada  
e presente.

A duração passada é exa-  
minada e se prolonga, sem

como lo hay, para el presente;  
mas esto no quiere decir que  
nos faltan expresiones para  
el deseo que la persona a quien  
hablamos ha de cumplir en  
un tiempo futuro. Nos valemos  
en ese caso de las formas del  
futuro xixp. as indicadores de  
cuál, a guisa del tono y del  
gesto, significa que la acción  
no se señala como una cosa  
que suceda según el curso de  
las cosas humanas, sino como  
un deseo que tenemos a guisa  
de cumplir la persona a quien  
hablamos. Si esa persona nos  
pregunta que por  
dónde vá a la Catedral

la república: por la  
calle de los Padres, atravesarás  
la antigua plaza del Pan, se  
guirás por calle de los Fran-  
cos 27. De este modo satis-  
facemos la duda y el deseo de  
esa persona y le señalamos  
el camino que ha de seguir  
para alcanzar su objeto: indi-  
camos de un modo absoluto el ca-  
mino que ha de hacerse. — Pero  
si ese mismo hombre se hicie-  
ra negado a ir a la Catedral  
y satisfacer nuestros deseos, le  
replicaríamos con enfó: irás.  
Entonces significábamos cla-  
ramente que el propósito nues-  
tro del viaje había de ser



pleno el interlocutor: y se  
presabamos que deseaba que ha-  
bría de complacerse en la epoca  
futura: y lo expresábamos con  
las formas propias del indicativo,  
que usurpábamos para com-  
pletar el modo imperativo  
y que para evitar confusi-  
ones aclarábamos con el asien-  
do del tono y del gesto.

De este examen resulta:  
1.º que el modo imperativo  
carece necesariamente del tiem-  
po pasado: 2.º que solo puede  
tener presente y futuro:  
3.º que para el presente hay  
formas propias de este modo.  
y 4.º que para el futuro nos  
valemos de las formas propias  
del indicativo.



modo de admitir las 3 épocas  
presente, pasada y futura,  
y se hace de ellas las admiti-  
das, como se ve en las de la mis-  
ma manera en el modo subtra-  
tivo o sustraido de usar  
las tres épocas con las adicio-  
nes recibidas según se vea  
en los siguientes ejemplos,  
donde al modo sustractivo  
se antepone el tiempo corres-  
pondiente del sustrato, ya  
para mostrar la dependen-  
cia que de el tiene, ya por  
que se note que la época  
de un tiempo corresponde a  
la época del otro.



El tiempo presente: "quiero  
que leas que estudies." Per-  
fecto imperfecto: "quería desea-  
ba que leyeras o leyeras que estu-  
diaras o estudiases." Preterito  
perfecto - "ha mandado que  
cuando hayas leído &c." Prete-  
rito pluscuamperfecto - "habría  
mandado que cuando hubieras  
o hubieses leído &c." Futuro  
simple - "te mandaré si con-  
viene." Futuro compuesto -  
"habrá mandado si le hubiere  
convenido."

Es inútil tratar del significa-  
do o del valor de cada uno de  
estos tiempos, porque ya que-  
da dicho anteriormente.

2. 18. 1911

[illegible]



participio amado.

Supuesta la diferencia esencialísima anterior veamos cuales son, que expresan y como se usan los tiempos del infinitivo.

1º Tiempo presente

Los infinitivos de los verbos, acabados en ar er ir como amar leer, partir, expresan la existencia en un tiempo presente, porque cuando decimos que leer es conveniente, damos a entender que hablamos de un acto que se ejecuta en la actualidad.

Este tiempo se usa por

mas en la voz activa: 1<sup>a</sup> la  
simple amar leer y 2<sup>a</sup> la  
compuestas del infinitivo del  
auxiliar haber y del partici-  
pio sustantivo de que habla  
veros despues detenidamente  
(haber amado haber leído). En la  
forma simple nos referimos  
la existencia presente y en  
la compuesta a la pasada:  
amar significa un acto que se  
ejecuta en la ocasión presente;  
haber amado significa ese mis-  
mo acto ejecutado ya en un  
tiempo anterior. En la voz pa-  
siva se forma el infinitivo con  
el de los verbos ser y estar y la





El infinitivo es el nombre del verbo y por eso cuando designamos uno en particular, de acia el verbo leer, el verbo partir, etc. siempre que se pregunta: ¿que verbo es este? debiera responderse: el verbo leer, partir, caminar etc.

Ademas de ser los infinitivos el nombre de los verbos significan con esto la accion del mismo verbo. Se llama accion al movimiento ejecutado para conseguir alguna cosa: la accion de palear es el movimiento ejecutado con los pies para recorrer terreno por via de recreo pero

La acción que viene a ser una  
entidad 'en quere' a cuenta'  
consta de tantas partes, tantas  
son las veces que ejecutamos la  
acción completa o el paseo com-  
pleto: el paso de antier es una  
parte de la acción, otros el pa-  
so de ayer y otros serán el  
de hoy y el de mañana. Pues  
bien: los pasos o sea el comen-  
to de los paseos constituye la ac-  
ción de pasear, y la acción más  
mañ ejecutada una vez sola con-  
stituye el acto de pasear. Por  
donde el acto es el término de  
la acción por una sola vez.  
Pues decimos que el cap-  
ítulo amar ser por no

de la acción de amar; lo cual  
se comprueba con el siguiente  
ejemplo: el reír alegra: signifi-  
ca que el acto de reír nos pro-  
duce la alegría.

Pero ese acto de la acción  
del verbo presupone que se  
ejecuta en el momento de la  
palabra: presupone # dejimos,  
porque deducimos la época  
del acto por elipsis, mas bien  
que por significado expreso. Sea  
de un modo, sea de otro el heir  
so o la época se expresa sa-  
zamente en el infinitivo, mas  
no puede dudarse que el tiempo  
corresponde al presente.



Si consideramos ahora que el verbo significa la cualidad de las cosas, existentes en sí mismas o recibidas o atribuidas, entendemos a que el infinitivo expresa un acto de esa acción. Hallaremos que ese acto está sacado, deducido, abstraído de la cualidad misma, por donde podemos asegurar que el infinitivo es un nombre abstracto.

¶ 11. Los nombres que empleamos con los infinitivos precedidos del artículo masculino (que es el que corresponde por uso a esta clase de nombres) aunque por el significado se

mental, y como el cuerpo debiera  
de ser el nuestro y son prin-  
cipes abstractos. Se puede  
ver en estos ejemplos de cosas  
que en la vida se pasan, el pase-  
ar, ver, oír, tocar, comer,  
perjudicar al trabajo. En to-  
dos los ejemplos de existencia  
esta es la vida que se vive  
con los sentidos y con los abstractos  
que se vive en la mente. Se  
puede ver existente y no  
existente, en la vida que se  
vive, y en la vida que se vive  
en la mente, de donde se  
puede ver los ejemplos que a ti

... a qual corresponde el  
nombre abstracto como se  
dice al principio de la tra-  
tacion, pues de deus for-  
mamos el nombre abstracto  
de deitaa, del adjetivo hu-  
mano, el de humana y de  
homo trinidad de masculi-  
no misericordia, de clemen-  
te clementia, y asi de otros  
infinitos.

Si reflexionamos que el  
presente de infinitivos y los  
demas tiempos del verbo infi-  
nitivo, se forman del verbo  
o se derivan de la signifi-  
cacion del verbo, podemos ver



mas a todas las palabras q  
forman los tiempos del infiniti  
vo derivados verbales; porque  
con efecto el significado lo sa  
camos o derivamos del signifi  
cado del verbo amando y las  
palabras que constituyen  
esos tiempos del infinitivo, las  
formamos sacando y formando sus  
partes de los modos definidos  
del verbo; no de otra manera  
que cuando por derivacion  
de hermoso o formatos her  
mosura, de discreto discre  
cion, de humano humanidad.

Es propio del presente  
de infinitivo, y de todos los

derivados verbales admiten la  
misma construcción directa y  
tienen el verbo en los mismos  
casos. Se construye pues  
con un acusativo, término de  
la acción, o nombre que por  
hiperlativa da idea genérica del  
verbo cuando ese verbo admita  
esa construcción en los  
casos antes dichos. y se usará el deri-  
vado verbal con la construcción  
indirecta si por el contexto  
dentro no recibe al acusativo  
término. véanse en prueba de  
los ejemplos: decimos que el  
dro ama la pintura leyó  
el libro escribió la obra

construcción con el acusativo  
directo; y del mismo modo  
diremos que el amar la patria  
nos proporciona el leer el  
libro nos agrada y el escribir  
en carta nos es necesario.  
Donde el infinitivo está con  
un verbo con el mismo acusativo  
directo que empleamos en el  
modo definido. Decimos: na-  
cis en la aldea, vivis en por-  
talis por la puerta (construc-  
ción indirecta porque los ven-  
tos son ventros) y del mis-  
mo modo podremos decir que  
el nacer en la aldea nos  
proporciona ventajas, el vi-



vir en paz contribuya a  
conservar la salud, y el sa-  
lir por la puerta acreditada  
que no tenemos motivo para  
ocultarnos. De lo dicho  
se deduce esta regla general:  
que el infinitivo y los deni-  
cados verbales admiten co-  
mo complementos las mis-  
mas construcciones de acusa-  
tivo personal (directas) o de  
nombrados regidos de preposi-  
cion (indirectas), segun que  
el mismo verbo en los modos  
definidos se construya direc-  
tamente con el acusativo per-

...o indirectamente con nom-  
bres regidos.

2<sup>a</sup> Regla que el infini-  
tivo con el regimen o construc-  
cion directa o con la construc-  
cion indirecta, y con el aum-  
mento que en uno u otro caso  
pueda recibir de adverbios de  
formas adverbiales, o de verbos  
regidos que a su vez tengan  
tambien regimen son con fre-  
cuencia el sujeto o el termino  
de una oracion o sea de un  
juicio. « Amar la virtud  
con vigor para seguir siempre  
el camino de la justicia »

repica en nosotros el impulso  
de la caridad. — Quien por  
tífica es el amar la justicia  
virtud con vigor para se  
guir siempre el camino de la  
justicia: luego toda esta cla  
sula, compuesta del infinitivo  
con regimen directo e indirecto  
y con un verbo regido que  
tambien conserva sus construcciones  
propia es el sujeto de  
la proposicion.

### Participios

Se llama así al derivado  
verbal, que acaba ya en  
ante o udo, ya en ado o



ido, si el verbo es regular, y  
conserva la misma naturaleza  
del verbo.

Si al sea la naturaleza del  
verbo, lo diremos aquí aunque  
ya se haya expresado en otra  
parte. Expresamos con el ser  
una cualidad existente  
atribuida a un sujeto. Luego  
la naturaleza del verbo consiste  
en ser atributo en la proposi-  
ción, y como ese atributo es  
general, y para particularizar-  
lo se necesita de una palabra  
que sea el complemento, ya in-  
directo, ya indirecto del atributo.

que de ahí la circunstancia  
propia del verbo, de regir con  
el auxilio de la preposición  
a un nombre o  
a una palabra que partici-  
pase la idea genérica. —

Entonces será participio  
a palabra que, como in-  
dica su nombre, participe  
o tenga la misma natura-  
za del verbo; quiero decir  
que ha de ser atributo gene-  
rico y que ese atributo ha de  
poder completarse, mediante  
el régimen con una pala-  
bra que determine la esen-

de cualidad de que se habla.

Por manera que cuando los participios son ante y ante; obediente y obedecido; mediante y mediado. Y lo mismo decimos de los demás sean atributos y admitan el régimen Griego; en tales son relaciones participios o atributos.

Pero si expresamos verbo ante, no como atributo sino como calificación del nombre con quien concuerdan los derivados verbales que se llaman participios. En tales esos mismos participios solo hacen el oficio de simples



adjetivos o calificativos. Servan  
de ejemplos las proposiciones si-  
guientes: el libro empastado tie-  
ne mucha duracion: el cable  
pernado recrea la vista:  
el sol naciente alumbrá con  
claros resplandores: el animo doliente  
se lanza gemidos. — En todos es  
los ejemplos u en otros infinitos  
que pudieran citarse los parti-  
cipios empastado pernado  
naciente doliente son sim-  
ples calificativos, o sean adje-  
tivos verdaderos que no partici-  
pan de la naturaleza del ver-  
bo, como participan los que

usaremos en estos ejemplos:

1.º El hombre obediente a la  
ley, mediante el favor del ami-  
go, había aprendido la Doctrina;  
ha leído el libro. En todos estos  
casos los participios son el atributo  
y llevan el régimen direc-  
to del verbo de donde se deri-  
van. — Luego los participios  
pueden hacer dos especies: 1.º el  
de simples adjetivos; y 2.º el de  
atributos genericos que se com-  
pletan con el termino o con  
la palabra que particulariza  
a una generica del verbo.

En este escrito se con-

deran a los participios como verdaderos atributos, y no se examinarán bajo la consideración de adjetivos.

Queda dicho que atendida la forma o la desinencia de los participios regulares, se dividen en dos clases: los acabados en ante o iente, y los que acaban en ado o edo. Examine esta segunda división.

Participios en ante o iente

Estos participios tienen la naturaleza del verbo, cuando imiten la construcción directa del verbo como en este ejemplo: "El hombre, obediente



a la ley, merece la estimacion  
de las autoridades." En esa frase  
obediente a la ley significa q<sup>o</sup>  
obedece a la ley, que tiene la  
cualidad de obedecer la ley. De  
lo que se infiere: 1.<sup>o</sup> que los par  
ticipios en ante o ante signi  
ficari el que tiene la cualidad  
expresada por el participio y  
no el que la recibe: 2.<sup>o</sup> que  
atribuimos la cualidad del partici  
pio en la misma epoca en  
que hablamos, o sea en el tiem  
po presente, y 3.<sup>o</sup> que no pode  
mos usar de esos participios cuan  
do queremos significar un tiem  
po pasado. Asi, valiendonos o

tra vez del mismo ejemplo si  
nuestro intento hubiera sido atri-  
buir la cualidad a una época  
pasada o hablar de un hombre  
no que obedece actualmente,  
sino que obedeció o habría obe-  
decido la ley, no hubieramos  
podido decir el hombre, obe-  
diente a la ley porque ya no  
la obedea. Por manera que con  
este participio podemos resolver una  
oracion de tiempo presente o coetá-  
neo pero no de tiempo preterito o  
pasado. En lugar del hombre q  
obedece a la ley, podemos decir  
el hombre obediente a la ley;  
mas no podemos substituir esa  
misma expresion del hombre

obediente a la ley, a la del el  
hombre que obedeció a la ley.  
Luego la época representada por  
este participio es la actual o  
presente.

Cuando empleamos los par-  
ticipios en ante o ante como  
verbos, los usamos de dos modos:

1.º como resolución de una ora-  
ción de relativo de tiempo pre-  
sente, segun puede verse en el  
ejemplo anterior, y 2.º como re-  
solución de una oración de que-  
riendo activo simple. De este  
primer que por obediencia a su  
padre cumple lo que este le  
manda decir: obedeciendo  
a su padre se ausento de el



villa. Et esta expresion podemos  
sustituir estotra: obediente a  
su padre, se marcho de Livi-  
a: donde se ve que ob-  
ediente substituye al gerundio  
obediendo, o lo resuelve en  
un participio de presente.  
Quando ese participio resuelve  
se al gerundio, se llama abla-  
tivo absoluto que otros dicen  
oracional: porque obediente  
a su padre vale tanto como  
si se dijera: en obediencia  
de su padre. Asi podria  
decirse tambien: imperante  
el moro se dio la batalla del  
salado; esto es: imperando D

Donso se dio la batalla del Suro.  
o lo que es lo mismo: en el  
tiempo, batallas absolutas del  
venado de D. Donso se dio la  
batalla del Suro.

Resumen: participios  
cuando expresan una época pa-  
sada es porque se añade un  
otro palabra que se  
refiere al preterito. Que oírse  
se expresa la época pasada por  
que el verbo es preterito.

Resumen: participios  
cuando que el sustantivo a  
que se refiere tiene causa  
existente: expresan esa causa  
existente en el momento de

ablativos o en el tiempo presente: pueden resolverse cuando admiten régimen directo una moción de relativo en tiempos presente, y un gerundio a modo de ablativo o en que la preposición del ablativo este es *in*.

Añadiremos ahora que la lengua castellana ha perdido muchísimos participios de presente pues que hay muchas palabras que no lo tienen, como debió de tenerlos, tomando los de la lengua latina. Esta pérdida es lamentable, por que ha empobrecido la lengua



que por otra parte es abundan-  
te y riquísima.

Si es este todo el daño, por  
que de los pocos participios de  
presente, que se conservan  
son poquitos los que abun-  
den en la construcción directa del  
verbo: y entre a esos pocos per-  
tencen obediente y mediante  
que hemos citado. El aman-  
te, legiente, escribiente, ayu-  
dante, praponee, siriente  
y otros y otros admiten el  
régimen directo. No, o damos  
decir: amante la cintura es  
escribiente el libro legiente la  
carta, como decimos amante

...pintura de el libro, escribe  
la carta. ir de pensar pode-  
mos decir pensante, de ha-  
lar hablante, de decir  
diciente, de ir irante;  
si usáramos participios  
en los verbos menear  
forzar temer, partir  
caber comer &c.

Cuando los participios en ante  
o iente no admiten el régimen  
del verbo, son verdaderos cualifi-  
cativos, o simples adjetivos que  
cualifican al sustantivo. Tales  
son el sol naciente, el hombre  
amante, el día vaciente el pasto  
abundante, el acero tajante &c.

Aun podemos usar esos partici-  
pios como nombres sustantivos:

por eso decimos: el amante tímido,  
el oyente dócil, el escribiente ágil,  
el caminante prevenido, el picante  
desagradable y otros.

Podría ser mas de admirar  
que ciertos participios en ante ó  
sente solo se usen en la lengua  
castellana como sustantivos, y  
nunca como adjetivos y participios.

Podemos decir el poniente (del  
verbo poner) para señalar el si-  
tio por donde se pone el sol,  
y no podemos decir el sol ponien-  
te: podemos decir: que venga el  
escribiente; hay dos escribientes,  
y no podemos decir el hombre  
escribiente. Designamos al joven  
que se dedica a los estudios con  
la denominacion de estudiante;



y no podemos decir el hombre  
estudiante. Los ejemplos pudie-  
ran multiplicarse; pero con los  
anteriores queda probado el uso  
exclusivo de estos participios como  
simples adjetivos.

Participios en ads o' ido.

Si hubieramos de considerar á  
estos derivados verbales solo como  
participios que tienen la misma  
naturaleza del verbo y admiten  
la construcción directa de él, diria-  
mos: 1.º que semejantes derivados  
son verdaderos participios cuando  
se construyen con el auxiliar ha-  
ber, porque entonces admiten el  
complemento directo, como vere-  
mos en el siguiente ejemplo: ha-  
bia estudiado la lección, la Gra-

mática la Retórica. Lo que ha-  
bía o' tenía era estudiado; y la  
cosa estudiada era la lección, la  
Gramática, la Retórica: luego  
estos últimos nombres son acu-  
sativos y términos regidos del par-  
ticipio estudiado, de la misma  
manera que estudia o' estudis  
puede regir a' esos mismos nom-  
bres. Pero obsérvese que estudia-  
do es a' su vez término y acusa-  
tivo de había, pues que lo que  
había o' tenía era estudiado.

2.º Que ese derivado \* participio  
es un verdadero sustantivo, por-  
que es el término y la palabra  
que particulariza la idea de  
había o' tenía. Para convencerse  
más de que es puro y simple

mente un nombre sustantivo,  
obsérvese que el participio en  
ado o ido cuando se construye  
con el verbo auxiliar haber,  
no tiene desinencia ni para  
el género ni para el número.  
Lo mismo decimos: la piedra  
ha caído, el hombre ha caído,  
que las piedras han caído, los  
hombres han caído; y sin em  
bargo la piedra es femenino,  
el hombre es masculino y am  
bos están en singular, mientras  
que las piedras y los hombres  
son de diversos géneros y están  
en número plural. A pesar  
de eso el participio sustantivo  
estudiado no sufre alteración  
alguna, como la sufriría si es



fuera sometido a la ley de la  
concordancia

3.º Que este participio designa  
una época pasada, aunque vaga  
e indefinidamente. Servia de  
ejemplo  $\nexists$  Pedro habra' escrito  
la carta. — Lo que Pedro habra'  
o' tendra' en una época posterior  
a la presente es escrito; tiempo  
pasado con respecto a la futu-  
ra del auxiliar. Por manera  $\nexists$   
cuando llegue la época de haber  
o' de tener, ya la carta se-  
ra escrito en un tiempo an-  
terior. — Así escrito, leído, es  
habiendo designan una acción ex-  
ecutada antes de la época en  
que hablamos. y 4.º Que cuando  
el participio sustantivo se cons

bruye con el auxiliar haber o fe-  
ner (habia leído el libro, temo  
leído el libro) significa que  
el sujeto con quien concuer-  
da el auxiliar, es el que tie-  
ne la cualidad expresada  
por el participio. Pedro, por  
ejemplo, es el que tiene la  
cualidad, no diremos de leer,  
sino de haber leído el libro.

Los participios acabados  
en ado o edo se usan como  
simples adjetivos que concuer-  
dan con el sustantivo ~~con~~  
al quien califican. Por eso  
decimos: hombre estimado,  
mujer amada, amigos que-  
ridos, amigas instruidas. Ob-  
servese en estos ejemplos: 1.º Que  
el participio usado como adjeti-

vo y sugeto a' la ley de la con-  
cordancia, tiene la desinen-  
cia en o para los generos mascu-  
lino y neutro, y la desinen-  
cia en a para el femenino;  
y 2.<sup>o</sup> que entoncez significa  
que el sugeto expresado por  
el nombre con quien el partici-  
pio concuerda, no tiene el,  
sino recibe de otro la cualidad  
significada por el participio.

Nombre amado, quiere decir,  
que recibe la cualidad de  
otros, que es otros lo aman a  
el aunque el no los ame.  
carta escrita, quiere decir,  
que la " tiene la cualidad  
de que otros la hayan escrito;  
porque seria absurdo q' la  
carta se escribiera a si pro



piá. Nótese de paso la diferencia esencialísima que hay en el significado de los participios en ados o' edo, cuando se usan como adjetivos, y los participios en ante o' uente, usados también como adjetivos.

Los primeros significan, según queda dicho que los sujetos expresados por los nombres con quienes concuerdan, reciben la cualidad de otros sujetos y mas los segundos expresan que los sujetos significados por los nombres con quienes concuerdan, tienen ellos la cualidad, y <sup>no</sup> la reciben.

vo otros. El hombre amante sig-  
nifica el hombre que tiene  
la cualidad de amar. — fun-  
dador en esa significacion,  
diremos al principio de una  
carta escrita a un compa-  
ñero: mi amado amigo; y al  
concluir, despidiéndonos de  
él, le diremos que lo abraza  
su amantísimo amigo. Al  
nombrarlo al principio, el ami-  
go es la persona a quien escri-  
bimos, y le llamamos querido  
o amado para significarte  
que esta amado o querido  
por nosotros; pero cuando con-  
cluimos diciendo que se despi-  
de el amigo, ese amigo es el

que escribe, y por eso añadi-  
mos el cualitativo de *ex-*  
*amantísimo*, con el cual da-  
mos a' entender que tenemos  
la cualidad de amar lo mu-  
cho. — Es muy frecuente  
ver en la práctica el uso  
erróneo de semejantes adje-  
tivos por ignorarse lo que  
significan.

Estos participios en *ado* o *ido*  
se les llaman con distintos nom-  
bres. Ya hemos visto que cuando  
se construyen con el verbo  
*haber*, designan  
una época pasada: atendi-  
do a' esa significación, los lla-  
man algunos participios pa-  
sados; pero es preferible la



5 denominacion de participios  
sustantivos, porque entonces  
son el término del verbo haber  
y carecen de la desinencia  
adjetiva, segun dijimos ante-  
riormente. — Otros gramaticos,  
considerando que cuando semejan-  
tes participios se usan como ad-  
jetivos, significan que los  
sujetos expresados por los nom-  
bres con quienes concuerdan,  
reciben y en tienen la cua-  
lidad; no son agentes y activos,  
sino pacientes que reciben lo  
que otros les comunican; los  
llaman participios pasivos.  
Mas desde el nombre que  
se quisiere, hay que distinguir  
dos palabras diferentes y de

diferentes oficios; aunque sean  
omónimas (de unas mismas le-  
tras y sonidos), salvo las des-  
nominas. Debe distinguirse  
el participio sustantivo, tér-  
mino del auxiliar haber, del  
otro participio que sirve para  
cualificar, ya como pasivo, ya  
como designando una época pa-  
sada: al 1º pudiera llamarse  
participio sustantivo, y al 2º  
adjetivo pasivo o pasado.

Estos adjetivos pasivos o pa-  
sados se construyen con los au-  
xiliares ser y estar y enton-  
ces forman las voces pasivas  
castellanas. Por manera que  
nuestros verbos pasivos cons-

tan de dos partes; una el ver-  
bo auxiliar (ser y estar) en to-  
dos los modos, tiempos y persona,  
el cual significa el ser o exis-  
tencia, el estado o situacion del  
nominativo termino con quien  
conuerda en numero y perso-  
na, y la epoca o tiempo de  
ese ser y de ese estado; y la  
otra el participio pasivo que  
conuerda en genero y numero  
con el nominativo termino y  
que significa que la cualidad  
es expresada por el participio,  
la recibe el nominativo ter-  
mino de otro o por otro. De  
aquí nace que la construccion  
del verbo pasivo en castellano.



es con ablativo regido de la preposición de o por. Así decimos: Pedro es, era, fue, y será amado de su padre o por su padre: los hombres son estimados de los amigos o por los amigos: la mujer es buscada del hombre o por el hombre: las mujeres son apreciadas del hombre o por el hombre.

Notese que los verbos pasivos transforman la significación de los activos. Expresamos con estos que el sujeto tiene la cualidad significada por el verbo: manifestamos por los otros que el nominativo femenino

(no el sujeto) recibe en una época dada la cualidad que designa el participio pasivo, y que esa misma cualidad es recibida de otros o por otros.

Dedúcese de aquí que en el verbo activo el sujeto que tiene la cualidad es la idea 1.<sup>a</sup> porque a ella se refiere el verbo: que ese sujeto como idea 1.<sup>a</sup> ha de estar en nominativo; que el verbo ha de concordar con él en número y persona; y que el termino, o sea complemento objetivo del verbo, o nombre que particulariza la idea genérica del verbo está en acusativo. Así que la

construccion de un verbo  
activo es con el sujeto en  
nominativo y con el tér-  
mino en acusativo.

Lo contrario sucede en  
el verbo pasivo. El signifi-  
fica que la cualidad es re-  
cida: luego no puede recibir  
la el sujeto que la recibe.  
Podrá recibirla el comple-  
mento objetivo o sea el tér-  
mino; porque significando  
que es el objeto de la accion  
del verbo que ejecuta el su-  
to, este puede comunicarsela  
y el termino recibirla de él  
o por él. De este modo se  
transforman los oficios en la



pasiva) los oficiis del sujeto  
y del término: del sujeto, por  
que no es quien ya tiene la  
cualidad, sino la persona por  
quien o de quien se comuni-  
ca esa cualidad a otro: luego  
el sujeto en la pasiva es el  
autor de la acción recibida;  
fuerza que expresamos con  
los ablativos regidos de las pre-  
posiciones de o por. Del tér-  
mino; porque significando  
ahora que el es quien recibe  
la acción del verbo, está ligan-  
do con este por la ley de la  
concordancia en número y  
persona y en género con el  
participio: luego el término

es el nominativo con quien concuerda el verbo pasivo: y por eso debe llamarse *nominativo* *femenino* para distinguirlo del nominativo, sujeto de la activa.

Acabamos de ver a los participios pasivos unirse a los auxiliares *ser* y *estar* para formar los verbos pasivos castellanos.

Quédanos exponer otros dos usos que hacemos de ellos como verdaderos participios que sujetan al verbo en la forma activa? Estos usos son dos: 1.<sup>o</sup> cuando el participio pasivo resuelve una oración de relativo; y 2.<sup>o</sup> cuando con ese participio se resuelve una oración

de gerundio compuestos. Trataremos estos compendiosamente de estos dos puntos.

Participio pasivo en  
lugar de una oración  
relativa

---

Solemos decir esta locución u otras semejantes: el hombre que nosotros vimos ayer, desapareció." A esta frase podemos substituir esta: "el hombre, visto por nosotros ayer, desapareció." Hemos substituído la oración que nosotros vimos ayer con visto por nosotros ayer; y como a la oración de relativo que vimos hemos sus



tituido visto por nosotros, que  
da resuelta la oracion de  
relativo que vimos nosotros  
por la de participio pasivo  
visto por nosotros. En el pri  
mer caso nosotros vimos al  
hombre: en el segundo el hom  
bre fue visto por nosotros.  
Luego en esta resolucion no  
hemos hecho mas que trans  
formar el verbo activo en  
pasivo, transformando el ofi  
cio del termino en nominati  
vo termino que recibe la  
accion y el del sujeto que  
tiene la cualidad en el  
de actor & q<sup>ue</sup> la comunica

de quien o por quien es  
recibida? Luego si convertimos  
el verbo activo que venimos no-  
sotros en el pasivo fue visto,  
es necesario que varíemos la con-  
cordancia del verbo: fue visto  
no puede concordar con el su-  
geto nosotros autores de la ac-  
ción, sino con el término hom-  
bre que lo recibe? Siendo es-  
ta cosa atendida la índole  
del verbo pasivo, añadiremos  
que en la oración de relativo  
que <sup>nosotros</sup> vimos ayer la idea  
de hombre está reproducida  
por el relativo que y esa  
idea es el término del verbo

vimos, porque es la cosa vista.  
Luego el verbo pasos fue vis-  
to, y simplemente el partici-  
pio adjetivo visto ha de con-  
cordar con el que o con hom-  
bre diciendose el hombre  
visto. A la transformacion  
del verbo corresponde la tran-  
sformacion del sujeto que es  
el autor de ella: luego en lu-  
gar de que vimos podemos su-  
stituir visto por nosotros. La  
concordancia de visto con hom-  
bre nos obliga a suprimir  
como innecesario el relativo  
que porque el participio  
se refiere directamente a la



palabra hombre que era  
el antecedente del relativo.

Demás de esto como que los  
participios en ado o edo repre-  
san una época pasada, sería  
innútil y redundante la ex-  
presión de esa época por  
medio del pretérito de los  
auxiliares ser y estar. Por eso  
el hombre visto por nosotros  
vale tanto como el hombre  
que fue visto por nosotros,  
o el hombre que vimos.

De todos estos hechos <sup>se</sup> deducen  
reglas siguientes para volver  
una oración de relativo por  
participio pasivo.

1.<sup>a</sup> Si el verbo de la oracion  
de relativo es activo, se necesi-  
ta que el relativo sea ter-  
mino, porque el participio  
ha de concertar con el antece-  
dente que recibe la accion.

En lugar del hombre q  
vimos, podemos decir el  
hombre visto por nosotros,  
pero al hombre que escri-  
bió la carta, no puede su-  
stituirse hombre escrito u  
hombre que fue escrito  
de la carta o por la carta.  
La dificultad consiste en q  
en esa oracion el que es su-  
geto

es imposible transformarlo  
en la pasiva en nominativo  
por lo mismo.

2.<sup>a</sup> Si el verbo de la oración  
de relativo fuere pasivo, es ne-  
cesario que el relativo sea el  
nominativo terminante, no el au-  
tor; porque solo entonces puede  
suprimirse el relativo que, y  
concordar el participio pasivo  
con el antecedente que debe de  
recibir la acción. Véase en prue-  
ba este ejemplo: "El nombre  
que fue amado por sus padres,"  
en esta oración pasiva el que  
es el nominativo-terminante: por lo  
podemos resolverla en esta otra



de participio pasivo: el hombre,  
amado por sus padres. — Pero si  
en la oracion de relativo pasi-  
va, el relativo hace oficio de  
autor, entonces no puede redi-  
verse en una oracion de parti-  
cipio. Toma de ejemplo la ora-  
cion siguiente: "el hombre  
por quien los padres son o  
fueron amados." Si la volvie-  
ramos en participio pasivo, di-  
ramos: "el hombre amado por  
los padres." Mas esta frase  
ofrece un sentido enteramen-  
te contrario a' la primera: en  
la una la accion la recibian  
los padres del hombre o por

el hombre, mientras que en  
la 2<sup>a</sup> la acción la recibe el  
hombre de los padres o por  
los padres. De otro modo: la  
sentencia del primer pensa-  
miento es que el hombre  
ama a los padres, y la del  
segundo que los padres aman  
al hombre. Luego si el sen-  
tido es contrario, la oración no  
puede resolverse en participio  
activo; y es la razón de ello,  
porque la oración es pasiva  
y el relativo hace oficio de  
autor.

3<sup>a</sup> Aun cuando el relativo  
de la oración activa sea ter

mino, no podra' esa oracion  
volverse por participio pasivo,  
como el verbo, no este en un  
tiempo pasado. La razon de  
esto es porque el participio  
pasivo expresa una época  
pasada, la cual seria opues-  
ta y contraria a la presente.  
El hombre que nosotros vi-  
mos, es el hombre visto  
por nosotros (volviendo la  
Oracion por participio);  
pero el hombre que nosotros  
venmos, no es el hombre vi-  
do por nosotros. En el primer  
caso afirmamos que actual-  
mente vemos al hombre:



en el 2º que ya lo hemos vi-  
do. Demás de esta: el hom-  
bre que actualmente vemos,  
puede ser distinto del hom-  
bre que hemos visto antes.  
Luego no ofreciendo un mis-  
mo sentido el hombre que  
vemos, y el hombre visto  
por nosotros; es evidente  
que la 1ª oración no puede  
ser resuelta por el partici-  
pio pasivo, aun cuando el que  
sea termino. Lo resiste el  
tiempo del verbo activo, y  
es presente, y la época designa-  
da nada por el participio pasivo  
que es pasada. — Tam

poco podria volverse por participio pasivo la oracion activa de relativo, en que el verbo estuviera en futuro, no obstante que el relativo sea termino. Tomemos por ejemplo esta oracion: "el hombre que veremos nosotros." \* si la transformamos en participio pasivo, diriamos: "el hombre visto por nosotros; sentencia distinta de la 1.<sup>a</sup> y aun opuesta a ella.

En la 1.<sup>a</sup> hablamos del hombre que todavia no hemos visto, sino que hemos de ver en adelante: en la 2.<sup>a</sup>

hablamos de un hombre visto  
por nosotros en una época  
anterior a la presente. Por  
donde podemos concluir: q̃  
cuando el verbo activo de la  
oracion de relativo esta e  
n su tiempo presente o futuro  
no puede volverse en parti-  
cipio pasivo; y que solo po-  
dremos hacer esto, cuando el  
relativo sea termino y quan-  
do el verbo señale una épo-  
ca pasada.

1.<sup>a</sup> Es muy sencillo el  
modo práctico de trasladar  
de al participio pasivo una  
oracion de relativo que ren



na todos los requisitos y condiciones que hemos referido.

Se suprime el relativo, se usa el verbo en el participio pasado concorde con el antecedente del relativo, el sujeto que hará oficio de autor, se pondrá regido de la preposición por o de y todos los adverbios, expresiones adverbiales y nombres regidos se conservan sin alteracion alguna en la oracion de participio. Vase comprobado en el exemplo siguiente: el guerra que para la posteridad descri-

de la historia con grandes el-  
gios en el sig.<sup>o</sup> 15. — Voluen-  
dola en participio pas.<sup>o</sup>, diria-  
mos: "el ~~hombre~~ guerrero descrito  
para la posteridad por la his-  
toria) con gran<sup>des</sup> elogios en  
el siglo 15. — Hemos supri-  
do el relativo: hemos muda-  
do el verbo en el participio  
pasivo, concordandolo con  
el antecedente: hemos con-  
vertido el sujeto (que era his-  
toria) en autor, regido de  
la preposicion por o de: he-  
mos conservado sin altera-  
cion alguna toda las circuns-  
tancias; y hemos unido

de que el <sup>gerundio</sup> ~~gerundio~~ no varía  
absolutamente. Haremos un  
brevi uso de los participios  
pasivos para resolver los ge-  
rundios activos compuestos o  
los gerundios pasivos (habien-  
do amado, siendo amado).—

Observemos antes todas esas  
que todo gerundio en que  
entra el participio sustanti-  
vo o <sup>pasivo</sup> ~~activo~~, ha de señalar  
una época pasada, porque  
esa es el tiempo del partici-  
pio; y observemos además q,  
si nos valemos del participio  
pasivo como adjetivo debe  
expresar que la cualidad la



recibe el nombre con quien con-  
corda. De estas dos reflexiones  
se deduce: 1.<sup>o</sup> que con ese par-  
ticipio pasivo solo podemos re-  
solver los gerundios compues-  
tos i gerundios pasivos por  
que solo ellos refieren la  
existencia a una epoca pasa-  
da; y 2.<sup>o</sup> que el participio pa-  
sivo solo puede concordar con  
el termino, y nunca con el su-  
geto, porque el termino es  
el que puede recibir la cua-  
lidad expresada por el partici-  
pio, y no el sugeto que tiene  
esa cualidad.

Supongamos que, conservan

Es el pensamiento que eno  
volver por participio pasivo  
esta oracion de gerundio: "  
habiendo Pedro escrito la car  
ta, durmio". — Pedro es el  
que lo y Pedro es el que  
duerme: luego es el sujeto  
en ambas oraciones: la cosa  
es la cosa escrita) es pues  
el terminio de la oracion  
de gerundio: durmio es el  
verbo de la oracion princi  
pal: habiendo escrito la car  
ta es una circunstancia de  
tiempo anterior, que modi  
fica al verbo dormir; por  
que se dice que dur

no mio' absolutamente, sino q  
decimis, cuando ya tenia es  
crita la carta. Nosotros va  
y mos a resolver la oracion de  
gerundio (habiendo escrito la  
carta), y dejamos sin altera  
cion alguna a la oracion  
principal. - Si en lugar  
del participio sustantivo  
escrito femino de habiendo  
usaramos del participio adje  
tivo y pasivo escrito escrita,  
estabamos obligados a concordar  
la o con el femino de la ora  
cion que es la palabra con  
que expresamos la idea q' pue  
de recibir la calidad. Supon



miriamos el gerundio habiendo  
y derivamos: escrita la carta  
durmió Pedro; o Pedro durmió  
escrita la carta. o Pedro es-  
crita la carta durmió. —

Hemos conservado sin altera-  
ción la oración principal du-  
mió Pedro y la oración ac-  
cesoria habiendo escrito la  
carta, la hemos reducido al  
participio activo y pasivo  
al término (escrita la carta).

Abriérase que en esa re-  
solución se sobreentiende por  
elipsis escrita la carta por  
Pedro. sujeto de ambas oracio-  
nes. pero conservándolos como

sujeto en la principal co-  
tamos su repetición por me-  
dio de la elipsis; pero como la  
oración de gerundio la hemos  
puesto en participio pasivo, so-  
breentendemos en ella al sujeto  
como autor, regido de la pre-  
posicion por o de. Hubie-  
ramos dicho sin elipsis: escri-  
ta la carta por Pedro, durmió  
Pedro: "repetiríamos el sujeto  
ya como tal sujeto, ya como  
autor, spendiendo el oído del  
oyente con la repetición del  
Pedro.

Vamos ahora que significa-  
do tiene la oración que hemos

... (escrita la carta)  
en la oracion principal di-  
mis Pedro. Escrita, par-  
ticipio adjetivo pasivo sig-  
nifica: 1.º que la cualidad  
de escribir la recibí la car-  
ta; y 2.º que la había re-  
bido en una epoca anterior.

Luego escrita la carta signi-  
fica que el escribirla o  
hizo otro (activo), o fue  
hecho por otro (pasivo) en  
un tiempo pasado ó anterior.

Luego escrita la carta  
vale tanto como despues  
de estar escrita la carta)  
ó despues que Pedro escri-



bi'o' leyó la carta. Pero en  
el mismo sentido ofrece la ora-  
cion de gerundio compuesto  
habiendo leído la carta:

Después la oracion de gerun-  
dio compuesto se resuelve  
con exactitud por medio del  
participio adjetivo pasivo con-  
cordado con el termino, omi-  
tiéndose el artículo y la pre-  
posición. — Habiendo escrito  
y la carta vale tanto como escri-  
ta la carta; habiendo leído  
el libro vale tanto como  
leído el libro; habiendo he-  
cho oracion vale tanto como  
hecha oracion; habiendo vivi-

do el vino vale tanto como ve-  
vido el vino; y así de los  
demás casos. Puede la ora-  
cion de gerundio activo com-  
puesto volverse por pasiva  
de la misma manera q<sup>ue</sup>  
transformamos en pasiva  
una oracion llana de activa.  
Sirva de ejemplo la oracion si-  
guiente de gerundio activo com-  
puesto: "habiendo leído el  
libro, descanso." Volviéndola por  
gerundio pasivo y compuesto,  
podríamos decir: "habiendo sido  
escrita la carta por Pedro,"  
a lo cual corresponde el absol-  
uto siguiente: "escrita la carta  
por Pedro, descanso." se ve

que hemos transformado el sujeto  
en autor de la acción recibida, req.  
do de la preposición de, o por, y  
el termino en nominativo que recibe  
la acción y que concuerda con el  
participio pasivo

Llamamos a estas resoluciones del  
gerundio compuesto, ablativos absolu-  
tos, u oracionales, porque llevan  
abstractamente una oración de  
gerundio compuesto; la cual sig-  
nificando siempre una circuns-  
tancia de tiempo pasado de la  
oración principal, se resuelve  
abstractamente o por una oración  
o frase regida de una propo-  
sición, y como cuando transforma-  
mos la oración de gerundio con-



puestos en el principio pasado,  
no pierde la frase el carácter  
de circunstancia accesoria a la  
oración principal, proviene de  
eso que el absoluto vaya dis-  
tinguido por el modo de una pro-  
posición de ablativo, como se  
comproueba con el ejemplo si-  
guiente de Cervantes: "calle  
en diciendo esto, el cautivo."  
desatando el hiperbaton diria-  
mos: "calle el cautivo, en dicen-  
do esto;" lo cual vale tanto como  
si hubieramos dicho: calle el  
cautivo, despues de haber dicho  
esto, o de otro modo: "dicho es  
lo, calle el cautivo." — Pues bien;

dicen esto (que es el absoluto) va  
regido ópticamente del adverbio de  
luego y de la preposición de ablati-  
vo de (después de haber dicho esto)  
s de la preposición en (en di-  
ciendo esto). Por donde la oración  
dicho esto es un ablativo que  
modifica la oración principal de  
calle el cautivo.

Obsérvese que el gerundio  
(simple) es una circunstancia  
de tiempo presente: comiendo  
se duerme: quiere decir que se  
duerme al tiempo mismo que  
come. Pero si hubieramos  
dicho que en comiendo se dur-  
mimos significaríamos que en dur-

después de haber comido.  
Luego el gerundio simple,  
segundo de la preposición en,  
significa una circunstancia  
de tiempo pasado, lo mismo que  
el gerundio activo compuesto.

Podemos pues decir: se durmió  
en comiendo, y se durmió  
habiendo comido (después de ha-  
ber comido).

### Gerundios.

En los infinitivos as-  
tillados hay dos gerundios acti-  
vos y dos pasivos.

El primer gerundio activo  
es el simple que en los ver-  
bos regulares acaba en ando u  
o iendo, como cuando decimos:



amando la virtud escribiendo  
la carta. La pasiva de este  
gerundio se forma con el ge-  
rundio de los auxiliares ser o  
estar y el participio adjetivo  
pasivo concordado con el nomi-  
nativo termino. Asi aman-  
do Pedro la virtud (gerundio  
simple activo) se vuelve en  
pasiva diciendo: siendo amada  
la virtud por Pedro, o estando  
amada la virtud por Pedro;  
en donde se ve que en lu-  
gar del gerundio simple he-  
mos usado del de los verbos ser  
estar, y del participio pasi-  
vo concordado con el termino  
la virtud (nominativo q recibe

la acción): el sujeto lo transforma en actor regido de la preposición de o por.

Además del gerundio simple tienen los verbos activos otro compuesto del gerundio del auxiliar haber y del participio presente en ado o edo; como amando que tiene amando y habiendo que tiene leyendo y habiendo leído. escribiendo, escribiendo y habiendo escrito; y así de los demás verbos. La construcción de este gerundio compuesto es la misma que la de los verbos activos; a saber: sujeto que tiene la unídad de la que consta del gerundio del auxiliar haber que recibe por término al participio

sus antecedentes, y de otro termino de  
ese participio que es de toda  
la oracion. Vase en prueba el  
siguiente ejemplo: Leido habiendo  
leido el libro: en donde leido  
que tiene la cualidad de leer,  
es el sujeto en nominativo;  
habiendo, participio del verbo  
haber, recibe por termino al  
participio sustantivo leido;  
y este admite otro termino  
(el libro) que participara  
la cualidad de leer, y es el au-  
sativo termino de la oracion.

El gerundio compuesto es mis-  
mo que el simple, puede trans-  
formarse en pasivo por medio  
del participio sustantivo de  
los verbos auxiliares ser o estar.



El participio aviento es  
es aviento sos de; la av  
habiendo aviento es la av  
binto sos aviento. Pero estos  
participios aviento, sos son  
de aviento sos, sujetos de  
la av en la concordancia con  
el aviento de la av, que  
es el aviento sos. El aviento se  
transforma en aviento sos.  
Los aviento sos de av  
se el aviento sos de. Pero  
habiendo aviento el av, transfor-  
mando el aviento sos de av  
transformando aviento sos de av  
do con el participio aviento sos de av  
verbo av, y anadiendo los par-  
ticipios aviento sos de av  
de los verbos av o av; av

mos decir: en otros términos.

- Se leía por Pedro. Delante  
mo-mo. La oración de Pedro ha  
buido de la casa, se vuelva  
por pasiva. Diciendo la casa ha  
buido estado hasta por Pedro  
o habiendo sido hecha por Pedro.

En y significando  
gerundio simple.

Queda dicho que el modo  
infinitivo e indefinido no fija  
la existencia en una época de  
tiempo, porque aun en los  
casos en que designa el tiempo  
pasado, no lo señala de tal  
modo que exprese si esa épo-  
ca anterior lo es absolutamente,  
o con respecto a otra coetánea,  
o mas o menos pasada

De este mismo carácter partici-  
pa el gerundio simple: (que  
sa una época); pero la expresa  
con tanta vaguedad, que el  
oyente no puede fijarla hasta  
que viene el verbo de la ora-  
cion principal por donde  
conocemos el tiempo y la sen-  
tencia. — Leyendo Pedro: si  
no pronunciáramos mas pala-  
bras, ni el oyente puede sen-  
tar la época de la accion,  
ni adivinar qué juicio se  
ha formado de Pedro. Pero  
si decimos que Pedro come  
leyendo, o comió leyendo, o  
comerá leyendo, sabemos y esa  
situacion de estar leyendo, es  
actual cuando aseguramos



que come leyendo, pasada, cuando dijimos que comió leyendo, y futura cuando proferimos que comerá leyendo. Obsérvese que en todas estas sentencias el gerundio no ha variado: luego no es el gerundio simple el q<sup>ue</sup> nos señala la época de leer, sino el verbo en el modo definido que expresa una época determinada. — Dedúcese de aquí que el gerundio, significando un estado o una acción accesoria a otra principal, se acomoda al tiempo del verbo a quien se une. — Come leyendo: hay dos acciones: la de comer y la de leer; pero esta última es una circunstancia que com

pleta la obra; o es un acto q  
pasa al mismo tiempo que otro  
que expresamos como el objeto de  
nuestro juicio. Como esta acción  
subalterna) puede acontecer en  
una época) presente pasada o fu-  
tura) el gerundio simple sig-  
nifica) que la circunstancia o  
el acto que expresa) pasa, pasó  
o 'pasará' en el tiempo en que  
tenga efecto la acción principal.

Luego podemos decir que el  
gerundio simple que aislada-  
mente no determina tiempo  
alguno ni forma una senten-  
cia completa), podemos de ex-  
presa un tiempo que coincide,  
o que es coetáneo con el del  
verbo principal.





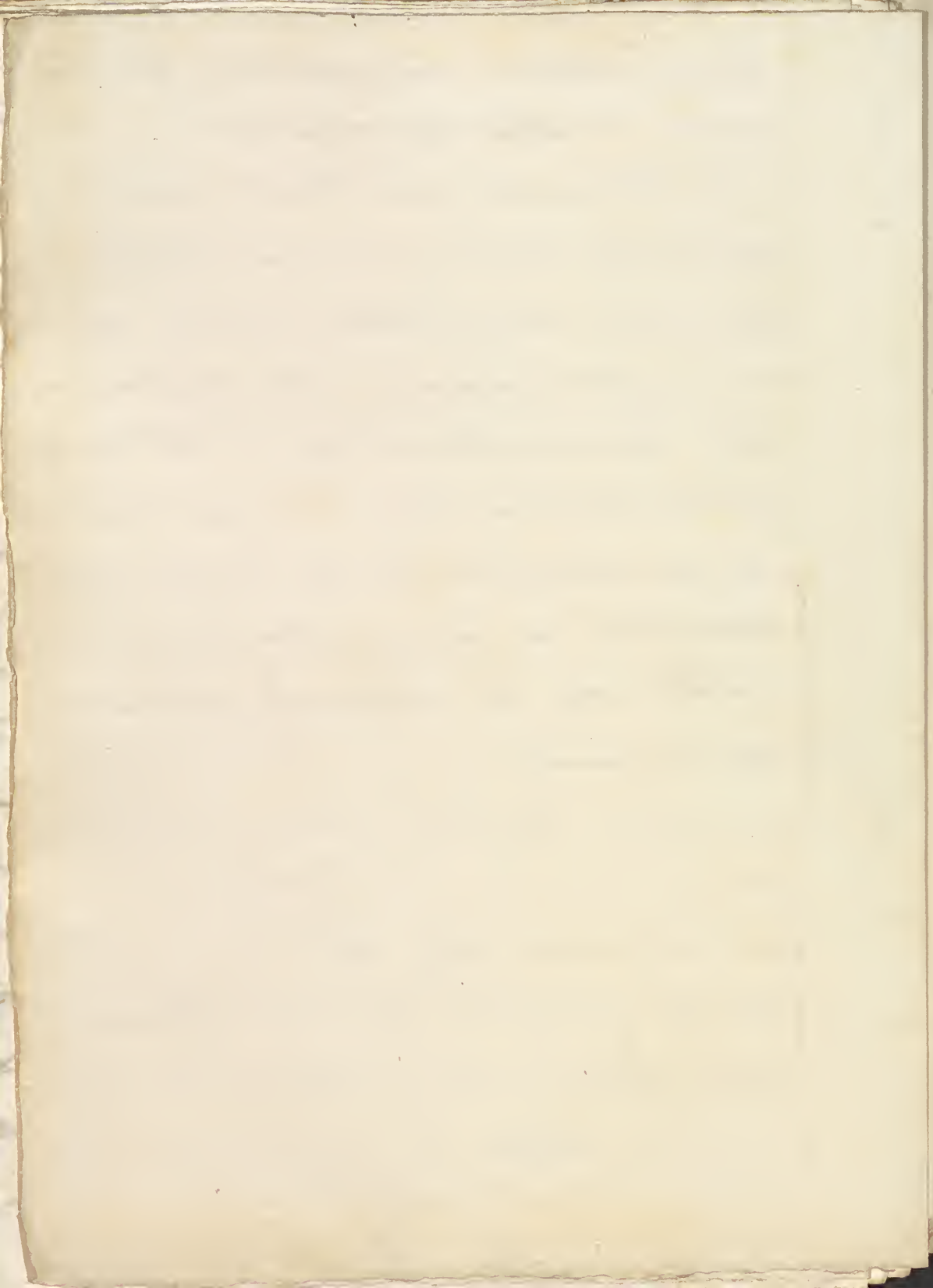




Sei a base abstracta de modo  
segundo a obra de Rousseau?

Podemos por tanto considerar  
que o 1º período compreende  
seu primeiro período, com respeito  
a os principais dos significados  
dos fenômenos. 1.º O 1º período  
representa o tempo de se  
os principais, e 2.º o de se  
abstrair e considerar os  
dados de a mesma maneira  
podemos.





futuro con respecto a la época  
actual; pero habrás amado a  
presencia un tiempo o una  
acción pasada o ejecutada  
con respecto al futuro. Para  
fijar más esta idea, tomemos  
un ejemplo: yo amaré el año  
de ochenta, y tu habrás amado  
el de setenta. — Estas es-  
casas futuras con respecto  
al año de 65 en años venientes;  
pero con esta diferencia: que  
amaré en 1880 expresa un  
tiempo futuro; mas si man-  
do que ese año, tu habrás  
amado en el de 70 es eviden-  
te que esta segunda acción  
aunque futura con respecto

a la presente, la obra es  
sado, y por tanto es anterior  
a la otra. También futura  
de amar en el año de 85.

Después de los castellanos  
esta época futura, pero pa  
sada con respecto a otra, tam  
bién futura da origen a un  
tiempo compuesto del futuro  
y del auxiliar haber, y el  
participio su rante (el  
amado habré leído).

Si ahora consideramos que  
hablando de una época ya pa  
sada designamos otra que pue  
de ser posterior a ella, expre  
sariamos un tiempo posterior  
a un preterito o futuro con



respecto al tiempo. —

Vótase bien la diferencia de este y del tiempo precedente: en el primero algunas son futuras pero una de ellas es anterior, y por consiguiente pasada, con respecto a la otra: en el 2.<sup>o</sup> la época es pasada pero la propia de este tiempo es posterior o futura con respecto a la pasada. — Para expresar este tiempo nos valdremos en castellano de la terminación en *ia* que es una de las tres formas que comunmente se asignan al pretérito imperfecto de subjuntivo (ver *amara* participio). —

Este tiempo. *trou* simple

fue en los principios de nues-  
tros romances compuesto del  
infinitivo del verbo y  
del preterito imperfecto de in-  
dicativo del auxiliar haber en  
yo tiempo en la 1.<sup>a</sup> época  
del castellano se conjugaba  
ha y no habia como hoy se  
dice amar ha, decir ha.  
Así se expresaban nuestros  
ancestros, cuando manifestaban  
que habian de amar (ama-  
ron), o que habian de par-  
tir (partirian). Veamos aho-  
ra algunos ejemplos si en su  
p<sup>o</sup> expresa una época poste-  
rior a una pasada, o futura  
con respecto a otra pasada.  
"Dijo que si llegaba el pobre  
daria limos a!" Aquí se

se ois: 1.<sup>a</sup> estudiar: 2.<sup>a</sup> con-  
cluir la carrera. La perso-  
na que habia concluido lo  
hizo en un tiempo anterior  
al estudio de la otra perso-  
na: y como el estudio de esa  
persona es pasado con res-  
pecto a la epoca presente  
(estudie), es evidentísimo  
que la epoca en que el  
uno habia concluido es an-  
terior a pasada con respec-  
to a otra (estudie), que  
tambien es pasada. — Si  
dijeramos: "Cuando yo esta-  
ba en latras concluido al-  
gun tiempo que el amigo  
accedia a coronel: este as



esta idea ocurriendo en una  
época o tiempo a la conclu-  
sion de la carrera: luego ha-  
biendo concluido expresa una  
época o tiempo anterior a  
otra pasada y al mismo tien-  
po coetánea con una 3ª épo-  
ca. Así algunos gramáticos  
llaman a este tiempo ante-  
cooperativo (anterior a un  
pasado que es coetáneo o pre-  
sente con otro también pa-  
sado.)

### Época futura.

Este tiempo admite en los  
verbos castellanos tres divisi-  
ones, provenientes de que o  
la época futura se designa

sin respecto alguno a otro  
tempo que entonces serian  
futuro perfecto, o absoluto (ama-  
re), o esa época la compara-  
ramos con otra pasada. &

Basó el 1.<sup>er</sup> aspecto nay  
en las voces castellanas con-  
temporáneas (amare),  
aunque primitivamente fúe  
compuesto del presente de  
infinitivo de las verbos y  
del presente del indicativo  
del auxiliar haber. Díciase  
antes: amar he, tener he,  
como puede verse en esta  
trase de Triarte: "pagaron  
de presto, que vale tanto  
como os pagare presto uniendo  
la vocal del aux. ir a la

e del infinitivo. Mas ahora  
nuestro proposito es solo probar  
que este tiempo, ha siempre  
antes comparado, sea a una  
época futura, o sea posterior  
a la presente sin considera-  
ción a que esa posterior sea  
proxima o remota ante-  
rior o posterior a una pasada.  
Los términos "partire" designan so-  
lo una época posterior a la  
presente; o futura con respecto  
a la actual.

Este tiempo futuro puede com-  
pararse con el pasado de dos  
distintos modos: 1.º un pasado  
con respecto a un futuro, como  
por ejemplo: "yo amaré", "tú  
habrás amado." — "amaré" es un



de esta diferencia debe notarse  
cuidadosamente la que se en-  
có antes; comenzando a saber:  
que el *presente absoluto* designa  
una época que no puede re-  
petirse, mientras que el  
pasado compuesto del presen-  
te u del participio *he lido*  
expresa una época que pue-  
de repetirse. Podemos decir:  
"este año *he lido*"; porque  
todavía puede repetirse la  
lectura; pero diríamos mal  
afirmando: "que el año  
pasado *he lido*" porque  
no pudiéndose repetir  
la lectura, el verdadero  
tiempo sería *lido*.

e 2º La época pasada absoluta  
comparada con otra an  
terior y cada da materia  
o otro tiempo compuesto del  
pretérito simple del ama  
haber y del participio  
sustantivo del verbo (hubie  
amado). Tambien este tiem  
po se comprende en el pre  
terito perfecto que en esta  
no tiene tres formas; una  
simple (ame) y dos com  
puestas (he amado, hubie  
amado). Esta ultima parece  
que se confunde con la 1ª  
con (ame), porque entram  
bas tienen un caracter de  
absoluto; pero se diferencian

en que la compuesta (debe  
amado? no expresa ne-  
tamente una afirmacion, su-  
no que manifiesta una  
duda en la sentencia). Quan-  
do decimos: "el hubo de en-  
ender", significamos que nos  
parece, aunque no estamos  
certos de que habia en el  
animo de aquel sujeto la  
inteligencia que parece atri-  
buirle.

En la epoca pasada  
expresa otra epoca, tambien  
pasada, pero coetanea con  
esta y con la de la materia  
para el tiempo en que  
se halla, y por lo tanto  
el presente y por lo tanto  
lo del presente y por lo tanto



del participio sustantivo ha-  
ría amado, haría leído. La  
manera este tiempo p<sup>er</sup> se a-  
propia, que quiere decir: plus  
más, quam que: mas que  
perfecto, quam que lo que  
aquí se llama perfecto es un  
pasado absoluto que no tiene  
relación con ninguno otro;  
y como el plus quam perfectum  
es un tiempo perfectum pasado,  
su perfección es, non com-  
pleta, sino mas que completa.  
Para comprobar que este tiem-  
po tiene el valor que hemos  
señalado servirá de prueba el  
siguiente ejemplo: cuando  
yo estudie, tu habrás con-  
cluido la carrera. Hay dos

tiempo: serido expresa un tiempo  
pasado: por manera que  
entre ambos tiempos deni-  
fican una época pasada o  
anterior a otra también pa-  
sada, pero que era coetanea  
con otra: por manera que en-  
tre este tiempo y el anterior so-  
bre una diferencia de que  
hubo lido es pasado de pa-  
sado absoluto, y habia lido  
es pasado de otro pasado coe-  
taneo, y absoluto. — Regla  
general. Un tiempo compues-  
to expresa una época ante-  
rior o pasada con respecto a  
la que determina el verbo  
Ser.

Pasamos ahora a las diver-

conocer de los tiempos pasados,

Quiero que si quieramos  
expresar un tiempo pasado ab-  
suelto; quiero decir, sin res-  
pecto sin comparacion alguna  
na con otro tiempo cualquiera,  
formabamos en castellano  
el preterito perfecto o absolu-  
to que es simple: ame, leyó.  
Mas si la epoca pasada se  
comparabamos con otra, aun-  
que pasada coetanea con la  
1<sup>a</sup>, entonces formabamos el  
tiempo llamado preterito im-  
perfecto: preterito porque es  
tiempo pasado, e imperfecto  
porque, lejos de ser absoluto  
o completamente pasado, es ac-  
tual y presente con respecto



a otra que es simet-  
rica y coexistente con ella.  
No son esas las series de  
series de la época pasada. Hay  
tres más que forman fun-  
do compuesto de que trata-  
remos por su orden:

1.<sup>o</sup> Si la época pasada se  
compara con la presente,  
de materia a un tiempo  
compuesto del presente del  
auxiliar tener el parti-  
cipio en la que expresa  
una época pasada: he ama-  
do he odiado: Este tiem-  
po, lo mismo que al simple  
amé lei, se ha dado el  
valor de haberlo por, esto;  
aunque se comprendan

go una misma denominación  
con el valor de cada uno  
dependa . . . es un pasado  
absoluto; he amado es un  
pasado con respecto a un pre-  
sente. "Cuando fuiste pones a  
leer, y yo lo comido." Pones  
nota una época presente  
y comido otra pasada o an-  
terior con respecto a la presen-  
te: por eso vamos en la 2ª  
parte de la cláusula del prin-  
cipio . . . no del otro  
lo . . . pones a leer y yo comí;"  
es la razón porque contra  
el índice y acompañado del ab-  
solutismo lo hemos comparado con  
el tiempo presente. — Además

Bem como q' estas e'ras  
 paradas eram m'as e  
 por os alunos e a  
 e bem o respeito e que  
 de d'oi e m'as e  
 m'as e m'as e m'as  
 e m'as e m'as e m'as

El modo de hacerlo se  
compara con otras circo-  
stancias en castellano. Los tem-  
pos que <sup>se</sup> han de componer  
son de constancia de un tiempo  
de acabar a otro y del par-  
tejo y estantio de otros  
y por donde el valor de  
los tiempos compuestos ha de  
resultar del que se ha a la



una de las partes de que con-  
sta. El participio *habiendo*  
se usa *antes* porque  
no tiene alteracion, ni para el  
genero ni para el numero y  
porque verdaderamente es el  
termino del auxiliar haber.  
Sea la cosa *habiendo*,  
expresa una epoca pasada, ain-  
que absoluta u vaga. *Hecho*,  
*hecho* significan alguna cosa  
que se amo o se leyó antes  
de ahora: luego ese participio  
sustantivo significa una ac-  
cion determinada que se ejecuto  
antes. Esta epoca es *invariable*.  
— Cuanto al auxiliar

haber que es otra de las par-  
tes de que consta el tiempo  
compuesto, se usa en los  
modos definidos y aun en  
el de infinitivo. y segun el  
tiempo de que hablamos, ex-  
presa una epoca presente o  
pasada, fija en los tiempos  
definidos, incierta y vaga  
en el indefinido, o otra  
ficticia y definida, porque  
el infinitivo no hay tiem-  
pos correspondientes al futuro.  
Luego el auxiliar haber lle-  
va al verbo del tiempo  
compuesto a una de las epo-  
cas presente, pasada o futura,  
y como a ellas se refiere  
el verbo que desigra el

participio sustantivo el valor  
total sera el de un tiempo  
anterior al que señala el auxi-  
lio. Leían de ejemplo: ha-  
leído, hubo leído, habia leído.

Le designa la época presente  
leído la pasada: luego he leído  
designa una época anterior  
a la presente. Hubo leído  
a una época pasada: habia  
otra tambien pasada: luego  
hubo leído designa una época  
pasada anterior a otra pasada  
de un tiempo pasado con res-

pecto a otro tambien pasado. -

Habia significa una época  
pasada con respecto a una pa-  
sada, pero coetanea o coexisten-  
te con otra pasada a la misma



expresan tres acciones distin-  
tas: 1ª la de decir (decir) que es  
pasada absoluta. 2ª la de  
legar que es pasada, pero que  
pertenecia a la de decir. 3ª la  
de dar poder o potestad a  
las dos pasadas. Luego daría  
expresión a la acción que es la  
de hacer pasar el tiempo  
de posterior a otro pasado;  
tiempo que se podría llamar  
posterior posterior a preterito  
o pasado como el tiempo  
posterior a futuros respecto  
del que se le sucede y que es el  
caso con particularidad en  
esta forma en la futura  
para afirmar que esta fue



designificamos el deseo de que la  
persona o las personas a que  
nos referiamos, ejecuten la accion  
de abrir las puertas. Si esta  
accion ya abierta en un  
tiempo anterior pasado, no  
podria concebirse un deseo de  
que se abrieran esas puertas,  
y lo estaban desde el tiempo  
anterior hasta el presente, ni  
tampoco era posible ejecutar  
una accion como nueva y  
nueva y subsistente que se  
hiciera y satisficiera el deseo.  
Asi que el tiempo pasa  
do en el modo imperativo es  
contradictorio y racionalmente  
imposible: por eso solo se ha en-  
contrado la forma



Paraemos, si deses a e se  
espece una accion en el tien  
po presente. El tiempo veni  
diero; por demis oscar que en  
los orales pagu na a lico en e  
el momento acta en el p  
fio. Si el primer caso lodi  
remos: 1.º e el 2.º ca;  
negro cator no tiempo presente  
e por corresponden a modo  
imperativo. Si en caso solo  
el tiempo presente tiene formas  
propias en el imperativo por e  
una tula a nad vosotros. con  
re dos de numeris para la 2.<sup>a</sup>  
personas de sigl. de, por. q  
se hallan en un quito de lo  
stros modos. — No hay tiempo  
futuro con formas p el imperati

se adiversa a natureza do,   
formara o presente perfeito   
que os seus filhos a todos os   
nos adiversa. E porque a natureza   
de se repetir a de se sa-   
zido para se sa-   
com a natureza do, e a re-   
laxa a natureza do, e a re-   
po para a natureza do, e a re-   
na repetir. E se a natureza do   
e a natureza do, e a re-   
olamos de a natureza do, e a re-   
que a natureza do, e a re-   
a a natureza do, e a re-   
que a natureza do, e a re-   
para a natureza do.

Se a natureza do, e a re-   
para a natureza do, e a re-   
de a natureza do, e a re-

[illegible]



Principles of the Philosophy of Science

American Institute of the  
 World's Fair, 1893.  
 Catalogue of the American Institute of the  
 World's Fair, 1893.  
 Published by the American Institute of the  
 World's Fair, 1893.  
 New York: American Institute of the  
 World's Fair, 1893.

3 que refimen latino tienen los parti-  
cipios de presente. R<sup>ta</sup>

**A** que llamamos refimen.

R<sup>ta</sup> al caso en que usamos el termino  
del verbo o participio. Cuantas  
clases de refimen ay R<sup>ta</sup> dos que se  
llaman directo e indirecto.

Seva directo quando el verbo o parti-  
cipio se conjunge con el termino en  
acusativo sin preposicion, como, Petrus  
amans virtutem, Lepens librum,  
audians orationem, pero si el par-  
ticipio o verbo viene al termino con  
preposicion, o en un caso obliquo,  
como penitito dativo, y abliquo se llama  
refimen o construccion indirecta  
Ejelo, Petrus moriens in terra;  
Petrus veniens in italiam.

Exte quien es, esta el refimen  
R<sup>ta</sup> entre el verbo o participio y el termino,  
de ambos ejemplos verbo amar, participio  
de presente amans, amoamas y amans  
amantis son las dos palabras que tienen  
refimen con el termino R<sup>ta</sup> qual sera  
el termino de un verbo o de un  
participio



Depenbo = verbo = lego = cual sera su termino. P<sup>ta</sup> la cosa ejecutada por ella accion del verbo o sea la cosa hecha escrita, pensada. Beamos, haora el chico pudo saber lo que es el termino del verbo escribir. Pedro escribe & quien es el termino la cosa es escrita P<sup>ta</sup> cual puede ser la cosa escrita P<sup>ta</sup> la carta el parrafo, el libro, el verso, la noticia. Pedro come P<sup>ta</sup> cual es el termino P<sup>ta</sup> el pan el dulce el budin la sopa el cocido. Pedro escribe la carta

P. Cuales son los accidentes del verbo.

R. Los 8. Voces, modos, tiempos numero y persona.

P. Cuantas son las voces

R. 2 activa y pasiva

P. Que es voz activa

R. La q<sup>d</sup> significa q<sup>d</sup> el sujeto tiene la cualidad = amo = es el verbo amar y significa la cualidad de amar, la cual tiene Pedro que es el sujeto. Luego amo es verbo activo.

Pero si el verbo significa q<sup>d</sup> el nominativo, lejos de tener recibe la accion de otro, entonces la voz es pasiva. Soy amado = el q<sup>d</sup> es amado soy yo; nominativo termino. Pero yo no tengo la cualidad de amar,



uno q<sup>l</sup> la recibo de otro. Luego soy  
amado es pasivo.

Modos del verbo = Verbo es la  
cualidad de una cosa atribuida a un su-  
feto; pero esa cualidad o se atribuye de  
una manera vaga, formando el modo  
infinitivo, o se atribuye con absoluta  
independencia, y forma el modo indi-  
cativo; o se atribuye bajo un mandato  
q<sup>l</sup>. ha de cumplir la persona con quien  
hablamos, y entonces forma el modo  
imperativo; o se atribuye la cualidad  
bajo condicion, supuesto, hipotesis o depen-  
dencia, y entonces forma el modo sub-  
juntivo.

Así los modos son cuatro 1.<sup>o</sup> Vago  
incierto o indeterminado, infinitivo: 2.<sup>o</sup>  
Independiente o absoluto, llamado modo  
indicativo: 3.<sup>o</sup> bajo forma de mandato  
llamado imperativo y bajo condicion  
o dependencia, llamado subjuntivo.

Modo infinitivo = El infinitivo es  
el nombre del verbo y es un nombre ab-  
tracto ej. significa un acto de la accion  
del verbo.

Hay otros tiempos q. tienen la forma  
adjetiva pero despojada de la de estar  
atribuida a un sujeto.

Así que el verbo tiene tres formas.

1.<sup>o</sup> La de nombre sustantivo (el infinitivo)  
2.<sup>o</sup> La adjetiva o ~~los~~ los participios, don-  
de el adjetivo significa la cualidad  
sin estar atribuida a un objeto; y 3.<sup>o</sup>  
la atributiva q. es el verbo en sus tiem-  
pos regulares, cuando significa que  
la cualidad se contiene en el sujeto  
en un tiempo determinado.

Estudiando el infinitivo del verbo,  
hemos procurado dar idea de los par-  
ticipios q. son esos adjetivos. Dijimos  
q. los participios se usaban de dos  
modos 1.<sup>o</sup> solos como un mero adjeti-  
vo; y segundo con el verbo ser en latín,  
y castellano con el verbo haber en su  
tiempo verdadero, la preposición de  
y el infinitivo del verbo.

Esta segunda forma es la q. en la  
sin y en castellano forma los tiempos



de obligación, los cuales quedan ex-  
plicados separadamente.

que es verbo <sup>3<sup>ta</sup></sup> R una palabra declina-  
ble que exprese las cualidades de las co-  
sas, como existentes en el sujeto en  
un tiempo determinado, (Ejemplo)

Pedro dió limosnas. Digo que la  
palabra dió es un verbo que exprese  
la cualidad de dar, existente en el sujeto  
Pedro, dentro de un tiempo pasado

3<sup>ra</sup> que son accidentes del verbo

R<sup>ta</sup> las circunstancias que acompañan  
a la palabra, ha de ser modo y per-  
sona, ha de tiempo y número.

Ejemplo. dió. los accidentes de es-  
verbo son: 1<sup>o</sup> significar que el sujeto  
tiene la cualidad, que constituye  
la voz activa: 2<sup>o</sup> que la manera  
de significar la cualidad es absoluta  
independiente (modo indicativo)  
3<sup>o</sup> que el sujeto es de quien habla (per-  
sona) 4<sup>o</sup> que es uno solo (número sin-  
gular) y 5<sup>o</sup> que el tiempo es pasado (e-  
poca determinada)



pta Conjugaciones latinas.  
10 4.ª 1878 y Re. 4.ª 1878 pta  
y cuantas son R son cuantas pta  
y en que se convocen R a uno muevo lego  
y audio — la 1ª forma la segunda persona  
del presente de indicativo en as  
y el infinitivo en are como amo as  
ane. 2.ª en es y el infinitivo en epe como  
munes es epe. 3.ª en is y el infini-  
tivo epe veebe como lego is epe y  
la 4.ª en is y el inf. en ine como  
audio, is epe. pta ~~del conjugaciones~~  
tallanas y cuantas ay. R a y tres pta  
que se convocen  
la segunda persona de singular  
en as y el infinitivo en ar. R en  
es y el infinitivo en er la 3.ª en  
is y el infinitivo en ir como partir

Geruntivo que expresa los objetos  
y el aserivo las cualidades.

pta  
R a que se llama voz del verbo  
R a al accidente o terminacion del mis-  
mo verbo, qu significa que el sujeto  
tiene la cualidad o que la recibe de  
otro. Ejercicios

Forma pasiva con la particula se.  
consta de dos palabras: 1.ª se y 2.ª verbo el  
verbo activo en las 3.ª personas de todos sus  
tiempos. En la citada forma no entran  
la 1.ª y 2.ª persona

Ejercicios  
presente de indicativo de la 3ª forma  
sba del verbo amar Singular se ama  
y Plural se aman

---

Preterito imperfecto Singular se amaba  
amaban

---

Preterito perfecto Singular se amó o aca-  
do Plural se amaron o se amado

---

Lo que voy a escribir, lo he apuntado  
lo vees y no me sirve de nada  
porque esta es un maldito caso  
radier. Este preliminar da  
muestra de mi aplicación y  
vuelena digo que la 3ª forma  
pasiva de los verbos castella-  
nos es impersonal, pues que  
solo se aplica en cada tiempo  
a la tercera persona de sin-  
gular y plural. consta de dos pala-  
bras los modos determina-  
dos; a saber: 1ª la partícula  
se y seguida el verbo en  
la forma activa.

La tercera persona se aplica  
al infinitivo, poniendo  
al infinitivo activo la par-  
tícula se. 2ª en infinitivo  
pasivos de la tercera conjugación  
ase, temese pararse.



Segunda forma pariter,  
se loven flecta d'erro estar y el par  
tiçio patito applicare al infini-  
tivo de la segunda forma  
estoy agnado applicacion al  
modo a tibo estoy

Indicativo singular

camina se amara = se temen se  
temen = se parten se partan

Imperfecto = se amaba,  
se amaban = se temian se temian  
an = se partian se partian

Preterito perfecto = se amaron  
se amaron = se temieron se temieron  
ron = se partieron se partieron

Futuro imperfecto  
se amaran se amaran = se temen  
ran se temeran = se partiran se partiran

Imperativo no lea y en

esta forma subjuntivo se ame  
se amen = se teman se teman =  
se partan se partan

Imperfecto subjuntivo se amasen  
se amaran an sen = se temian  
la se, = se temieran temieran



m = rekar-tièra a r, n pa-  
tièra p-in-pen, Futuro  
se amare se amaron = se  
femièr se femièren = se pas-  
tièr = se part-ièn

La ~~primera~~ latina de v  
 blum ~~se~~ se escriben  
 en el ~~original~~ ~~original~~ ~~original~~  
 en el ~~original~~ ~~original~~ ~~original~~  
 y la ~~segunda~~ ~~segunda~~ ~~segunda~~  
 se ~~hace~~ ~~hace~~ ~~hace~~  
 en el ~~original~~ ~~original~~ ~~original~~  
 el ~~original~~ ~~original~~ ~~original~~  
 el ~~original~~ ~~original~~ ~~original~~  
 fier ~~pero~~ ~~pero~~ ~~pero~~  
 la ~~original~~ ~~original~~ ~~original~~  
 fier ~~pero~~ ~~pero~~ ~~pero~~  
 de ~~segunda~~ ~~segunda~~ ~~segunda~~

La mente concibe y devota las ideas.  
Si en la mente no se expresa, se llama  
idea, o con expresiones de la mente: Quan-  
do se expresan, lo hacemos con las palabras.  
Estas palabras son de varias clases segun  
hacen la clase de cosas que representan la  
palabra.

Si una palabra representa un objeto,  
la idea es de objeto y la palabra se llama  
nombre sustantivo.

Si la palabra corresponde a una cua-  
lidad, la idea se llama de cualidad,  
y la palabra nombre adjetivo.

Si la idea corresponde a una cualidad  
contenida en el sujeto en un tiempo  
determinado la idea se llama atributo,  
y la palabra verbo.

Si la palabra nace de un verbo y  
con el auxilio de un sujeto, y un  
modo como contenida en el sujeto, se  
llama la clase de palabras participio.

Si la palabra que expresa  
la idea se substituye por otras, como  
yo, tu, el; y nosotros, vosotros y ellos en el plu-  
ral, se llama la clase de palabras pro-  
nombres.

Si la idea se expresa con una palabra  
que sirve para designar el  
monstruo, sustantivo, se llaman enclases  
de palabras, artículo.

Si las ideas son para expresar la  
dependencia que una tiene de otra,  
se llaman enclases de palabras,  
preposiciones.

Si la idea sirve de ligar una con  
otra, la palabra con que se expresa  
seguna, con función.

Si las ideas son modificatorias,  
para que se expresen, las que más  
alteraciones son más, en menos, en  
muchos, en pocos, entiendo en lugar  
de palabras, se expresan enclases de palabras,  
se llaman adversivos.

Por el mismo si la idea, con de un  
afecto de la mente, cuando experi-  
menta dolor, alegría, sorpresa, admi-  
ración, cualquier otro afecto, del  
ánimo, se llaman enclases de palabras, con que se expresa  
claro y de palabras, con que se expresa  
más.

Luego ay en la mente nublos clases  
de ideas, que se expresan con otras  
múltiples palabras distintas.

Este es su orden.

1<sup>o</sup> ideas o conocimientos de objetos,



o los cuales se representan con esos objetos  
— Se expresan con los nombres sustantivos,  
~~que expresan objetos~~

2<sup>o</sup> Si la idea es para determinar el objeto: se ex-  
presa con otras clases de palabras llama-  
das artículos, como el, la, lo.

3<sup>o</sup> Si la idea es para evitar repetición  
de quien habla o a quien se habla,  
se expresan con palabras que sus-  
tituyen a los nombres sustantivos,  
y se llaman pronombres.

4<sup>o</sup> Ideas que pertenecen a la cualidad  
de los objetos: se expresan por la  
palabra de las cualidades llamadas  
nombres adjetivos los cuales, y forma-  
tivos se componen en la pala-  
bra primitiva nombre.

5<sup>o</sup> Si la idea es atributiva, i. e. expresa  
la cualidad existente en el sujeto  
enfinitivo determinado, se expresa en cas-  
tellano con la palabra verbo.

6<sup>o</sup> Si la idea fuere formada del verbo  
y sea como verbo con los auxiliares,  
se llama verbo, se expresa en castellano con  
las palabras llamadas participios.

7<sup>o</sup> Si la idea fuere para mostrar la  
dependencia de una palabra con otra,  
se expresa con la clase de palabra llama-  
da preposición.

8.º Si la idea fuere para ligar ideas unidas unas a otras, las expresamos en castellano con la palabra llamada *conjunction*.

9.º Si la idea fuere para modificar a otra en mas, en menos, en peso, en numero, en tiempo y lugar, las expresamos con la clase de palabras que se llaman *adverbios*.

10.º Si las ideas son para expresar algunos afectos del animo, ya de dolor, ya de alegría, de admiración, y de sorpresa y otros semejantes, se expresan con la clase de palabras llamadas *interjección*.

Observese q. el nombre sustantivo y el adjetivo estan unidos en una mismaaccion con la voz generica de nombres. Por donde resulte q. las diez clases de ideas y de palabras son nueve.  
Véanse otra vez.

1.<sup>o</sup> Ideas de objetos y cualidades =  
nombres.

2.<sup>o</sup> Ideas determinativas del nombre =  
artículos.

3.<sup>o</sup> Ideas de sustitución de un nom-  
bre por otro q. habla = pronom-  
bre.

4.<sup>o</sup> Ideas de cualidad atribuida,  
a un sujeto en un tiempo fijo = ver-  
bo.

5.<sup>o</sup> Ideas formadas de l verbo q.  
expresan una cualidad q. se  
usa como verbo con los auxilia-  
res ser estar y haber = participios.

6.<sup>o</sup> Ideas de la dependencia de la  
palabra = preposiciones.

7.<sup>o</sup> Ideas del enlace q. unen las  
palabras unas con otras = conjun-  
ciones.

8.<sup>o</sup> Ideas de las modificaciones de  
las palabras, en mas, en menos, en  
mucho, en poco, en tiempo, en lugar  
= adverbios (adjuntos al verbo).

9.<sup>o</sup> Ideas para mostrar los afectos del  
animo, dolor, alegría, admiración,  
sorpresa = interfección.



# Intervenciones

ah, oh, ay de mi, triste de mi, o dolor,  
irra,

Cuanto son las ideas de cualidad, y que  
palabras corresponden <sup>R<sup>ta</sup></sup> son tres las  
ideas de cualidad;

1<sup>a</sup> de mera cualidad y la palabra  
se llama nombre adjetivo;

2<sup>a</sup> de cualidad contenida en el su-  
eto y en un tiempo determinado  
y la palabra se llama verbo;

3<sup>a</sup> de cualidad expresada con pala-  
bras que se forma del verbo mismo  
y que usamos con los auxiliares  
ver estar y haber y cuya palabra se  
llama participio <sup>presente</sup> leído;  
es una cualidad que se expresa  
con la palabra dicha, formada  
del verbo leer y que usamos con los  
auxiliares ser, estar y haber como  
cuando decimos: fue leído; estaba  
leído; abia leído.

Participio pasivo presen- como  
amatus, monitus, lectus, auditus

1º Digo primero que si a estos participi-  
os se une el verbo ese en los modos  
definidos, forma untién por pasivos.  
Ejlo amatus est, se traduce es amado  
= monitus erat. = abia sido amado esta-  
do.

2º Pero si estos participios no tienen  
verbo auxiliar, son meros adverbios que  
se traducen con los participios en advo-  
ido, concertados con el sustantivo  
con. — Ejlo ~~lectus~~ (cora leyda)  
auditus (cora oida).

Estos participios en atus, itus o de otro  
modo, si son de verbo deponentes signi-  
fican el verbo en pretérito, por  
Ejemplo, imitatus, de imitor imita-  
ris, deponente, se traduce el que imito.  
esperatus de expuror, cris, deponente el  
que experimento.

Resuman de estos participios: si son  
pasivos, van a un ablativo con la  
preposición a. Ejlo amatus  
amatus; dilectus a senatu (querido  
del senado), mas si proceden de verbos  
deponentes, van a una acusativo

termino Epitaphium meum  
anno 1610) = exspecto fidelem (animo  
rimentarum fidel.)



Elle con se de responder

Ellesta ad estra in anno  
igual con fuerzas para no echan  
fobre un otro una carga que  
no pueden llevar

La edad media termina desde que  
Odras, Rey de los Húngaros, acabó con  
el imperio de Roma en el año de 476.  
monarquía y conduxeron los entus  
dos de accidentar la edad media.  
Cuando conduxo la edad media  
Reynando cuando los turcos tom  
ron a Constantinopla  
que edad terminaba entons.  
Reynando la historia a edad de  
moderna que comienza en 1492, por  
actos de la realeza de Francia  
que edad termina entons.  
La edad moderna  
que comienza en la revolución  
francesa y continúa en nuestros días  
de una forma o de otra.

Se llaman ranganos la refrenon  
raion de la idea extrinsecas por  
angel por un golen con alas, la  
del alma por un infante con  
dorso e roscante, la de la fe  
por medio de una mujer ciega  
por medio de un castrolito que se  
conoce en conde orden  
quede contribuyel de orden  
a la vida. Si fueren en el  
decolor el antiojismo, may alia  
may conmuebe y ardeata. Lugar, no  
castrolito ora en el castrolito  
por fructos efere. Queda la en  
granata separada tanta Chirren  
en manoj — el con con la  
tangan del aere, la con la  
de la vida y la vida que mienta  
refren — heros de elmo que mienta  
en un manoj la separada ranganos  
la con manoj en la separada la rangan  
separada manoj manoj  
Quedan ranganos ajen de la vida  
de de ranganos ajen de la vida  
ela lancheta



El orden de la imitación, en el  
modo con las palabras según que  
la ley del raciocinio, en el  
modo de ordenar la imitación  
en la cual la palabra que  
fuere la primera que se  
del raciocinio, en el modo  
que se establece la imitación  
entre, y la palabra que  
modo y de la cual se  
no se encuentra en el  
de los casos.

with small trees

Do. a. Ma.

*[Faint handwritten notes, possibly bleed-through from the reverse side.]*

El objeto es el aprecio que merezcan  
los para establecerlos.  
Francisco de Paula tema que  
elaborar la obra y de encargar  
los; acabar de tirar y de publicar  
ninguna de esas dos partes del  
obra dada al congreso porque  
objetos, pero lo entiendo mejor  
dice que en gratos otros  
de de uno alguno (una) y que  
trator el ensayado como la  
gama; para la obra de revista  
donde; en la obra de revista  
agrandar mucho en materia  
y como todos los otros  
los y predican de nuevo para  
los y guerra al exterior.




Handwritten text at the top of the page, partially obscured by the binding.

Handwritten text at the top of the page, partially obscured by the binding.

Handwritten text visible along the right edge of the page, likely from the adjacent page.

En tanto sentí muy viva mente la im-  
aginación y la fantasía muy reflexiva  
y la afectos por medio de imágenes  
de la imagen y la representación  
del afecto por medio de la figura

En tanto sentí muy viva mente la im-  
aginación y la fantasía muy reflexiva  
y la afectos por medio de imágenes  
de la imagen y la representación  
del afecto por medio de la figura  
y así la fantasía y la reflexión  
por los sentimientos, sentimientos y sentimientos  
cambiados por los sentimientos. Los afectos  
tienen otros movimientos del alma  
de la fantasía. en la moral de la fantasía  
de la acción. Segunda aceptación  
de la acción y sentimientos y sentimientos  
estados y sentimientos y sentimientos  
hacerse la fantasía de la fantasía y  
representar = el que recibe la acción  
hacerse = acción y sentimientos y sentimientos  
y la acción y sentimientos y sentimientos  
y cuando se recibe los afectos de otros  
En tanto sentí muy viva mente la im-  
aginación y la fantasía muy reflexiva  
y la afectos por medio de imágenes  
de la imagen y la representación  
del afecto por medio de la figura

muta la mura dedit deo ingenium ingenium  
loqui y aliter ore rotundo con stro contra  
gravi alio Gurgito. abaxi avaxi. milu  
rey de murguna era  isator lauden fue  
de la alaxanta  
ut de modo que quibus quicquid  
quod est apere nbi para n ide la mon  
cuius per atridondore idon alotro  
tus, fudet mde multum mchoque  
faveret tacebat fructa enarid





Los accidentes del nombre son tres

manera y declinacion.

Qual es la circunstancia del accidente  
de la declinacion. El nombre  
expresa la idea del objeto: este  
se puede ser el objeto activo o pasivo

de la oracion (nominativo  
caso), que de ser la expresion  
de una idea dependiente

confirmentaria (caso oblicuo)

Que bien la expresion de las

el nombre mismo (caso recto)

idea de dependencia y confirmentaria

ria (caso oblicuo) esto que es

triste el accidente de la declinacion

son de donde nace el caso.

Que el genero es la distincion

del sexo de los animales

que son machos y hembras.



[illegible]



[illegible]





Es compatible con el futuro  
se puede pensar como se respondera ma-  
ñana.

La elipsis de los infinitivos se clari-  
ta por medio de la conjuncion *ut*  
en lugar del que conjuntivo; pero entiendo  
que el *ut* lleva al verbo determinado al modo  
subjuntivo. Ejemplo: "Cuidari de naen fac-  
re conabor" — Resolucion de la elipsis: *con-  
abor ut faciam*. Gusto de oír hablar de los  
grammatica con elegancia. Eleganter de re  
grammatica sermoneari audire ~~per~~ mag  
riopere cupio. — Derataudo la elipsis. *Ut*  
audiam eleganter de regrammatica ser-  
moneari cupio. Se ve que en este ge-  
neral el ejemplo, puesto el sujeto del verbo  
determinado se sigue la traslacion del  
tiempo.

Vamos ahora al analisis de  
los tiempos, segun la habiamos comen-  
zado. Hablábamos de las elipsis  
hechas en la existencia pasada.  
Vamos ahora las que se admiten en la  
existencia futura.



Toda oracion de infinitivo contiene un  
elipsis, o una enalage (omision de palabras  
o traslacion de tiempos). Voy a responder. Respon-  
dere agredior. Hay una elipsis porque se  
omite el que responde, y hay una enalage, por  
que expresandose el que responde es menester  
trasladar el verbo determinado a los modos  
definidos. Voy a que yo responda. Aqui  
el sujeto yo del verbo determinado no  
admite la contestacion en infinitivo, sino  
en un modo definido, concordante con el  
sujeto. Voy a que yo responda: no puede  
deberse; voy a que yo responder, porque el  
sujeto yo no admite la concordancia con  
responder, que es tercera persona.

Sabiendo el sujeto, el verbo determinado  
admite otro modo que el siguiente en un  
tiempo congruente con el verbo determinante.  
Vay, por exemplo, es incompatible con el pre-  
terito; porque lo que yo he de hacer ahora  
es incompatible con el tiempo pasado.

Y comensando por el futuro imperfecto, observemos que de este tiempo carecian nuestros verbos; o lo menos no daban forma de terminacion para el futuro. ~~Asi~~ como no es posible para una cosa un tiempo de tanta importancia, advertimos que se suplía con el infinitivo del verbo y el presente de indicativo de haber. Por ejemplo el tiempo futuro de pagar era. Pagar he. ~~Asi~~ lo vemos en Friante cuando dice pagaras me. Y se repete mil veces en las partidas de Alonso el sabio. Pagaras es el infinitivo del verbo pagar y el pronombre personal enclítico. Quitamos el es, y queda pagaras he - forma supletoria de nuestro infinitivo. La costumbre hizo que las terminaciones de é aguda, as, a, hemos, eis, an se unieran al infinitivo pagar, pronunciando como una ambas dicciones, diciendo, pagareis, is. donde de intento hemos querido perder la h, vestigio de uso



del presente.

Esto nos obliga que la raíz del pretérito no es la misma del verbo, sino todo el infinitivo.

Porque la raíz del verbo amar, temer y partir es todo el infinitivo que son las terminaciones, en ar, er, ir, am, tem, pat. Mas la raíz de los pretéritos de esos mismos verbos son temi, parti, nitiva, completo, amar, temer y partir a los cuales agregando el presente de indicativo de haber, dirá amar-la, amar-es, amar-a, amar-en, amar-ei, amar-an.

No es este solo. En el modo subjuntivo, hemos formado una segunda forma del pretérito imperfecto terminada en ia (ia), ia (ia), e ia (ia). Esta forma de tiempo no es original, sino compuesta como la del futuro. Por que al infinitivo completo que se toma por raíz, se añade la terminación ia, correspondiente al pretérito imperfecto de indicativo del verbo haber, que se forma diciendo ia, ias, ia iamos



que puede ser de una, y de muchas  
personas. . . . .

Conjugación 1<sup>a</sup>

Participio lo pongo en un, en sí, en sus, en sus  
amantes. En el verbo amo, amas, amas, amas, amas  
llama participio de presente. R<sup>ta</sup> Participio de  
futuro pongo en el presente y futuro. En el presente  
Ejemplo Como a traduce, amantibus amantibus

R<sup>ta</sup> El participio a amaba. . . . .

En todas las demás conjugaciones. . . . .

Se llaman del participio de presente  
stimen los verbos notu y al que en este  
participio R<sup>ta</sup> Participio de futuro en un,

Ejemplo Pedro abra de cruz. mado

Se usará de futuro pongo,

Will a forma con los participios de  
futuro en un. R<sup>ta</sup> Participio de obligación

on. Expresión en latín en los tiempos

R<sup>ta</sup> por lo tanto 1<sup>a</sup> Participio 1<sup>a</sup> L. después

los tiempos 1<sup>a</sup> conjugación con amantibus amantibus  
tú a amantibus 2<sup>a</sup> conjugación monitibus  
monitibus 3<sup>a</sup> conjugación monitibus  
monitibus 4<sup>a</sup> conjugación monitibus a monitibus

2<sup>a</sup> 3<sup>a</sup> como a nimala el tiempo de pa-  
recipio latino R<sup>ta</sup> Si nimala con el re. y r. m  
nunq<sup>a</sup> est, pueno en el mismo tiempo  
en que ponemos en castellano al au-  
liar haber. Digammos caneyano:

abia de re. i. Graduando al latin uso  
del participio lecturisque et el re. r. p. naci-  
pato.

Petrus legens epistolam.

El regimen del participio  
de presente en latín  
Regimen directo y indirecto

Petro amante del Pan

Cuando nos tienen los  
participios de futuro sus,

Juan Florindo

Juan Florindo





# Traducciones del participio de presente.

Pueden darse hasta tres traducciones.

1.<sup>a</sup> Si en castellano tuviere el verbo participio de presente, la primera traducción es con ese participio. Si la primera traducción de amans legens y audians es amante, legente y oyente.

Pero si el verbo castellano carece del participio de presente pueden darse al participio latino dos traducciones.

Una con el presente y pretérito imperfecto del verbo, que teme o temia; q. busca o buscaba; q. habla o hablaba.

La otra traducción es por el gerundio, dirigimus pues temiendo, callando, hablando, jugando.

Servians = Serviente. = el q. sirve o servia = ej. sirviendo.

2. Que regimen tienen en la lengua latina participios de presente.

Pedro lee la carta = Pe. l.

Rub - Virgilio = Lucan - Letora epistola  
Floracio - Menandro - La plebsibili-  
dad para barcar el tulo - gusto es unido  
Buen sentido como nadie - Semura por  
a diferencia de Virgilio cuyo mayor me-  
rito es la ternura - Ovidio - Pueri di-  
lectica (fantasy transformaciones) - ele-  
gias, epistola, serenas - relectura y una  
tragedia - Praxistas - Justino - (elegante-  
rino, curioso, energico, gran eloc, gusto el-  
licado, = Tito Livio elegante, escueto, vivo  
animado, pintoresco, dramático: da a las  
narraciones el interés y la magia que no  
se puede prestarle nadie - Critica sobre  
la Patavina de los Nodis puede decir  
en que consiste su sospecha que sea  
un provincialismo - Histories y pri-  
mitivas = panio Pictory trago Pompeyo, Ri-  
gino (astronomía y mitografía) Verrio  
fles, de nervoson significacion  
obra grande - La compendio, pinto  
Pompeyo, una que misista -



Antonio muerta las supas en con-  
greñt del cel y de lites = un-  
do. pueblo - contra Raut y Ceu - luyen  
el <sup>vil</sup> R - Hunter Ltri Cypantora a perre-  
cucion = repugnan las cabes de  
dentres personas = Muerta lamentos  
de el y el tio de lito hio y otro - Bate-  
lied de Filipos = Neve Augusto = un-  
tilisan el sepido = <sup>14</sup> requiesca en y -  
y Octavio en lodo enos = Celos en los  
trindus = Palas de el lexio q/ lo pier-  
den Antonio y Cleopatra = de minas  
eschusena de Augusto que cae en  
liria de liles = Sapiplin - Meena  
amigo y favorito de el <sup>10</sup> - conug que  
Octavio de nueva sdr viene a Rigin  
lio y Moracio = Proteccion de el dda de  
Augusto en panos de el estor de los par-  
y otros hombres distinguidos  
Pro Literos  
Pen de elegia = elutares 2 - Cypara - Cyparicea

petro de la casa



2 Las Galias para conquistarlas con un ejército  
 el oriente a Craso y la Italia en Pompeyo = in  
 ene Craso en Oriente = a Craso se le paró el mundo  
 de las Galias = Dinastía de los Cesar y P.  
 = se mudan a C. que tiene en su ejército y los  
 pues que se presenta solven J. = de se ha de  
 C. y para el rubio = P. = huye de J. y se  
 refugio a Oriente = se une un ejército y aco  
 per a Dinastía = Marcha de C. a Oriente  
 : su ejército acomete a P. en una trinchera  
 = mientas = Batalla de Farsalia = derrotado  
 P. = se muda a Egipto = le da muerte Ro  
 lomeo y presenta la cabeza a C. = Partido de  
 Salomón = Guerra de Alejandría = Venen C.  
 y para a España = Guerra en S. = Partido  
 al P. = Batalla de Munda = Muere Cneo  
 y huye a Ixto Pompeyo = Paralelo al  
 Africa = Guerra de Alpi = muerte de Pator  
 = Triunfo de Cesar = Muere Cesar a Ro  
 ma = se le nombra dictador = compien  
 del gobierno = Los patres compran  
 contra Cesar = Los asesinos en la curia  
 d. R

Epoca tercera) - 1-8º Político - Luce a la muer-  
te de Sila ~~de~~ abrió el camino para la entrada al  
anciano Mario - - Que esa entrada la facilitó Ciri-  
na derogando las leyes que prohibían a Mario -  
Nuevo mandato de Mario: ~~de~~ nuevas i manditas  
crueldades: persecuciones, y su muerte: - Parti-  
dos antiguos sin i ~~de~~ el de Mario que era de le-  
gales: ~~de~~ el de Sila que era de los nobles.  
Catilina, partidario de Mario pretende el consul-  
lado: Luchas - Los patricios eligen a Licinio -  
Conjuración de Catilina - Batallas en Piseno -  
Muerte de Catilina que fue defendido por Cicerón del  
partido de Mario - Rivalidad entre Licinio y  
Clodio - Emigración de Clodio: Destierro de Licinio -  
Continúan las luchas civiles: Milon y Clodio -  
Licinio, leuanta lo el destierro - Licinio y Clodio  
en sangrientan las calles de Roma - Luchas en una  
enemistada - Muerte Clodio - Juicio de Milon -  
Pompeyo comete la perfidia de apoderarse con  
fuerza armada de la asamblea - Intimida a Li-  
cino - Falla Milon desterrado - Intelligencias  
entre Pompeyo, Cicerón y Craso - Trunfo  
de estos - reparten el govierno. toca a Cicerón



Santos y lo degollaron y presen-  
taron en la Babera del Sto en un plato.

maño, y los años del Zebedeo y  
llamados yos del trueno, Santiago  
el menor, yo de el feo y de G<sup>ta</sup> Maria  
Cleofe prima de la virgen, y Felipe  
y Bartolome, Judas Tadeo y Ma<sup>ta</sup>  
el publicano y y<sup>o</sup> Simon Celotes  
Tomas el didimo (mediano), y Judas  
el iscaroto. y Santiago el mayor y  
el apostol san Juan, tambien el apelis-  
tas, fueron yos del zebeder y de G<sup>ta</sup>  
maria solome. Las marías que  
acompañaron ala virgen en la pas-  
y en el calvario, fueron, maria cleofe  
prima de la virgen, Genoveva, Maria  
y solome, mujer del zebede y ma-  
ria y Santiago el mayor y el santelis-  
ta san Juan, y maria Magdalena  
de marta y de lazaro.



El oñbe abla con mayo o menor abiducia  
cuanto mas o menos a udo su apito becha  
miento en las santas escrituras

Rollin. los franceses conbierten la y en e  
cuando la ude la en que esta la y. es segui  
da de una n. asi voyen pronuncia  
Rollen asi una <sup>palabra</sup> ~~de~~ cousin se  
pronuncia cousen ~~se~~

Distinguirse 1.<sup>o</sup> La diferencia entre  
Lingua, nobilis, y lingua rustica. 2.<sup>o</sup>  
Contrito de los utrales y de lo Salivo  
3.<sup>o</sup> Leyes de Numa tenidas por fabu-  
loras. 4.<sup>o</sup> Las leyes recogidas por Nesto  
Pampeyo en su tratado de Verborum  
significatione. 5.<sup>o</sup> Leyes de Papirio  
perdidas. 6.<sup>o</sup> Epitafio de Escipion  
Postumus idem de Lucio Cornelio  
Escipion mas artificioso por contener  
mas arcanos.

Leyes de Numa Doce tablas.  
Notra q. el fraso de Varon lo atribuyen  
en su villa y en las corupciones q. hay  
Por ellas vemos los grandes pasos de la li-  
teratura Romana; pero nos faltan  
los documentos q. deberian formar la  
escala progresiva.

Tiempo. Reflexionemos q. en medio de  
unas revoluciones tan grandes con la  
expulsion de los Tarquinos, forma-  
cion de la republica, las dos retiradas del  
pueblo al monte Aventulo y al Aventino para  
q. las leyes dadas a peticion del tribuno fueran  
obligatorias para la plebe y para los nobles.  
Es natural q. hubiere muchos defensores de  
una y otra parte; pero se han perdido los  
documentos.

Viene despues la ley de las 12 tablas y ya aho-  
ra vemos los adelantos de la lengua en la legi-  
slacion se habia dado a las leyes la forma mas  
acomodada, mas concisa y mas enérgica. Es  
imposible q. no se hubiera adelantado mucho para







The first part of the manuscript is a list of names and titles, including "The first part of the manuscript", "The second part of the manuscript", "The third part of the manuscript", "The fourth part of the manuscript", "The fifth part of the manuscript", "The sixth part of the manuscript", "The seventh part of the manuscript", "The eighth part of the manuscript", "The ninth part of the manuscript", "The tenth part of the manuscript", "The eleventh part of the manuscript", "The twelfth part of the manuscript", "The thirteenth part of the manuscript", "The fourteenth part of the manuscript", "The fifteenth part of the manuscript", "The sixteenth part of the manuscript", "The seventeenth part of the manuscript", "The eighteenth part of the manuscript", "The nineteenth part of the manuscript", "The twentieth part of the manuscript", "The twenty-first part of the manuscript", "The twenty-second part of the manuscript", "The twenty-third part of the manuscript", "The twenty-fourth part of the manuscript", "The twenty-fifth part of the manuscript", "The twenty-sixth part of the manuscript", "The twenty-seventh part of the manuscript", "The twenty-eighth part of the manuscript", "The twenty-ninth part of the manuscript", "The thirtieth part of the manuscript", "The thirty-first part of the manuscript", "The thirty-second part of the manuscript", "The thirty-third part of the manuscript", "The thirty-fourth part of the manuscript", "The thirty-fifth part of the manuscript", "The thirty-sixth part of the manuscript", "The thirty-seventh part of the manuscript", "The thirty-eighth part of the manuscript", "The thirty-ninth part of the manuscript", "The fortieth part of the manuscript", "The forty-first part of the manuscript", "The forty-second part of the manuscript", "The forty-third part of the manuscript", "The forty-fourth part of the manuscript", "The forty-fifth part of the manuscript", "The forty-sixth part of the manuscript", "The forty-seventh part of the manuscript", "The forty-eighth part of the manuscript", "The forty-ninth part of the manuscript", "The fiftieth part of the manuscript", "The fifty-first part of the manuscript", "The fifty-second part of the manuscript", "The fifty-third part of the manuscript", "The fifty-fourth part of the manuscript", "The fifty-fifth part of the manuscript", "The fifty-sixth part of the manuscript", "The fifty-seventh part of the manuscript", "The fifty-eighth part of the manuscript", "The fifty-ninth part of the manuscript", "The sixtieth part of the manuscript", "The sixty-first part of the manuscript", "The sixty-second part of the manuscript", "The sixty-third part of the manuscript", "The sixty-fourth part of the manuscript", "The sixty-fifth part of the manuscript", "The sixty-sixth part of the manuscript", "The sixty-seventh part of the manuscript", "The sixty-eighth part of the manuscript", "The sixty-ninth part of the manuscript", "The seventieth part of the manuscript", "The seventy-first part of the manuscript", "The seventy-second part of the manuscript", "The seventy-third part of the manuscript", "The seventy-fourth part of the manuscript", "The seventy-fifth part of the manuscript", "The seventy-sixth part of the manuscript", "The seventy-seventh part of the manuscript", "The seventy-eighth part of the manuscript", "The seventy-ninth part of the manuscript", "The eightieth part of the manuscript", "The eighty-first part of the manuscript", "The eighty-second part of the manuscript", "The eighty-third part of the manuscript", "The eighty-fourth part of the manuscript", "The eighty-fifth part of the manuscript", "The eighty-sixth part of the manuscript", "The eighty-seventh part of the manuscript", "The eighty-eighth part of the manuscript", "The eighty-ninth part of the manuscript", "The ninetieth part of the manuscript", "The ninety-first part of the manuscript", "The ninety-second part of the manuscript", "The ninety-third part of the manuscript", "The ninety-fourth part of the manuscript", "The ninety-fifth part of the manuscript", "The ninety-sixth part of the manuscript", "The ninety-seventh part of the manuscript", "The ninety-eighth part of the manuscript", "The ninety-ninth part of the manuscript", "The hundredth part of the manuscript".



Los argumentos pueden ser directos e indirectos.

amo- amor,

Se llaman directos cuando por medio del raciocinio se demuestra ser falso lo que sostiene el contrario.

En un raciocinio hay tres términos y tres proposiciones.

Se llaman términos los extremos; los que se comparan en otro q. se llaman medios; Ejemplo: Hombre y Pedro son términos extremos; Racional es término medio.

¿ Pueden en las proposiciones compararse los términos extremos con el medio; ejemplo: Todo hombre (término extremo) es racional (término medio). . . . Pedro (término extremo) es racional (término medio).

Hechas las comparaciones de este modo han resultado; q. los dos términos extremos son racionales.



2.<sup>o</sup>  
antes al <sup>medio</sup> extremo, por donde concluyo, que  
pues los dos terminos extremos son semejantes  
al medio; luego semejan entre si los extremos.

Todo hombre es racional: Pedro es rati-  
onal: luego Pedro es hombre.

La y tan sencilla es el argumento direc-  
to.

El argumento es indirecto en cuan-  
do se toma de hipotesis, de hechos del  
contrario o de los dones de mas o menos con-  
gruencias.

El hombre que estudia aprovecha.  
Esta proposición es relativa y contingente,  
porque el aprovechamiento es la consecuen-  
cia de la aplicación. luego cuando yo  
observo q. un hombre no se esfuerza, pue-  
do deducir q. no estudia. Si la falta del  
estudio llega hasta no leer, sostengo que  
no puede ser de razón no estudia?

Si la persona q. disputa con nosotros

3°

depre el. el Sol no alumbra, tendremos  
notados la prueba hecha contra el que tal  
dijo, alegando que el Sol no alumbra. Esto es  
quien se llama a contra prueba o refutación.

cuando o argumenta respecto de una  
comparación de cosas que son argumentos  
es a pari, o con igualdad, si las cosas tienen  
una misma fuerza.

Si la desengaño por mayor en otro  
termino, una falta a fortiori (con mayoría  
de razón).

Por los estos son terminos usados en  
las ciencias y se debe saber el alumno  
para no quedarse cegado en punto tan  
principal.

A. Que resulta de la comparación  
de los terminos extremos en el medio.

B. Que los terminos extremos convengan  
con el medio y otras cosas que no se puedan  
convenir.

C. Cuando los terminos extremos convengan.

De  
na  
ue  
4  
1  
nos  
g  
re  
t  
4  
e  
be  
u  
s  
r  
ka  
ia  
id  
r  
ac  
a  
e  
Bl  
to  
B.

4<sup>o</sup> con el medio ¿que disímiles?

R. Son son semejantes.

R. Si los extremos no corresponden con el medio.

R. Entonces no son semejantes.

R. De q<sup>l</sup> argumento se deduce la semejanza de los términos extremos entre si.

R. Porque los son iguales a un tercero y por lo tanto los iguales entre si.

R. ¿La argumentación cuántas proposiciones contiene.

R. Contiene tres. Las dos primeras de ellas se llaman premisas, y se hacen para comparar los dos términos extremos con el medio.

La tercera Proposición contiene la consecuencia de ser semejante

Participa

correcto  
lección



## Ejemplo de proposiciones

Los cuerpos voluminosos dan sombra

La arboleda da' sombra

{ Que ha resultado; La semejanza de los  
dos terminos extremos. formando  
una ~~proposicion~~.

{ Que puede deducirse  
Una semejanza de los dos terminos ex-  
tremos. formando una proposicion.

luego ~~Des~~  
La arboleda ~~cuerpo~~ voluminoso  
da' ~~sombra~~

El hombre percibe el orden.

Pedro percibe el orden

Las dos proposiciones primera se llaman  
premitas. Cuando una racion no  
notiene mas que las dos premitas;  
que le falta <sup>Rta</sup>

La conclusion o sea  
la proposicion <sup>3ra</sup> ~~tercera~~ <sup>Proa</sup> ~~que~~  
contenerla <sup>1a</sup> ~~proposicion~~ <sup>Que</sup> ~~debe~~  
uno de los terminos extremos con  
viene, o no, al otro <sup>Rta</sup> ~~que~~  
minos entran en la <sup>Luego</sup> ~~que~~ <sup>per</sup>  
conclusion

R<sup>te</sup> el termino medio.....

Edouard e vebe  
latienna bebe








Todo hombre nos es Racional.


Pedro no es ombre

Terminacion de los verbos en  
tallados — conjugacion /  
domino — tiene la  
amada lasterminacion, por  
nada, me, me, en, cita, cita  
la conjugacion del presente  
y gotas, etc. — no, no, como  
agradar, etc. — Parafu, lue,  
mte, etc. — la letra la /  
y /  
ma la, etc. — conjugacion /  
terminacion de los  
conjugacion presente de la  
quinta. y, tu, etc. — no, no  
emv — no, no, etc. —  
conjugacion /  
terminacion de los  
verbos en /  
y, tu, etc. — no, no  
emv — no, no, etc. —  
conjugacion /  
terminacion de los  
verbos en /  
y, tu, etc. — no, no  
emv — no, no, etc. —

Precludo es re uiam — sesar cortar  
metus, es, om —  miedo temor

Turtim — adv — Turtiva escondida, a tu,  
Igitur conj. — — Luego, con que, pues,  
Do, das, dare, dedi, datum — Dar, conceder  
Mandatus, a, um — Encargado, mandado hacer.  
anon datur. i — laordenen

Iuccurro. is, ere, ri sum — Socorro, ayudo, ouirio,  
Contra — adv — Al contrario, por el,  
Nolo, non vis, non uult — No querey, repugnar.  
Inquiro, is, ere, (del) — Digo, dices, dece.  
Perfero, ers, erre, — Llevar, conducir hasta.

 A. F. M.  
quod que, cog — — también

cibess — — — el ciudadano  
ait defectivo — — — diform —  
Sustineo es re uiam — — — sostenen sustentan mantengo

Furtim, ocultamente, pues, dan las nuevas a merced  
ordenes participios, dos actibos y 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> pasivos.  
actibos conjugacion 1<sup>a</sup> defueren ans tis 2<sup>a</sup>  
3<sup>a</sup> en sentis 4<sup>a</sup> sens sentis, 2<sup>a</sup> participio  
actibos conjugacion 1<sup>a</sup> ex uis 2<sup>a</sup> en  
iturus 3<sup>a</sup> en acturus conjugacion 1<sup>a</sup>



cior

Cuando en una oracion ay dos verbos sin preposicion ni conjuncion, la oracion se llama de verbo determinante y verbo determinado. se llama determinante el verbo que esta en el modo definido y rege al otro verbo como termino no ver — quiero ir — quien quiere soy yo, sujeto; la cosa querida es ir. luego la oracion es de verbos determinantes y determinado, por que el ultimo es el termino del 1º — aunque el verbo determinado este en los modos definidos, no por eso pierde su oficio de termino del verbo determinante ejemplo Pedro quiere que Juan escriba. quien es el primer verbo: quien quiere Pedro luego Pedro es el sujeto del verbo determinante cualquiera la cosa querida por Pedro digo que lo que quiere es que Juan escriba luego todo este grupo de tres palabras es el

de la  
determinado. — luego una oración  
de verbo determinante y determinado  
consta: 1º de sujeto (nominativo) 2º  
de sujeto del verbo determinante 3º  
de verbo determinante. 3º determino  
del mismo determinante, o sea del grupo  
de palabras que forma la oración  
del verbo determinado. 4º del sujeto  
del verbo determinado al acusativo en  
latín y en castellano precedido de  
que que que conjuntivo: 5º del  
verbo determinado y del término  
en acusativo o del mismo verbo  
determinado.

Para q. no se ha lijo ~~agradar~~ varaglo-  
riarse con los bienes ajenos.

Y antes bien pasar la vida con su pro-  
pia oscuridad.

Eso lo declaró a nosotros este ejemplo.



Lugubris, & — — — — cosa triste infanta, dolorosa  
inquantis, is — — — — vicio defectivo, carece de muchos  
tiempos y personas — — decir  
illa confusada con vulpus. La horra  
guris con sultus, is — — — — abogado, doctor en derecho  
entonces puede consultus o consulta decirse solo y  
significa el sabio el instruido. Antes  
o después del consulta, se escribe pure, quiere  
decir, la instruido en derecho

Trichuris—

o Perichuni — dentro de la segunda  
los peligros mayores son P  
caudal y la cautela, la precaución  
no entra en un afeto de preser-  
vación, muero o no

Nunquam adit — — — manga famas

Testatuffatun, pertisijööde testor - Elque  
 llamacita pone -  
 cum - pre -

palabras que no pueden separarse sino  
que de ven traducirse juntas; 1º la  
preposición y el nombre a quien  
reñe: 2º lo sustantivo y adjetivo concor-  
dantes: 3º el relativo y el antecedente: 4º  
adverbio y la palabra a quien modifica



Qual es el modelo 1º de los agentes, forma a una  
cuantas formas de actividad 3 una un  
para que sobre cada una de ellas, de 1ª para de 2ª  
de 3ª para el hombre

ya se vea para el hombre

2º Modelo de los agentes físicos

bien tener manifestaciones si para  
que sobre la 1ª para el masculino y de  
como la 2ª para el femenino  
3º Modelo de agentes formidables  
por manifestar sobre una para los  
seres

3º para dar a una actividad

que a veces de forma. Si aquel que forma  
es física y la significación es activa  
dentro un agente, digamos que es un ser  
deformante, porque informa es física y  
de organización activa. — muestra su  
educarse mismo, porque el ser físico  
o de actividad está en la forma  
física manifestar. Ser muestra  
física por manifestar, como se muestra  
y se organizan

de la actividad





Lugubris, y — — — — — cosa triste infanta, dolorosa  
inquant, is — — — — — verbo defectivo, carece de muchos  
tiempos y personas — — — — — decir.

la concurrida con vulpe la horra  
juris con subrus, is — — — — — abogado, doctor en derecho  
entonces <sup>puede consultas o consulta</sup> darse salir y  
o despues del consulta, se escribe <sup>significa el abia el instruido. Antes</sup> ~~juris~~ <sup>quiere</sup>  
decir: la instruida en derecho

Perichun i — —

Perichun i — — dentro de la segunda  
los peligros menores son P  
caudo, is la cautela, la precaucion  
notar ~~tra~~ <sup>trun</sup> ~~afetibo~~ <sup>proceder</sup>  
— — — — — ~~muerra~~ <sup>o</sup> ~~n~~

Nunquam adv — — — — — nunca jamas

Testatus, un, participio de testor — — — — — El que  
llamacita pone,  
cum — pre — — — — — con

palabras que no pueden separarse, sino  
que de ven traducirse juntas; 1º la  
preposicion y el nombre a quien  
dados: 2º el sustantivo y afetivos concan  
adverbio y la palabra a quien modifica



1<sup>a</sup> auctoritas de participio  
be R<sup>o</sup> participio de futuro  
prope uti est casti...  
in via en la materia con...  
latina: R<sup>o</sup> ... = de...  
amatus, amatus, ...  
2<sup>a</sup> conjugacion

monet, monere = moneretur, moneri  
tura, moniturum.

3<sup>a</sup> conjugacion = de dege legere  
como legere, legere, legere  
tura, legitura = de  
audire = audire, audire  
ditur, auditurum. 3<sup>a</sup> conjugacion  
en la lengua castellana participios  
de futuros castillos R<sup>o</sup>  
3<sup>a</sup> conjugacion y...  
se forma con la...  
los participios latinos R<sup>o</sup>  
forman los verbos...  
los verbos...

pro Como se forman los tiempos  
de obligación B. S. En el presente  
debe en el tiempo presente de all  
puesto el verbo: regularmente  
particular de... y Por lo tanto  
que se conjugan. El verbo Presente  
de futuro de... en la  
amante, amante, amante

amar = o el presente, la  
conjugación presente, me  
interior, moni... Traduc  
ción. Que ha de amonestar;  
a que a de amonestar.

Conjugación 3a. Lección 1a  
Lección 1a. Traducción  
que a de... o de...  
La conjugación auditiva  
auditiva, auditiva. Traduc  
ción. oír o el que oír



[illegible]





Infinito y con

infinito y con

infinito y con

infinito y con

infinito y con

infinito y con

infinito y con

infinito y con

Los amaturus imito amatur  
amaturus Petrus imitaturus  
et Peter en la 3ª persona del  
presente de indicativo 2ª de 3ª  
el verbo en infinitivo.

Benedictus (gloria de Burzio) □

es el que quiere ir a la  
omines (abran de von per

Rumpo rumpis rumpi rumpunt

Los ciudadanos ay un desmor  
Cures in amore sunt

deberían haberse de publicar <sup>edición</sup> <sup>dictum</sup>

etiam edictum fuerunt

et sonaturum est

20 <sup>neutra</sup> oron<sup>is</sup> la voca

omnes omnes diurni ut

todos los años se han de ver

Como se mandase el primer día

en un día, y en el día siguiente

se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los

que se le dio a cada uno de los



*[Faint handwritten notes, possibly bleed-through from the reverse side.]*

0

12

12

12

12

12



## Lecion 4<sup>a</sup>

Cuales son las condiciones de la critica? —

La ultima palabra de la respuesta es genio o ingenio

## Lecion 6<sup>a</sup>

Como se aprecian los accidentes de genero y declinacion o caso de la declinacion?

La palabra preparacion que se repite al fin de la respuesta i es un <sup>o</sup> preparacion?

## Lecion 32.

i Cual fue el fin u objeto del exordio?

La palabra odios del 4.<sup>o</sup> renglon es propia?

33

i Que es narracion y que explicacion?

Que palabra debe substituir a defensa en el renglon 6.<sup>o</sup>



Lección 25

¿Qué ventajas tienes la distinción de las palabras en la pronunciación?

En palabras o letras se ven dadas claridad en algunos de los <sup>10</sup>ingleses?

